



**REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA  
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR  
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL "GERVASIO RUBIO"**



**CONCEPCIONES DEL DOCENTE RURAL SOBRE LA APLICACIÓN DEL  
DISEÑO UNIVERSAL DE APRENDIZAJE**

**Tesis presentada para optar al Grado de Doctor en Educación**

**Autor(a): Sairy Garzón Fuentes  
Tutor: Dr. Fernando Ramírez**

**Rubio, mayo del 2025**



**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR  
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL "GERVASIO RUBIO"  
SECRETARÍA**

**ACTA**

Reunidos el día Lunes, nueve del mes de junio de dos mil veinticinco, en la sede de la Subdirección de Investigación y Postgrado, del Instituto Pedagógico Rural "Gervasio Rubio," los Doctores: FERNANDO JOSÉ RAMÍREZ (TUTOR), ARELYS FLÓREZ, RAFAEL PÉREZ, JAKELIN CALDERÓN Y YAMILÉ RAMÍREZ, Cédulas de Identidad Números V.-18.715.132, V.-13.038.520, V.-9.148.229, V.-14.984.157 y C.C.- 39.455.876, respectivamente, jurados designados en el Consejo Directivo N° 676, con fecha del 28 de mayo de 2025, de conformidad con el Artículo 164 del Reglamento de Estudios de Postgrado Conducientes a Títulos Académicos, para evaluar la Tesis Doctoral Titulada: "CONCEPCIONES DEL DOCENTE RURAL SOBRE LA APLICACIÓN DEL DISEÑO UNIVERSAL DE APRENDIZAJE", presentado por la participante GARRÓN FUENTES SANTI ALEXANDRA, cédula de ciudadanía N° CC.-1.095.910.139 / pasaporte N° P.-AT692527, como requisito parcial para optar al título de Doctor en Educación, acuerdan, de conformidad con lo estipulado en los Artículos 177 y 178 del Reglamento de Estudios de Postgrado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador el siguiente veredicto: APROBADO, en fe de lo cual firmamos:

**DR. FERNANDO JOSÉ RAMÍREZ**  
C.C.N° V.- 18.715.132  
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR  
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL "GERVASIO RUBIO"

**DRA. ARELYS FLÓREZ**  
C.C.N° V.- 13.038.520  
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR  
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL "GERVASIO RUBIO"

**DR. RAFAEL PÉREZ**  
C.C.N° V.- 9.148.229  
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR  
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL "GERVASIO RUBIO"

**DRA. JAKELIN CALDERÓN**  
C.C.N° V.- 14.984.157  
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR  
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL "GERVASIO RUBIO"

**DRA. YAMILÉ RAMÍREZ**  
C.C.N°- 39.455.876  
UNIVERSIDAD DE PAMPLONA COLOMBIA

## CONTENIDO GENERAL

	pp
RESUMEN .....	VI
INTRODUCCIÓN .....	7
CAPÍTULO I .....	9
EL PROBLEMA .....	9
Situación Problema .....	9
Objetivos .....	18
Objetivo General .....	18
Objetivos Específicos.....	18
Justificación del Problema.....	18
CAPÍTULO II .....	24
MARCO TEÓRICO REFERENCIAL.....	24
Antecedentes .....	24
Antecedentes internacionales .....	24
Antecedentes nacionales .....	26
Antecedentes locales.....	27
Bases Teóricas .....	28
Teoría constructivista.....	29
Diseño universal de aprendizaje .....	32
El DUA como instrumento de inclusión.....	36
El diseño universal de aprendizaje en la práctica pedagógica del docente rural en primaria.....	39
Docente rural .....	41
Concepciones del docente.....	43
Bases legales.....	46
CAPÍTULO III .....	49
MARCO METODOLÓGICO .....	49
Naturaleza de la Investigación .....	49
Enfoque de la Investigación .....	49
Paradigma Interpretativo.....	49
Método fenomenológico.....	50
Fases de la investigación.....	51
Escenario .....	52
Informantes Clave .....	54
Técnicas e Instrumentos para la Recolección de Datos .....	54

Validez y confiabilidad .....	54
Técnica de análisis de los datos .....	55
CAPÍTULO IV .....	58
PRESENTACIÓN DE LOS HALLAZGOS .....	58
Categoría: Educación rural.....	60
Subcategoría: Concepción de educación rural .....	64
Subcategoría: Desconocimiento del DUA .....	72
Subcategoría: Rol del docente ante el desarrollo de la educación rural .....	77
Subcategoría: Estrategias y recursos en el contexto rural desde el DUA .....	85
Categoría: Inclusión educativa .....	92
Subcategoría: Experiencias educativas sobre inclusión educativa .....	96
Subcategoría: Rendimiento escolar e inclusión en el contexto rural .....	105
Subcategoría: Acciones negativas que inciden en la idea de inclusión escolar .....	114
Subcategoría: Retos de la educación rural en la estructuración de la inclusión escolar .....	124
CAPÍTULO V .....	134
TEORIZACIÓN.....	134
La educación rural en el marco de los procesos de inclusión .....	136
Visión de los docentes sobre la influencia del DUA en los procesos de inclusión .....	145
CAPÍTULO VI .....	154
CONSIDERACIONES FINALES .....	154
REFERENCIAS.....	158
ANEXOS .....	164
Anexo (a) instrumento de la investigación.....	165

## INDICE DE TABLAS

### TABLAS

pp.

1. Categorías emergentes de la investigación.....	60
---	----

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR  
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL “GERVASIO RUBIO”  
Doctorado en Educación**

**CONCEPCIONES DEL DOCENTE RURAL SOBRE LA APLICACIÓN DEL  
DISEÑO UNIVERSAL DE APRENDIZAJE**

**Autor(a):** Sairy Garzón

**Tutor:** Dr. Fernando Ramírez

**Fecha:** mayo 2025

**RESUMEN**

El contexto del estudio se centra en la educación inclusiva, específicamente en la aplicación del Diseño Universal de Aprendizaje (DUA) en contextos rurales de Colombia. A pesar de los avances en las normativas que apoyan la educación inclusiva, la implementación del DUA en áreas rurales sigue siendo un desafío debido a las condiciones estructurales y culturales propias de estas zonas. Los docentes rurales, que trabajan en entornos multigrado y con recursos limitados, se enfrentan a la necesidad de adaptar sus metodologías pedagógicas para atender a la diversidad de estudiantes. La problemática radica en que las concepciones que los docentes rurales tienen sobre la enseñanza y el aprendizaje influyen directamente en la implementación de estrategias inclusivas como el DUA. Si estas concepciones no se alinean con los principios de inclusión, pueden reforzar o limitar la efectividad del enfoque pedagógico, afectando la calidad educativa. El propósito de la investigación es teorizar sobre las concepciones de los docentes rurales respecto a la aplicación del DUA. Los objetivos específicos incluyen develar las concepciones de los docentes sobre el proceso de enseñanza en la educación básica primaria, interpretar cómo influyen en la enseñanza, caracterizar la aplicación del DUA en las aulas multigrado, y generar constructos teóricos a partir de estos hallazgos. La metodología del estudio adopta un enfoque cualitativo y sigue el paradigma interpretativo, utilizando el método fenomenológico. Se realizarán entrevistas a informantes clave (docentes rurales) y se analizarán los datos utilizando técnicas de análisis cualitativo. La validez y confiabilidad se garantizarán a través de la triangulación de datos. Los resultados esperados incluyen identificar barreras conceptuales y metodológicas en la implementación del DUA, así como generar constructos teóricos que contribuyan al campo de la educación inclusiva, facilitando la formación docente y la creación de políticas más ajustadas a las realidades rurales. Las conclusiones esperadas sugieren que, para mejorar la educación inclusiva en contextos rurales, es esencial transformar las concepciones de los docentes y proporcionarles herramientas pedagógicas adecuadas para aplicar el DUA de manera efectiva.

**Descriptor:** Constructivismo, Diseño Universal de Aprendizaje (DUA), Educación inclusiva, Docentes rurales, Concepciones pedagógicas.

## INTRODUCCIÓN

La educación inclusiva ha cobrado una importancia creciente en los últimos años, impulsada por el reconocimiento de que cada estudiante, independientemente de sus características, debe tener acceso a una educación de calidad que responda a sus necesidades particulares. En este contexto, el Diseño Universal de Aprendizaje (DUA) ha emergido como un enfoque pedagógico clave, diseñado para ofrecer múltiples formas de representación, expresión y participación que permitan a todos los estudiantes, con y sin discapacidades, aprender en igualdad de condiciones. El DUA busca romper con el modelo tradicional de enseñanza estandarizada, proponiendo en su lugar un marco flexible que se adapta a la diversidad de los estudiantes, promoviendo su desarrollo pleno y la eliminación de barreras que limitan su aprendizaje.

Sin embargo, a pesar de los avances normativos que respaldan la educación inclusiva, su aplicación efectiva en contextos rurales sigue siendo un desafío considerable. En zonas rurales, donde las condiciones estructurales y culturales difieren notablemente de los entornos urbanos, la implementación del DUA enfrenta obstáculos que van desde la falta de recursos y formación docente adecuada, hasta concepciones arraigadas sobre la enseñanza que no siempre se alinean con los principios inclusivos. En las aulas multigrado, características de muchas escuelas rurales, los docentes deben enfrentarse a grupos heterogéneos de estudiantes de diferentes edades y niveles de aprendizaje, lo que hace aún más crucial la adopción de enfoques flexibles como el DUA.

La presente investigación se centra en las concepciones de los docentes rurales sobre la aplicación del Diseño Universal de Aprendizaje en el contexto de la educación primaria en Colombia. Dado que las creencias y percepciones de los docentes influyen directamente en su práctica pedagógica, este estudio busca explorar cómo estas concepciones impactan la implementación de estrategias inclusivas en las aulas rurales. Específicamente, se pretende analizar cómo las

concepciones docentes pueden reforzar o limitar el uso del DUA, y qué barreras conceptuales y metodológicas deben ser abordadas para mejorar su aplicación.

A través de un enfoque cualitativo, este estudio busca no solo develar las creencias de los docentes, sino también generar constructos teóricos que contribuyan al campo de la educación inclusiva. La investigación tiene como objetivo ofrecer recomendaciones prácticas que puedan facilitar la formación docente en áreas rurales, mejorar la calidad de la educación inclusiva en estos entornos y, en última instancia, contribuir al desarrollo de políticas educativas más ajustadas a las realidades del contexto rural colombiano.

## **CAPÍTULO I**

### **EL PROBLEMA**

#### **Situación Problema**

En los últimos tiempos, la educación ha visto un importante progreso en cuanto al acceso a una amplia variedad de ofertas educativas. Este avance ha sido impulsado por nuevas teorías educativas que provienen de estudios interdisciplinarios, los cuales han aportado valiosas herramientas para mejorar la labor de los docentes, apoyados por el uso creciente de tecnologías (Hernández M. D., 2015). Estos enfoques modernos han facilitado la interacción en las aulas, ofreciendo a maestros y estudiantes recursos que promueven el aprendizaje y la adquisición de conocimientos. Además, se ha producido un cambio significativo en la forma de entender la educación, al reconocer la diversidad inherente de los estudiantes.

No obstante, el éxito de estos avances depende en gran medida de las concepciones que los docentes tengan sobre el proceso de enseñanza, ya que estas influyen directamente en la forma en que se aplican nuevas metodologías pedagógicas (Vallejo-Ruiz & Torres-Soto, 2020). Las concepciones que los docentes rurales poseen sobre la enseñanza pueden afectar la implementación de estrategias educativas inclusivas, como el Diseño Universal de Aprendizaje (DUA), especialmente en entornos multigrado y rurales. Si estas concepciones no están alineadas con los principios de inclusión y diversidad, el aprendizaje de los estudiantes podría verse limitado.

Estas diferencias no siempre se integran de manera efectiva en el diseño de los programas educativos y la pedagogía empleada, lo que genera exclusión afectando la aprehensión de contenidos y el aprendizaje de los alumnos y por último a la sociedad en general, que pierde las contribuciones de aquellos que no

encuentran su lugar en el sistema educativo (Forero-Pineda et al., 2006). Esta situación es especialmente visible en los estudiantes de aulas multigrado y en otros colectivos como el rural que requieren una mayor atención pedagógica. Por esta razón, la educación inclusiva ha ganado relevancia a nivel mundial, como una respuesta a estas necesidades y desafíos a lo que se le integra el modelo de Escuela Nueva (Valera et al., 2016).

En este sentido, el enfoque inclusivo que tiene como objetivo asegurar que todos los estudiantes, sin importar sus características, habilidades o circunstancias, tengan acceso, participación y éxito en el ámbito educativo promoviendo actividades prácticas que fomentan la participación activa, la exploración y el descubrimiento, parte del principio de que cada individuo tiene derecho a una educación de calidad en un entorno que respete y valore la diversidad humana. La implementación de la educación inclusiva presenta un desafío considerable para los sistemas educativos, especialmente porque tanto los niños como sus familias son cada vez más conscientes de las formas de exclusión existentes y aspiran a participar en los procesos educativos bajo condiciones igualitarias. Este contexto demanda que los docentes adopten prácticas que promuevan la equidad en el aula, ajustando las metodologías para adaptarse a la diversidad de sus estudiantes y al contexto cultural en el que se desarrollan. En esencia, una educación inclusiva genuina debe asegurar que todos los estudiantes reciban un trato justo y tengan las mismas oportunidades de aprendizaje (Parra, 2011). Pese a los esfuerzos normativos en varios países de América Latina, como señala la Red Regional por la Educación Inclusiva (2020),

...los entornos educativos aún no alcanzan ser espacios inclusivos en su totalidad... aún queda un largo camino por recorrer para que las personas con discapacidad puedan aprender en condiciones de igualdad junto a todas las demás. Las normas concebidas a la luz del modelo médico, las negativas de matrícula, la escasez de medidas de accesibilidad, apoyos y ajustes razonables, la emisión de títulos diferenciados y la falta de formación docente, de mecanismos de denuncia y control y de datos que informen la política educativa son algunas de las barreras que las siguen condenando a recibir una

educación de calidad inferior, limitando sus oportunidades presentes y futuras e impidiéndoles vivir según sus intereses y deseos. (p. 51)

Según los hallazgos del informe El derecho a la educación inclusiva en América Latina (RREI, 2020), para que la inclusión sea efectiva, es necesario un enfoque integral que abarque desde la estructura administrativa hasta la formación de los docentes, pasando por las prácticas pedagógicas y el cambio en la percepción de estudiantes y familias. La falta de una implementación efectiva de la educación inclusiva no solo supone una brecha en la equidad, sino que también representa una violación del derecho a la educación en la región. Sin embargo, en el contexto educativo rural, la implementación de metodologías pedagógicas ideales como el modelo Escuela Nueva y el aula multigrado, presentan un desafío considerable para los sistemas educativos, debido a que los recursos son limitados y la infraestructura no siempre está preparada para adaptarse a las necesidades de una enseñanza diferenciada, además, los docentes no cuentan con las herramientas ni el apoyo necesario para adaptar sus clases a la diversidad de estudiantes, lo que incrementa la brecha educativa y perpetúa la exclusión de ciertos grupos, especialmente en comunidades rurales (López, 2019).

De acuerdo a lo anterior y teniendo en cuenta el ámbito de la educación primaria en entornos rurales en Colombia, la pedagogía actual presenta una problemática significativa relacionada con la implementación efectiva del Diseño Universal de Aprendizaje (DUA). Este enfoque pedagógico, como señala Zapata et al. (2019), busca transformar a los estudiantes en aprendices expertos, motivados y preparados para un aprendizaje duradero a lo largo de sus vidas. Sin embargo, a pesar de su potencial impacto en la calidad educativa, el conocimiento y la aplicación del DUA por parte de los docentes en entornos rurales enfrentan desafíos sustanciales. La utilización del DUA se torna aún más crucial en el contexto de las escuelas rurales, ya que se encuentran niños y niñas con diversas necesidades y donde no siempre se cuenta con la preparación clínica necesaria para identificar y abordar las problemáticas individuales que se pueden presentar en el ámbito educativo. Esta situación se enmarca en un contexto más amplio, influido por los

imaginarios sociales, como Randazzo (2012) describe, que configuran y estructuran la percepción de lo que es aceptado como realidad en la sociedad.

El informe de la CEPAL (2019) resalta que la exclusión educativa tiene repercusiones negativas no solo en la vida académica de los jóvenes, sino también en sus posibilidades futuras, afectando sus proyectos personales y su calidad de vida. Muchos de estos jóvenes, además, se ven empujados a trabajar desde temprana edad, perpetuando su exclusión del sistema educativo y limitando sus oportunidades de desarrollo profesional. Por tanto, es importante que los sistemas educativos diseñen programas que sean inclusivos y abarquen todas las características y necesidades de los estudiantes. Los niños, jóvenes y adolescentes con necesidades educativas especiales deben tener acceso a un enfoque pedagógico centrado en el individuo sin ser apartado o catalogado como especial, en el cual se pueda satisfacer sus necesidades específicas.

Conviene mencionar las consecuencias que se desprenden de la problemática hasta ahora mencionada. Por una parte, las limitaciones de recursos y la infraestructura deficiente en estas áreas rurales hacen que sea complicado adaptar las aulas para satisfacer las diversas necesidades de los estudiantes. Los docentes en estos contextos enfrentan el reto de enseñar a grupos heterogéneos con edades y niveles de aprendizaje distintos, pero sin la formación ni las herramientas adecuadas, entre otras para aplicar un enfoque como el DUA de manera efectiva (Pajoy & Páramo, 2023). Esto genera una falta de equidad en el acceso a la educación de calidad, perpetuando la exclusión de aquellos estudiantes que no encajan en los moldes tradicionales de enseñanza.

Además, Arias (2017) expone que la ausencia de apoyo pedagógico especializado y la falta de capacitación continua para los docentes impiden que se implementen prácticas inclusivas adaptadas a la diversidad de los estudiantes. Esta situación no solo impacta negativamente en el rendimiento académico de los estudiantes en aulas multigrado, sino que también afecta su motivación y la posibilidad de desarrollar aprendizajes significativos. Al no poder personalizar la enseñanza de acuerdo con las necesidades individuales, los docentes se ven

limitados a aplicar métodos tradicionales que no son efectivos para garantizar el éxito de todos los estudiantes, incrementando las tasas de deserción escolar y limitando las oportunidades de desarrollo futuro de los alumnos.

Por otra parte, la falta de aplicación adecuada del DUA en las zonas rurales contribuye a la perpetuación de imaginarios sociales que minimizan la importancia de la educación inclusiva y refuerzan la idea de que ciertos estudiantes, debido a sus características o contextos, no pueden acceder plenamente a una educación de calidad (Rivera, 2024). Esto no solo afecta a los estudiantes en su proceso de aprendizaje, sino que tiene implicaciones sociales más amplias, ya que limita las contribuciones que estos jóvenes podrían hacer a sus comunidades y al país en general. En este contexto, la incapacidad de implementar el DUA de forma efectiva agrava las desigualdades educativas ya presentes en las zonas rurales, afectando de manera profunda a los estudiantes de aulas multigrado. Esto pone en evidencia la necesidad urgente de dotar a los docentes de las herramientas y recursos necesarios para aplicar enfoques inclusivos, fortalecer su formación pedagógica y mejorar la infraestructura escolar. Solo así se podrá asegurar una educación inclusiva y equitativa para todos los estudiantes, independientemente de su ubicación geográfica o necesidades específicas.

Las escuelas que han adoptado esta perspectiva utilización del DUA en sus aulas se han convertido en una herramienta eficaz para combatir la discriminación, ya que fomentan la creación de comunidades acogedoras, promoviendo así una sociedad inclusiva y proporcionando educación para todos. Además, estas escuelas brindan una educación efectiva a la mayoría de los estudiantes y mejoran la eficiencia y relación del sistema educativo nacional, esto es debido a que el DUA tiene como objetivo mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje proporcionando múltiples medios de representación, expresión y participación, que permite que todos los estudiantes tengan acceso al plan de estudio general, independientemente de sus habilidades o antecedentes (Lorenzo, 2023). En el contexto de la educación rural, la aplicación del DUA puede traer varios beneficios, como la educación inclusiva, la accesibilidad, personalización, motivación y

formación de docentes, esto quiere decir que en la educación rural puede traer múltiples beneficios (Escobar et al., 2020).

En este sentido, se hace evidente la necesidad de explorar más a fondo el conocimiento y la aplicación del DUA por parte de los docentes, así como considerar el rol de los imaginarios sociales en la configuración de las prácticas educativas en entornos rurales. A demás se plantea la posibilidad de incorporar estrategias como los planes Integrados de Ajustes Razonables (PIAR) como un medio para abordar las necesidades educativas de los estudiantes de manera más personalizada, en línea con la legislación y regulación que respaldan la educación inclusiva en Colombia.

Por otra parte, para complementar la composición problemática, es necesario centrarse en el docente como individuo, en su experiencia, valores, creencias y en cómo estos elementos influyen directamente en su práctica pedagógica y, por ende, en la implementación de enfoques inclusivos como el Diseño Universal de Aprendizaje (DUA). El ser docente en contextos rurales no se limita a la aplicación de metodologías educativas, sino que implica un proceso constante de adaptación y crecimiento personal. El docente rural es un ser en constante interacción con un entorno que presenta múltiples desafíos, como la escasez de recursos, las limitaciones infraestructurales y la diversidad de necesidades de sus estudiantes (Montoya et al., 2022).

Desde esta perspectiva, es fundamental comprender cómo las concepciones que los docentes tienen sobre su propio rol y sobre la enseñanza influyen en su disposición y capacidad para adoptar enfoques inclusivos, pues el ser docente en el ámbito rural implica enfrentarse no solo a las barreras externas de la educación, sino también a las internas, como los imaginarios sociales que determinan lo que se considera posible o alcanzable dentro del aula. Estas creencias subyacentes sobre la enseñanza y el aprendizaje moldean su manera de percibir a los estudiantes, la diversidad y el propósito de la educación. Así, el proceso de enseñanza no es solo un acto técnico, sino también un acto profundamente

humano, donde el ser docente se ve desafiado a reconfigurar constantemente sus creencias y prácticas.

En línea con lo anterior, la aplicación del DUA exige que el docente rural se vea a sí mismo como un facilitador de procesos de aprendizaje equitativos y accesibles, lo que requiere una transformación profunda en su forma de entender el ser docente, lo que implica una reconexión con su vocación y la posibilidad de desaprender y reaprender continuamente para adaptarse a la diversidad del aula. Entonces, el ser docente en un entorno rural no solo debe enfrentarse a los desafíos prácticos, sino también a una evolución personal que lo lleve a cuestionar sus propios paradigmas y a ser un agente activo de inclusión y cambio dentro de su comunidad educativa.

Así las cosas, el docente rural y su auto introspección, más allá de su rol profesional, es esencial para entender los retos en la implementación del DUA. La transformación educativa debe empezar con una transformación del ser, donde el docente asuma una postura crítica y reflexiva sobre su práctica, reconociendo el poder que tiene para impactar de manera positiva o negativa el desarrollo de sus estudiantes.

En el contexto de la educación rural, la aplicación del Diseño Universal de Aprendizaje (DUA) ofrece múltiples beneficios, tanto para los estudiantes como para los docentes y las comunidades educativas en general. Uno de los principales beneficios tiene que ver con la atención a la diversidad, pues el DUA permite que los docentes adapten su enseñanza a las diversas necesidades, estilos de aprendizaje y contextos de los estudiantes rurales. Al ofrecer múltiples formas de representación, expresión y participación, se garantiza que todos los estudiantes, independientemente de sus capacidades o limitaciones, puedan acceder y beneficiarse del currículo educativo. En un entorno rural, donde las aulas multigrado son comunes, este enfoque es fundamental para personalizar el aprendizaje y atender la diversidad en un solo grupo de estudiantes (Santos, 2023). Sin embargo, Santos (2023) indica que,

...La falta de implicación del profesorado en la formación del DUA puede ser un factor influyente en la carencia de conocimientos. Si el personal docente no se siente motivado o no considera prioritaria su formación en este enfoque inclusivo, es probable que exista una brecha en el conocimiento y la implementación efectiva del DUA en las aulas. (p. 40)

Por otra parte, la aplicación del DUA fomenta la creación de aulas más inclusivas, donde todos los estudiantes, incluidas las personas con necesidades educativas especiales, tienen la oportunidad de participar plenamente en el proceso educativo. En contextos rurales, donde históricamente ha habido mayores barreras para la inclusión, el DUA es una herramienta que puede ayudar a reducir la exclusión y garantizar que todos los estudiantes tengan las mismas oportunidades de aprender. Al adaptar la enseñanza a las necesidades individuales y fomentar una mayor motivación y participación, el DUA puede contribuir a mejorar el rendimiento académico de los estudiantes rurales. Cuando los alumnos se sienten comprendidos y apoyados en su aprendizaje, es más probable que se mantengan comprometidos y obtengan mejores resultados.

Por tanto, el DUA no solo beneficia a los estudiantes, sino que también empodera a los docentes rurales. Al proporcionarles estrategias y herramientas flexibles, el DUA les permite enfrentar mejor los desafíos de las aulas multigrado y gestionar la diversidad de estudiantes de manera más eficaz. Esto mejora la confianza y el desempeño docente, lo que repercute positivamente en el ambiente de aprendizaje. Además, en áreas rurales, donde las tasas de deserción escolar suelen ser altas, la aplicación del DUA puede ayudar a reducir este problema al hacer que la educación sea más accesible y relevante para todos los estudiantes. Cuando los alumnos sienten que sus necesidades son atendidas y que el sistema educativo los incluye, es menos probable que abandonen sus estudios (Molano et al., 2022).

Realizar ejercicios investigativos como el actual ofrece múltiples ventajas, especialmente en el contexto de la educación rural. En primer lugar, permite la generación de conocimiento contextualizado, ya que investigar en zonas rurales es

esencial para comprender las particularidades y necesidades específicas tanto de los docentes como de los estudiantes. Esto facilita la creación de conocimiento local que puede aplicarse directamente para mejorar la calidad educativa en estos entornos. Además, la investigación posibilita el desarrollo de propuestas de mejora educativa, identificando buenas prácticas, barreras y oportunidades en la implementación del Diseño Universal de Aprendizaje (DUA). Los hallazgos de estudios como el actual sirven de base para la formulación de políticas educativas más ajustadas y programas de formación docente que respondan eficazmente a los desafíos específicos de las escuelas rurales.

Un beneficio clave de estos ejercicios investigativos es que fomentan una reflexión crítica sobre las concepciones docentes. Los docentes, en muchos casos, no son plenamente conscientes de cómo sus creencias influyen en la aplicación del DUA. La investigación ofrece una oportunidad para que reflexionen sobre su rol en el aula y se comprometan con la mejora continua de sus prácticas pedagógicas, fortaleciendo así la educación inclusiva.

Asimismo, la investigación contribuye directamente a la equidad educativa, ya que permite identificar barreras a la inclusión y proponer soluciones que acerquen los sistemas educativos rurales a los ideales de justicia social y equidad. Al investigar sobre el DUA y la educación inclusiva, se avanza hacia una educación más justa para todos los estudiantes, independientemente de sus contextos. Finalmente, estos estudios tienen un impacto directo en el desarrollo profesional docente. Los docentes, al involucrarse en investigaciones o beneficiarse de sus resultados, mejoran su práctica educativa y se preparan mejor para enfrentar los desafíos del aula rural. Esto genera un ciclo de mejora continua en el que los docentes adquieren nuevas competencias para implementar el DUA de manera más efectiva.

De acuerdo a lo anterior, se presenta la pregunta guía de la investigación, a saber, ¿Cómo influyen las concepciones de los docentes rurales en la implementación del Diseño Universal de Aprendizaje (DUA) en las escuelas de educación básica primaria en Colombia?

Así mismo, se presentan las siguientes preguntas secundarias que complementan la formulación del problema de investigación, a saber: ¿Cuáles son las concepciones de los docentes rurales sobre el proceso de enseñanza en la educación básica primaria? ¿Qué elementos clave surgen de las concepciones de los docentes en cuanto a la enseñanza en entornos rurales? ¿Cómo se caracteriza el proceso de aplicación del DUA por parte de los docentes rurales en las aulas multigrado? ¿Qué aportes teóricos se pueden generar a partir de las concepciones de los docentes rurales sobre la implementación del DUA en la educación primaria?

## **Objetivos**

### ***Objetivo General***

Teorizar a partir de las concepciones del docente rural sobre la aplicación del diseño universal de aprendizaje

### ***Objetivos Específicos***

- Develar las concepciones del docente en relación al proceso de enseñanza en la educación básica primaria del sector rural.
- Caracterizar el proceso de aplicación del diseño universal de aprendizaje por parte del docente rural.
- Generar constructos teóricos sobre las concepciones del docente rural en relación a la implementación del diseño universal de aprendizaje en educación primaria.

## **Justificación del Problema**

La educación inclusiva, entendida como un derecho fundamental de todos los estudiantes, ha adquirido un lugar central en los debates teóricos y prácticos de la educación contemporánea. Uno de los enfoques más relevantes dentro de esta

tendencia es el Diseño Universal de Aprendizaje, que busca eliminar las barreras en los procesos de enseñanza-aprendizaje, adaptando los contenidos y estrategias pedagógicas a las necesidades de cada estudiante. El DUA propone un modelo flexible que incluye múltiples formas de representación, expresión y participación, reconociendo la diversidad en el aula como una riqueza que debe ser atendida mediante enfoques pedagógicos inclusivos. En este sentido, la teoría educativa ha avanzado considerablemente al proponer herramientas que permitan la inclusión efectiva de todos los estudiantes, independientemente de sus características o circunstancias (Colcha-Meléndrez y Esteves-Fajardo, 2023).

Sin embargo, en contextos rurales, la implementación del DUA enfrenta desafíos significativos debido a las limitaciones estructurales, culturales y formativas que afectan la calidad de la educación en estas zonas. La teoría educativa sobre la inclusión aún presenta vacíos en cuanto a la comprensión de cómo los docentes rurales perciben, interpretan y aplican este enfoque. Las concepciones que los docentes tienen sobre su rol y sobre la enseñanza pueden ser un factor determinante en el éxito o fracaso de la implementación del DUA (Uribe & Yate, 2022). En consecuencia, es fundamental analizar estas concepciones para entender mejor los obstáculos que los docentes encuentran al aplicar prácticas inclusivas, especialmente en entornos multigrado y con recursos limitados, como es el caso de muchas escuelas rurales en Colombia.

Desde un punto de vista teórico, las concepciones docentes son entendidas como los conjuntos de creencias, valores y supuestos que los maestros tienen sobre la enseñanza, el aprendizaje y el rol de la escuela. Estas concepciones influyen directamente en las decisiones pedagógicas que toman y en cómo estructuran sus clases (Solís, 2015). En este contexto, es relevante investigar cómo estas concepciones se relacionan con la implementación del DUA y cómo pueden reforzar o limitar el desarrollo de una educación inclusiva en las zonas rurales. La presente investigación se apoya en este marco teórico para explorar y develar las creencias de los docentes rurales sobre el DUA, identificando posibles barreras conceptuales

y metodológicas que deban abordarse para promover una enseñanza más inclusiva y equitativa.

La justificación de esta investigación se fundamenta en la necesidad de abordar una cuestión crucial en el ámbito de la educación primaria en zonas rurales de Colombia: la aplicación efectiva del Diseño Universal de Aprendizaje (DUA) y su relación con los imaginarios sociales. Esta justificación se apoya en un contexto normativo sólido que respalda la educación inclusiva en el país. El estado colombiano, a través de su marco legal, ha reafirmado su compromiso firme con la promoción de una educación inclusiva y de alta calidad para la totalidad de los estudiantes, como se estipula en la Ley General de Educación (Ley 115 de 1994). Esta legislación reconoce la imperativa necesidad de asegurar que cada estudiante, sin importar sus diferencias individuales, tenga acceso sin restricciones a los procesos académicos. A este compromiso se suma la Ley Estatutaria 1618 de 2013, que refuerza este enfoque al establecer medidas específicas para garantizar que el derecho a la educación inclusiva de las personas con discapacidad sea una realidad concreta y efectiva.

Es fundamental reconocer que estos marcos legales van más allá de una mera declaración de principios. Reflejan una obligación moral y legal del estado colombiano de proporcionar una educación equitativa y accesible para todos los ciudadanos. Sin embargo, es necesario comprender cómo se traducen estos compromisos legales en la práctica, especialmente en entornos rurales, donde las realidades pueden ser distintas y donde los imaginarios sociales juegan un papel influyente.

La aplicación efectiva del DUA, como enunció Zapata et al. (2019), es un camino hacia la transformación de los estudiantes en aprendices expertos, motivados y preparados para el aprendizaje duradero a lo largo de sus vidas. Esta transformación es esencial para el desarrollo individual y colectivo y la construcción de una sociedad equitativa. Por lo tanto, entender cómo los imaginarios sociales influyen en la aplicación del DUA en entornos rurales se convierte en un imperativo para la mejora de la educación en Colombia.

La investigación se enmarca en la necesidad de profundizar en la relación entre las concepciones docentes y la implementación de enfoques inclusivos, como el Diseño Universal de Aprendizaje (DUA). Las concepciones de los docentes sobre el proceso de enseñanza influyen directamente en cómo se estructuran y aplican las estrategias pedagógicas en el aula, lo cual puede reforzar o limitar los avances hacia una educación inclusiva y equitativa. A pesar de los avances normativos, la implementación del DUA en las zonas rurales sigue siendo un desafío, y la teoría educativa aún tiene vacíos en la comprensión de cómo los docentes rurales perciben y adaptan estos enfoques. Este estudio, por tanto, aporta teóricamente a la construcción de conocimiento sobre la relación entre las concepciones docentes y las prácticas inclusivas, con el fin de generar constructos teóricos que permitan mejorar la aplicación del DUA en contextos rurales.

En la práctica, la investigación es relevante porque aborda un problema crítico: la implementación efectiva del DUA en aulas rurales, donde los recursos son limitados y las barreras estructurales y culturales son mayores. Los docentes en áreas rurales a menudo enfrentan dificultades adicionales, como la enseñanza en aulas multigrado, lo que hace aún más desafiante adaptar las prácticas pedagógicas a la diversidad de los estudiantes. Este proyecto busca identificar las concepciones que los docentes rurales tienen sobre el DUA y cómo estas influyen en su capacidad para aplicarlo. Los resultados pueden tener un impacto práctico directo al ofrecer recomendaciones para mejorar la formación docente en estas áreas, desarrollar estrategias pedagógicas inclusivas más efectivas y adaptar el DUA a las realidades del entorno rural colombiano. Además, al entender los desafíos específicos que enfrentan los docentes, las instituciones educativas podrán implementar planes de formación y apoyo más ajustados a sus necesidades, mejorando la calidad educativa en las zonas rurales.

Metodológicamente, este estudio adopta un enfoque cualitativo para interpretar y caracterizar las concepciones de los docentes rurales sobre el DUA, utilizando herramientas como entrevistas, análisis de casos y observaciones en el aula. Este enfoque es crucial porque permite capturar las percepciones, creencias

y experiencias de los docentes en su contexto específico, lo que no sería posible a través de metodologías puramente cuantitativas. La investigación no solo develará las concepciones de los docentes, sino que también generará nuevos constructos teóricos a partir de esos datos, aportando a la teoría educativa sobre la enseñanza inclusiva en entornos rurales. El diseño metodológico está alineado con el objetivo de explorar cómo las percepciones y creencias de los docentes influyen en la implementación del DUA, lo que garantiza una base sólida para interpretar los resultados y proponer soluciones prácticas.

La investigación busca, además, identificar y comprender los desafíos y oportunidades que surgen de esta influencia, y así, contribuir a un diálogo crítico y constructivo que pueda enriquecer la práctica educativa. La sociedad colombiana merece una educación que esté en consonancia con sus principios inclusivos, y esta investigación se alinea con ese compromiso.

Este estudio busca, además, contribuir teóricamente al campo de la educación inclusiva, generando constructos teóricos que permitan entender mejor la relación entre las creencias docentes y las prácticas pedagógicas inclusivas. Al mismo tiempo, pretende ofrecer soluciones prácticas que faciliten la implementación efectiva del DUA en las escuelas rurales, considerando las particularidades de estos entornos. En resumen, la justificación de esta investigación descansa en la necesidad de explorar y comprender cómo el DUA y los imaginarios sociales se entrelazan en el contexto de la educación primaria en zonas rurales de Colombia. Este análisis se apoya en un marco normativo sólido que exige una educación inclusiva y de calidad para todos, y se alinea con el compromiso de mejorar la educación en beneficio de la sociedad colombiana en su conjunto.

El presente estudio se inscribe dentro de la línea de investigación el docente y la nueva ruralidad código LIDNR0703, la cual se centra en (enfoque central de la línea de investigación), proporcionando un marco teórico y metodológico que guía la indagación científica en este campo. Asimismo, se articula con el Núcleo de Investigación en Educación Rural, que actúa como eje fundamental para el desarrollo de los procesos investigativos dentro del contexto educativo y

pedagógico ofrecido por la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL). Este núcleo proporciona las bases conceptuales y las directrices necesarias para abordar de manera integral los desafíos planteados en el presente trabajo, facilitando el análisis crítico y la reflexión profunda sobre los fenómenos educativos que constituyen el objeto de estudio. A través de este marco referencial, la investigación busca no solo generar nuevos conocimientos, sino también contribuir al fortalecimiento de las prácticas educativas en entornos específicos.

## **CAPÍTULO II**

### **MARCO TEÓRICO REFERENCIAL**

#### **Antecedentes**

Para ampliar el desarrollo y sustentar el enfoque del presente proyecto doctoral en educación, se llevó a cabo una revisión de diferentes proyectos de investigación, con la misión de proporcionar una visión amplia del estado actual de la investigación a nivel regional, nacional e internacional. Esto permitió comprender los diversos enfoques, marcos conceptuales y metodologías de investigación empleadas en estudios de doctorado. A continuación, se presentan dos de los antecedentes consultados y que son ejemplos significativos.

#### ***Antecedentes internacionales***

En materia internacional, El estudio titulado “Concepción del perfil docente investigador en el contexto rural de Córdoba, desde la experiencia de los actores involucrados” desarrollado por Tovío (2018) tuvo como propósito comprender el perfil investigativo requerido por los docentes que trabajan en zonas rurales de Córdoba, Colombia, desde la perspectiva de los actores involucrados. El estudio buscó generar un constructo teórico basado en sistemas conceptuales, estructurales, actitudinales y axiológicos para la configuración de dicho perfil. Los objetivos específicos incluyeron analizar la formación docente en zonas rurales, describir la práctica profesional, e interpretar la relación entre el perfil investigativo exigido y la formación recibida por los docentes.

Metodológicamente, el estudio se basó en un enfoque cualitativo interpretativo, utilizando el método fenomenológico. Se seleccionaron cinco informantes clave, a quienes se les aplicaron entrevistas en profundidad, y los datos

fueron organizados y categorizados mediante matrices de análisis. Los principales hallazgos indicaron que el perfil investigativo del docente rural integra elementos socioemocionales que favorecen la autoconciencia y el autocontrol, así como habilidades sociales como la empatía. La investigación concluyó que este perfil debe ser validado y ajustado para mejorar la formación investigativa de los docentes en contextos rurales, a fin de promover competencias como la adaptabilidad, el liderazgo y la productividad en su desempeño profesional.

Por último, Hidalgo presentó un estudio titulado “Ser-Hacer del docente de la educación rural. Una aproximación teórica a la transformación social”<sup>2023</sup>, en el cual se enfocó en construir una aproximación teórica sobre el rol del docente en la educación rural, con el objetivo de transformar dicha educación desde una perspectiva crítica y humanista. Los objetivos de esta investigación incluyeron interpretar las características de la práctica educativa en el contexto rural y comprender los elementos teóricos que subyacen en la praxis docente en estos entornos. El estudio se basó en un enfoque cualitativo, utilizando el método fenomenológico hermenéutico, donde la información fue recogida a través de entrevistas en profundidad y observación participativa a tres docentes rurales. Los principales hallazgos mostraron que la práctica docente en zonas rurales debe estar enfocada en arraigar a los estudiantes a su contexto mediante una cosmovisión transformadora, que permita una educación de calidad y adaptada a las particularidades rurales.

En cuanto a las conclusiones, Hidalgo resalta la importancia de una rearticulación del currículo y la praxis investigativa en la educación rural, orientada hacia la transformación social de las comunidades campesinas. Esta investigación plantea que la consolidación de un nuevo paradigma educativo en áreas rurales debe integrar los saberes empíricos y científicos, promoviendo un arraigo cultural y una reflexión crítica en los estudiantes. Vinculando estos estudios con la investigación actual, ambos estudios destacan la necesidad de adaptar la educación a las características específicas del contexto rural. Mientras Hidalgo se centra en la transformación social desde el ser-hacer docente, la investigación actual pone

énfasis en cómo los docentes rurales pueden implementar estrategias pedagógicas inclusivas que aborden la diversidad de estilos de aprendizaje y necesidades en estos entornos, reforzando el rol del docente como agente transformador.

### ***Antecedentes nacionales***

En la investigación doctoral, desarrollada de manera nacional en el año 2023 en el departamento de norte de Santander ciudad de Cúcuta por Medina (2023) titulado “la aproximación teórica del docente rural de aula multigrado desde el paradigma de la complejidad”, la autora plantea el estudio investigativo en teorizar acerca de la complejidad de la labor del docente en aulas multigrado como marco integrador de las perspectivas onto-epistémicas que subyacen en la educación rural. Para alcanzar este propósito se empleó la perspectiva metodológica cualitativa, con un método interpretativo fenomenológico. El escenario de investigación fueron las instituciones educativas rurales de naturaleza multigrado, ubicadas en el departamento Norte de Santander- Colombia de donde se seleccionaron cinco (05) docentes que laboran en dichas instituciones.

Cómo método de recolección de datos utilizó la entrevista semiestructurada, cuyos hallazgos fueron analizados por medio de la técnica de la triangulación lo que le permitió un análisis y reflexión de procesos de enseñanza tal como ocurren en la realidad. Se destaca la necesidad de que los docentes se apropien de enfoques pedagógicos flexibles. La presencia de estudiantes de diferentes edades y niveles de habilidad en una misma aula demanda estrategias de enseñanza individualizadas y creativas para garantizar que cada estudiante pueda progresar académicamente. Valorar y vincular la educación con la cultura local es una prioridad, ya que esto enriquece la experiencia educativa y fortalece el sentido de identidad de los estudiantes.

Por último, el estudio titulado “El docente como sujeto político para la educación rural en escenarios de paz y postconflicto” desarrollado Trujillo (2020), se centró en analizar el rol de los docentes de primaria en zonas rurales de Cartago,

Valle del Cauca, como actores fundamentales para la construcción de paz en Colombia. El propósito principal fue comprender cómo los docentes se configuran como sujetos políticos y su influencia en la educación rural durante el postconflicto. Los objetivos específicos incluyeron la descripción del contexto rural de la Institución Educativa Zaragoza, la identificación de las concepciones de los docentes sobre una educación orientada a la paz y la construcción de sentido desde el rol del docente como transformador social. Para lograr estos objetivos, se adoptó una metodología cualitativa basada en el análisis crítico del discurso, complementada con entrevistas semiestructuradas y el análisis de documentos sobre política educativa rural.

Los principales hallazgos indicaron que los docentes en zonas rurales no solo tienen un rol pedagógico, sino también un papel transformador y político, orientado a la reconciliación y la paz en un contexto marcado por décadas de violencia. Los resultados mostraron que los docentes perciben su labor como un puente entre la escuela y las comunidades rurales afectadas por el conflicto, contribuyendo a la reconstrucción del tejido social. Las conclusiones del estudio enfatizan la necesidad de fortalecer las políticas públicas y la formación docente en áreas rurales para consolidar una educación que fomente la paz y el desarrollo comunitario en el postconflicto.

Este estudio se vincula con el presente trabajo en tanto que ambos destacan la importancia del rol del docente en contextos rurales, y cómo, desde diferentes enfoques (el DUA o la educación para la paz), los maestros deben adaptar su práctica para responder a las necesidades específicas de sus estudiantes, reconociendo la diversidad y el contexto histórico-social en el que se encuentran.

### ***Antecedentes locales***

Pinzón (2020) en el trabajo denominado “Educar para la sostenibilidad como fomento de una cultura del desarrollo humano sostenible en docentes del contexto rural” En el desarrollo de su trabajo se establecen tres dimensiones: Educar para la

sostenibilidad, la cultura del desarrollo humano sostenible y el contexto rural. El estudio se sustenta bajo las teorías socio-crítica y la ecológica, igualmente, en otros enfoques de expertos (teoría del desarrollo sostenible). Se parte del enfoque introspectivo vivencial y la orientación para esta investigación ubicada en un paradigma cualitativo, orientado en un tipo de investigación de campo y un diseño fenomenológico, en las etapas descriptiva, estructural y de discusión. Los actores fueron cuatro (4) docentes de la institución en estudio, las técnicas de investigación fueron la entrevista, la observación y la revisión documental, como instrumentos, un guion de entrevista, guía de observación y ficha de registro respectivamente. El análisis e interpretación de la información se hizo por medio del método de comparación constante, lo que originó las categorías, que luego permitieron alcanzar el objetivo general, por medio del constructo generado acerca de Educar para la sostenibilidad como fomento de una cultura del desarrollo humano sostenible en docentes del contexto rural. Descriptores: Educar para la sostenibilidad, cultura de desarrollo humano sostenible y contexto rural.

### **Bases Teóricas**

A continuación, se abordarán los conceptos y teorías fundamentales que sustentan esta investigación, como la teoría constructivista, con el fin de proporcionar un marco conceptual sólido para el análisis. El Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) será explorado como un enfoque pedagógico inclusivo, destacando su papel como instrumento clave para eliminar barreras en la enseñanza y promover la equidad en el acceso a la educación. Se analizará cómo el DUA puede ser aplicado en la práctica pedagógica del docente rural en primaria, considerando las particularidades de estos entornos.

Además, se examinará el rol del docente rural, cuyas concepciones sobre la enseñanza tienen un impacto directo en la implementación de metodologías inclusivas como el DUA. Se discutirán las concepciones del docente en relación a la educación inclusiva y su influencia en la enseñanza en contextos rurales.

Finalmente, se presentarán los conceptos complementarios que enmarcan este estudio, aportando las bases conceptuales necesarias para el desarrollo de la investigación.

### ***Teoría constructivista***

La teoría constructivista, la cual es considerada un enfoque fundamental en psicología y educación, postula que los individuos construyen activamente su conocimiento y comprensión del mundo a través de sus experiencias y reflexiones sobre estas. Este paradigma ha sido moldeado significativamente por las contribuciones de dos teóricos prominentes: Lev Vygotsky y Jean Piaget. Aunque ambos compartían la visión del aprendizaje como un proceso activo de construcción del conocimiento, sus enfoques y énfasis difieren en aspectos cruciales (Prakash, 2023).

Vygotsky (1979), desarrolló lo que se conoce como constructivismo social, enfatizando la importancia del contexto social y cultural en el aprendizaje y desarrollo cognitivo. Uno de sus conceptos más influyentes es la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), que se define como la distancia entre el nivel de desarrollo real de un niño, determinado por su capacidad para resolver problemas de forma independiente, y el nivel de desarrollo potencial, determinado por su capacidad para resolver problemas bajo la guía de un adulto o en colaboración con compañeros más capaces. Este concepto subraya la importancia de la interacción social en el proceso de aprendizaje y ha tenido implicaciones significativas en la pedagogía moderna (Carrera & Mazzarella, 2001).

Relacionado con la ZDP está el concepto de andamiaje, que se refiere al apoyo temporal proporcionado por adultos o pares más competentes, permitiendo al aprendiz realizar tareas que de otro modo no podría hacer solo. Este apoyo se va retirando gradualmente a medida que el aprendiz desarrolla la capacidad de realizar la tarea de forma independiente. La idea del andamiaje ha influido profundamente

en las prácticas educativas, promoviendo un enfoque más personalizado y adaptativo en la enseñanza (Moll, 1990).

Vygotsky también introdujo el concepto de mediación, argumentando que las herramientas culturales, especialmente el lenguaje, median la interacción entre el individuo y su entorno, facilitando así el desarrollo cognitivo, resaltando la importancia del lenguaje no solo como medio de comunicación, sino como herramienta fundamental para el pensamiento y el aprendizaje. Además, propuso el proceso de internalización, mediante el cual las interacciones externas se convierten en procesos mentales internos, explicando cómo el aprendizaje social se transforma en comprensión individual (Carrera & Mazzarella, 2001).

Por otro lado, Jean Piaget (1970), se centró en lo que se podría llamar constructivismo cognitivo, estudiando cómo los niños construyen una comprensión del mundo que les rodea, adaptando continuamente sus ideas y experiencias. Piaget propuso una teoría del desarrollo cognitivo que divide el desarrollo infantil en cuatro etapas principales: sensoriomotora (0-2 años), preoperacional (2-7 años), operaciones concretas (7-11 años) y operaciones formales (11 años en adelante). Cada etapa se caracteriza por formas cualitativamente diferentes de pensar y comprender el mundo (Piaget & Inhelder, 1997).

En la etapa sensoriomotora, los bebés y niños pequeños aprenden principalmente a través de sus sentidos y acciones físicas. Durante la etapa preoperacional, los niños comienzan a usar símbolos y lenguaje, pero su pensamiento aún es egocéntrico y no lógico. En la etapa de operaciones concretas, los niños desarrollan el pensamiento lógico sobre objetos concretos, mientras que, en la etapa de operaciones formales, los adolescentes y adultos pueden pensar de manera abstracta e hipotética.

Piaget introdujo el concepto de esquemas, que son estructuras mentales o cognitivas mediante las cuales los individuos organizan e interpretan las experiencias. Estos esquemas se desarrollan y cambian a lo largo del tiempo a través de los procesos de asimilación y acomodación. La asimilación ocurre cuando los individuos incorporan nueva información en los esquemas existentes, mientras

que la acomodación implica modificar los esquemas existentes para acomodar nueva información que no encaja en los esquemas actuales.

El proceso de equilibración, según Piaget, es el impulso que lleva a los individuos a buscar un equilibrio entre sus esquemas cognitivos y la realidad que experimentan. Este proceso es fundamental para el desarrollo cognitivo, ya que motiva al individuo a adaptarse constantemente a su entorno, resultando en un aprendizaje continuo (Taborda, 2006).

Las ideas de Jean Piaget y Lev Vygotsky han sido fundamentales en el desarrollo del pensamiento constructivista en la educación. Piaget sostiene que el desarrollo de la inteligencia pasa por fases cualitativamente distintas, lo que significa que cada etapa del desarrollo cognitivo se caracteriza por una manera cualitativamente diferente de percibir y resolver problemas. Por ejemplo, un niño de siete años opera de manera muy distinta a uno de doce, debido a las nuevas estructuras cognitivas que adquiere en cada etapa, las cuales reordenan su visión del mundo (Saldarriaga-Zambrano et al., 2016).

Aunque Vygotsky y Piaget difieren en sus enfoques, con Vygotsky enfatizando el papel crucial de la interacción social y cultural, y Piaget centrándose más en el desarrollo individual y las etapas universales del desarrollo cognitivo, ambas teorías han tenido un impacto profundo en la educación moderna. Las implicaciones educativas de estas teorías constructivistas son numerosas y significativas (Carino, 2018). En primer lugar, han promovido un enfoque de aprendizaje activo y centrado en el estudiante, donde los aprendices son vistos como participantes activos en la construcción de su propio conocimiento, en lugar de receptores pasivos de información. Esto ha llevado a un mayor énfasis en actividades prácticas, experimentación y resolución de problemas en el aula.

En segundo lugar, las teorías constructivistas han resaltado la importancia de la interacción social y el aprendizaje colaborativo. Inspirados por Vygotsky, muchos educadores ahora incorporan regularmente trabajo en grupo, discusiones y proyectos colaborativos en sus clases, reconociendo el valor del aprendizaje entre pares y la construcción social del conocimiento. Además, estas teorías han llevado

a una mayor consideración del contexto cultural y social en el diseño de experiencias educativas. Los educadores son más conscientes de cómo el bagaje cultural de los estudiantes influye en su aprendizaje y buscan formas de hacer que el contenido sea culturalmente relevante y significativo (Prakash, 2023).

Otro impacto importante ha sido el énfasis en el proceso de aprendizaje más que en el producto final. Inspirados por las ideas de Piaget sobre el desarrollo cognitivo, los educadores ahora prestan más atención a cómo los estudiantes llegan a sus respuestas y conclusiones, valorando el razonamiento y la comprensión conceptual por encima de la simple memorización de hechos. Así, el rol del educador ha evolucionado significativamente bajo la influencia de las teorías constructivistas. En lugar de ser vistos principalmente como transmisores de conocimiento, los educadores ahora son considerados facilitadores del aprendizaje. Su tarea es crear entornos ricos en aprendizaje, proporcionar experiencias significativas, plantear preguntas provocativas y guiar a los estudiantes en su exploración y construcción del conocimiento (Carrera & Mazzarella, 2001).

Por tanto, las teorías constructivistas de Vygotsky y Piaget han transformado profundamente nuestra comprensión de cómo los individuos aprenden y se desarrollan cognitivamente. Sus ideas han influido no solo en la psicología del desarrollo, sino también en las prácticas educativas, promoviendo un enfoque más centrado en el estudiante, colaborativo y contextualmente sensible. A medida que la educación continúa evolucionando, las ideas fundamentales del constructivismo siguen siendo relevantes, adaptándose y aplicándose de nuevas maneras para satisfacer las necesidades cambiantes de los aprendices en el siglo XXI.

### ***Diseño universal de aprendizaje***

El Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) se ha consolidado como una estrategia pedagógica clave para promover la inclusión y garantizar la igualdad de oportunidades en el ámbito educativo. Este enfoque se basa en la creación de entornos de aprendizaje que no solo sean accesibles, sino que también resulten

efectivos para todos los estudiantes, independientemente de sus diferencias individuales, capacidades o necesidades. En lugar de centrarse exclusivamente en la adaptación de recursos para estudiantes con discapacidades o necesidades educativas especiales, el DUA propone una metodología que busca anticiparse a la diversidad del aula, diseñando desde el inicio un currículo flexible que pueda atender la variedad de estilos de aprendizaje y modos de participación presentes en cualquier grupo de estudiantes (Mesino et al., 2023).

Según Sánchez-Serrano (2022), el DUA se fundamenta en tres principios básicos, que proporcionan un marco sólido para su aplicación efectiva. En primer lugar, se enfoca en ofrecer múltiples formas de representación, reconociendo que los estudiantes procesan y perciben la información de diferentes maneras. Esto implica que los contenidos educativos deben ser presentados de manera variada, utilizando medios visuales, auditivos, textuales y digitales, para asegurar que todos los estudiantes puedan acceder a la información de forma adecuada a sus necesidades. Este principio hace referencia a la necesidad de ofrecer la información de manera variada y adaptable, asegurando que los contenidos sean accesibles a todos los estudiantes. Para lograrlo, es fundamental utilizar diferentes formatos como texto, audio, video e imágenes, permitiendo que cada estudiante acceda a la información de acuerdo con sus preferencias o necesidades particulares. Además, es crucial que la información sea presentada de forma clara y comprensible, empleando una combinación de estrategias y recursos que faciliten la comprensión para todos, independientemente de sus habilidades o estilos de aprendizaje.

En segundo lugar, el DUA promueve múltiples formas de acción y expresión, facilitando que los estudiantes tengan diversas maneras de interactuar con los contenidos y demostrar lo que han aprendido. Esto puede incluir desde la opción de entregar trabajos escritos, hasta el uso de medios audiovisuales o actividades prácticas. El objetivo es respetar las habilidades y preferencias de cada estudiante, permitiéndoles expresarse de la manera que mejor refleje su comprensión y desarrollo. Este principio se enfoca en la diversidad de formas en que los estudiantes pueden expresar su conocimiento y habilidades. En lugar de restringirse

a una única forma de evaluación, el DUA promueve la inclusión de diversas opciones que permitan a los estudiantes demostrar lo que han aprendido de maneras que se adapten a sus fortalezas y estilos de aprendizaje. Esto puede incluir actividades como redacción de ensayos, presentaciones orales, proyectos digitales, debates o tareas prácticas, garantizando que cada estudiante pueda utilizar las estrategias más adecuadas para ellos a la hora de evidenciar su comprensión y destrezas.

El tercer principio, y quizás el más innovador, es la inclusión de múltiples formas de compromiso, que busca motivar a los estudiantes ofreciéndoles diferentes vías para involucrarse activamente en el proceso de aprendizaje. Al reconocer que los estudiantes tienen diferentes intereses, niveles de motivación y formas de autorregulación, el DUA enfatiza la importancia de crear ambientes de aprendizaje que sean relevantes y atractivos para todos, ajustando los desafíos y el apoyo de acuerdo con las necesidades individuales de cada estudiante. El último principio del DUA se centra en la creación de entornos y actividades que fomenten la participación activa de todos los estudiantes en el proceso de aprendizaje. Esto incluye el diseño de experiencias educativas que generen motivación e interés, promoviendo la curiosidad y el deseo de aprender. También implica la identificación y eliminación de barreras que puedan impedir la participación de algunos estudiantes, ya sean físicas, tecnológicas o sociales, y la incorporación de apoyos adicionales que faciliten el acceso pleno al aprendizaje para todos los involucrados (Tobón & Cuesta, 2020).

Un aspecto clave del Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) es su enfoque en la flexibilidad. Este principio reconoce que la diversidad estudiantil no se limita únicamente a los estudiantes con necesidades especiales, sino que abarca una amplia gama de capacidades, estilos de aprendizaje y experiencias previas. Los educadores que implementan el DUA entienden que sus alumnos presentan características únicas y, por lo tanto, diseñan sus estrategias de enseñanza de manera adaptable y ajustable. Esto permite que el proceso de aprendizaje responda eficazmente a las demandas individuales, personalizando la experiencia educativa

para cada estudiante. En este sentido, el DUA no solo responde a la diversidad, sino que también busca aprovecharla como una fortaleza para enriquecer el entorno de aprendizaje en su conjunto (Mesino et al., 2023).

Además, el DUA no se limita a proporcionar recursos o adaptaciones para un grupo específico de estudiantes, sino que su beneficio se extiende a toda la comunidad educativa. La implementación de un currículo flexible y accesible permite que todos los estudiantes participen plenamente, independientemente de sus habilidades o circunstancias. Esta flexibilidad no solo garantiza la accesibilidad, sino que también fomenta un entorno en el que los estudiantes se sienten motivados y comprometidos, lo que lleva a un mejor rendimiento académico y una mayor satisfacción personal. Los docentes también se benefician al emplear estas prácticas, ya que, al crear un entorno más inclusivo, logran gestionar de manera más efectiva la diversidad en el aula, mejorando la eficacia de su enseñanza.

En su trabajo, Sánchez-Serrano (2022, p. 2) argumenta que el DUA se apoya en los principios de accesibilidad, flexibilidad y diversidad, tanto en la enseñanza como en la evaluación, con el objetivo de crear un entorno educativo más equitativo y efectivo. Según el autor, estos principios se reflejan en la forma en que el DUA permite a los docentes diseñar lecciones y actividades que no solo cumplan con los requisitos del currículo, sino que también consideren las diferentes formas en que los estudiantes acceden y procesan la información. El enfoque del DUA se aleja de la enseñanza homogénea y rígida, y en su lugar aboga por la inclusión de múltiples formas de representación, acción y participación, permitiendo a los estudiantes elegir cómo interactuar y demostrar lo que han aprendido. Esto no solo contribuye a mejorar la experiencia de aprendizaje de los estudiantes con necesidades específicas, sino que también tiene un impacto positivo en todos los estudiantes al ofrecerles diversas maneras de participar y aprender.

Para Sánchez-Serrano, el DUA no solo es un enfoque que garantiza la equidad en el acceso al currículo, sino que también mejora la experiencia educativa general al promover un entorno más dinámico e inclusivo. Al implementar prácticas que reconozcan y celebren la diversidad, los educadores pueden aumentar el

compromiso de sus estudiantes, lo que se traduce en una mayor motivación y mejores resultados académicos. En resumen, el autor sostiene que adoptar el DUA no solo beneficia a los estudiantes con dificultades, sino que transforma el aula en un espacio donde cada estudiante tiene la oportunidad de prosperar, independientemente de sus diferencias.

### ***El DUA como instrumento de inclusión***

El Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) es una estrategia pedagógica que se orienta a eliminar las barreras físicas, cognitivas, sensoriales y afectivas que enfrentan los estudiantes con Necesidades Educativas Especiales (NEE). A través de la implementación del DUA, se busca facilitar el acceso equitativo al proceso de enseñanza-aprendizaje dentro de los entornos educativos, adaptando los métodos y recursos para asegurar que cada estudiante pueda participar plenamente. Este enfoque no solo se enfoca en la inclusión de los estudiantes con NEE, sino que también beneficia a toda la comunidad educativa al crear entornos de aprendizaje más accesibles y flexibles (Cayo y Procel, 2017).

Es crucial destacar que el DUA aborda cuestiones fundamentales relacionadas con el qué, cómo y por qué del aprendizaje. Esto significa que se centra en garantizar que los estudiantes no solo perciban la información, sino que también comprendan, interactúen y se involucren de manera significativa con los procesos educativos. El DUA busca fomentar la motivación intrínseca de los estudiantes, asegurando que puedan conectarse emocional y cognitivamente con los contenidos y actividades educativas.

Asimismo, las estrategias del DUA promueven prácticas inclusivas y dialógicas, las cuales integran el uso de tutoriales, herramientas colaborativas y cooperativas. Estas prácticas no solo permiten una distribución equitativa de los recursos educativos, sino que también organizan de manera justa la participación de los estudiantes y educadores. El enfoque del DUA permite agrupar a los actores del proceso educativo de manera diferenciada, de modo que cada estudiante pueda

tener la oportunidad de decidir qué quiere aprender y cómo desea hacerlo, adaptando el proceso de aprendizaje a sus intereses y necesidades específicas. De esta forma, el DUA impulsa un entorno educativo que favorece la inclusión, la personalización del aprendizaje y el trabajo cooperativo, asegurando que todos los estudiantes, sin excepción, puedan alcanzar el éxito académico según sus propios ritmos y estilos de aprendizaje (Cayo & Procel, 2017).

Es crucial resaltar la importancia de optimizar la distribución de los estudiantes en el aula, con el fin de promover un aprendizaje más personalizado, diversificado e interactivo. Esto permitiría al docente desempeñar un papel de mediador del proceso de aprendizaje, con el apoyo de co-docentes que faciliten la atención individualizada de los estudiantes. Sin embargo, el currículo educativo nacional presenta limitaciones significativas, ya que está diseñado desde una perspectiva homogeneizadora que, a pesar de ofrecer adaptaciones curriculares, no logra eliminar de manera efectiva las barreras de acceso al aprendizaje para todos los estudiantes. En contraste, el Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) introduce habilidades y estrategias inclusivas en el aula, fomentando un diseño curricular más flexible y adaptado a la realidad específica de cada entorno educativo.

La implementación exitosa del DUA depende en gran medida de la formación y el apoyo continuo a los docentes, quienes necesitan estar preparados para aplicar estas metodologías inclusivas en su práctica diaria. En este contexto, el DUA no solo busca la eliminación de barreras educativas, sino que promueve la equidad y la inclusión en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Al adoptar un currículo flexible y adaptado a la diversidad de los estudiantes, se asegura una respuesta adecuada a las necesidades de cada uno, fortaleciendo así el impacto de la enseñanza.

El Decreto 1421 de 2017, que reglamenta la atención educativa para estudiantes con discapacidad en el marco de la educación inclusiva, dedica un apartado específico al Diseño Universal para el Aprendizaje. Este decreto define el DUA como el desarrollo de productos, entornos, programas y servicios que puedan ser utilizados por todas las personas sin la necesidad de realizar adaptaciones

especializadas. En el ámbito educativo, esto implica la creación de entornos, programas y currículos que sean accesibles para todos los estudiantes, valorando y reconociendo sus diferencias individuales. El DUA promueve que el diseño curricular se ajuste a las capacidades y realidades de cada estudiante, permitiendo que los docentes transformen sus aulas y prácticas pedagógicas para responder de manera efectiva a la diversidad (Mineducación, 2017).

Además, el DUA facilita el proceso de evaluación y seguimiento del aprendizaje, lo que asegura que los docentes puedan monitorear el progreso de todos los estudiantes de manera equitativa. La adopción de este enfoque no solo transforma la forma en que se imparte la educación, sino que también asegura que los entornos educativos sean accesibles y significativos para todos los estudiantes, sin importar sus diferencias. El siguiente paso es establecer las categorías y subcategorías que forman parte de la estructura del DUA.

Según Cayo y Procel, (2017) el DUA cuenta con una categorización así:

I. Proporcionar múltiples medios de representación:

Opciones para la percepción

Opciones para el lenguaje y el uso de símbolos

Opciones para la comprensión

II. Proporcionar múltiples medios para la acción y la expresión:

Opciones para la acción física

Opciones para las habilidades expresivas y la fluidez

Opciones para las funciones ejecutivas

III. Proporcionar múltiples medios para la motivación e implicación en el aprendizaje:

Opciones para suscitar interés

Opciones para sostener el esfuerzo y la constancia

Opciones para la autorregulación

Las categorías del Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) se centran en ofrecer múltiples vías para facilitar el aprendizaje de todos los estudiantes, incluidos aquellos con Necesidades Educativas Especiales (NEE). Estas categorías abarcan:

Proporcionar múltiples medios de representación: Este enfoque implica presentar la información de diversas maneras para garantizar que sea accesible para cada estudiante. Las subcategorías que forman parte de esta categoría incluyen opciones para facilitar la percepción, el uso del lenguaje y los símbolos, así como estrategias para mejorar la comprensión de los contenidos.

Proporcionar múltiples medios para la acción y la expresión: En este caso, se trata de ofrecer varias formas en que los estudiantes puedan demostrar su aprendizaje. Las subcategorías incluyen alternativas para la acción física, el desarrollo de habilidades expresivas y la fluidez, así como la incorporación de herramientas para mejorar las funciones ejecutivas.

Proporcionar múltiples medios para la motivación y el compromiso en el aprendizaje: Esta categoría busca mantener el interés de los estudiantes y fomentar su participación activa en el proceso educativo. Las subcategorías abordan estrategias para despertar el interés, mantener el esfuerzo y la persistencia, y facilitar la autorregulación de los estudiantes a lo largo del proceso de aprendizaje.

De esta manera, el DUA se enfoca en garantizar flexibilidad en tres dimensiones clave: la presentación de la información, las formas en que los estudiantes interactúan con el aprendizaje, y las estrategias para motivarlos e involucrarlos activamente. El objetivo es asegurar que todos los estudiantes, sin excepción, puedan acceder al contenido y participar plenamente en el entorno educativo, adaptando el proceso a sus necesidades individuales.

### ***El diseño universal de aprendizaje en la práctica pedagógica del docente rural en primaria***

El concepto de Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) se basa en la idea de proporcionar múltiples medios de representación, expresión y participación para satisfacer las diversas necesidades de los alumnos. Este enfoque es

particularmente relevante en el contexto de la educación primaria rural, donde los docentes a menudo enfrentan el desafío de abordar las diversas necesidades de aprendizaje de los estudiantes en escuelas pequeñas y de escasos recursos. La implementación del DUA en la educación primaria rural requiere un enfoque multifacético que incluya los siguientes elementos (Cayo & Procel, 2017).

El Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) es una estrategia educativa que busca ofrecer múltiples formas de representación, expresión y participación para atender la diversidad de estilos y necesidades de aprendizaje de los estudiantes. Este enfoque es especialmente relevante en el contexto de la educación primaria rural, donde los docentes enfrentan la complejidad de atender a grupos heterogéneos en escuelas con recursos limitados y condiciones socioeconómicas desfavorables. La implementación del DUA en este entorno implica una transformación en la manera de concebir la enseñanza, requiriendo una planificación pedagógica flexible y adaptada a las particularidades del contexto rural (Cayo & Procel, 2017).

En las zonas rurales, el desarrollo profesional de los docentes es un componente crucial para aplicar los principios del DUA de manera efectiva. Los maestros necesitan formación continua que no solo les permita familiarizarse con las bases teóricas del DUA, sino también les capacite para diseñar currículos flexibles que promuevan la equidad en el aprendizaje. Este desarrollo profesional debe enfocarse en cómo utilizar herramientas tecnológicas y métodos innovadores que faciliten la adaptación de los contenidos y actividades a las diferentes capacidades, intereses y formas de aprendizaje de los estudiantes. Además, es necesario que los docentes reciban acompañamiento en la creación de entornos de aprendizaje inclusivos que respeten y valoren la diversidad, lo que requiere una combinación de estrategias pedagógicas que vayan más allá de las prácticas tradicionales (Escobar et al., 2020).

Sin embargo, uno de los principales retos en la implementación del DUA en el contexto rural es la limitada infraestructura y los escasos recursos disponibles. La falta de acceso a tecnología, conectividad a Internet y materiales pedagógicos

adecuados dificulta la creación de experiencias de aprendizaje diferenciadas y adaptadas a las necesidades individuales de los estudiantes. Por lo tanto, es fundamental que las políticas educativas prioricen la inversión en recursos tecnológicos y en infraestructura para garantizar que los docentes rurales puedan aplicar el DUA en sus aulas de forma efectiva. La adecuación de las escuelas con herramientas tecnológicas, así como el acceso a plataformas digitales y contenidos multimedia, es indispensable para facilitar la personalización del aprendizaje (Lorenzo, 2023).

Asimismo, la colaboración entre los distintos actores del sistema educativo es clave para la implementación exitosa del DUA. Los docentes rurales necesitan redes de apoyo y espacios de intercambio de experiencias que les permitan aprender de las mejores prácticas en otros contextos similares. La creación de redes colaborativas entre escuelas rurales, así como el acompañamiento de autoridades educativas y expertos, puede fomentar una mayor integración del DUA en las prácticas pedagógicas diarias. Este trabajo en conjunto es vital para enfrentar desafíos comunes y construir soluciones colectivas que beneficien tanto a los docentes como a los estudiantes.

Finalmente, la implementación del DUA en la educación primaria rural requiere políticas públicas claras que respalden el enfoque inclusivo del aprendizaje. Estas políticas deben garantizar la financiación suficiente para cubrir el desarrollo profesional de los docentes, la mejora de infraestructuras y la provisión de recursos adecuados. Solo a través de un compromiso institucional sólido, que considere la importancia de la educación inclusiva en contextos rurales, se podrán superar las barreras estructurales que dificultan la implementación del DUA y se logrará una educación de calidad para todos los estudiantes, independientemente de sus condiciones o necesidades (Pinzón, 2020).

### ***Docente rural***

El docente rural es, en muchos casos, un ejemplo de resiliencia profesional y personal. Al trabajar en contextos con recursos limitados y enfrentar múltiples desafíos, como el aislamiento geográfico, la violencia estructural y la falta de apoyo institucional, los maestros rurales desarrollan habilidades para adaptarse y superar adversidades. La resiliencia no solo es una cualidad individual, sino que se extiende a su capacidad de promover la resiliencia en sus estudiantes y en la comunidad, creando redes de apoyo mutuo que les permiten enfrentar las dificultades compartidas (Segovia-Quesada et al., 2020). Desde la perspectiva de la pedagogía crítica, el docente rural es un agente de cambio que puede empoderar a sus estudiantes y comunidades mediante una educación liberadora. Freire, en *Pedagogía del oprimido* (1970), argumenta que la educación debe ser un proceso dialógico en el que los estudiantes y los maestros aprendan mutuamente, cuestionando las estructuras opresivas y promoviendo la reflexión crítica. En el contexto rural, este enfoque es fundamental, ya que permite a los maestros conectar el currículo con las realidades sociales y políticas de la comunidad, impulsando procesos de concientización y acción transformadora (Ocampo, 2008).

Los docentes rurales pueden ser vistos como constructores de capital social en sus comunidades. De acuerdo con la teoría del capital social, desarrollada por autores como Putnam (2000), las redes sociales, la confianza y la cooperación en una comunidad son fundamentales para su desarrollo. El maestro rural, al ser una figura central en la vida comunitaria, actúa como un puente entre diferentes actores sociales, fomentando la cohesión y la colaboración. Este rol es particularmente importante en áreas rurales donde las instituciones formales del Estado pueden estar ausentes o debilitadas (Urteaga, 2013).

El docente rural en Colombia se define como un agente clave en la educación de las zonas más alejadas y vulnerables del país. Su rol trasciende la simple instrucción académica, para convertirse en una figura de liderazgo comunitario, capaz de articular procesos sociales en contextos marcados por la desigualdad, la falta de infraestructura y las secuelas del conflicto armado. Como señala Orozco (2022), el maestro rural es muchas veces la única representación del Estado en

territorios abandonados por las políticas públicas, lo que lo convierte en un actor crucial para la reconstrucción del tejido social y la transmisión de memoria colectiva. Este rol exige al docente habilidades que van más allá de lo pedagógico, incluyendo capacidades de gestión comunitaria, resolución de conflictos, y un compromiso ético y político con el bienestar de su comunidad.

En las escuelas rurales, donde los recursos son limitados y las comunidades enfrentan desafíos específicos como la dispersión geográfica y el impacto del conflicto armado, el docente rural debe adaptar su práctica para responder a estas realidades. Se espera que el maestro sea un mediador entre las tradiciones rurales y las exigencias de una educación moderna e inclusiva, promoviendo una pedagogía que fomente tanto el arraigo cultural como la transformación social. De esta manera, el concepto de maestro rural abarca no solo su función educativa, sino también su papel como gestor social que impulsa procesos de cambio y resistencia en comunidades históricamente marginadas.

### ***Concepciones del docente***

El concepto teórico de concepciones del docente hace referencia a las creencias, ideas, valores y actitudes que los maestros tienen sobre su rol en la enseñanza, el proceso de aprendizaje de sus estudiantes, y otros elementos del contexto educativo, como el currículo, la evaluación y el entorno institucional. Estas concepciones no solo influyen en la práctica pedagógica diaria, sino que también determinan las decisiones que los docentes toman en el aula, los métodos de enseñanza que eligen y la forma en que interactúan con los estudiantes y sus colegas (Burns, 1992).

Según investigaciones en psicología educativa y pedagogía, las concepciones docentes funcionan como un filtro cognitivo a través del cual los maestros interpretan las situaciones educativas (Pajares, 1992; Opre, 2015). Este filtro moldea cómo perciben el aprendizaje, el comportamiento de los estudiantes y los fines de la educación en general. Las creencias sobre temas clave como la

enseñanza, la evaluación y el aprendizaje pueden ser conscientes o inconscientes, pero, en cualquier caso, tienen un impacto significativo en la forma en que los docentes ejecutan su práctica. Por ejemplo, un docente que cree que el aprendizaje es un proceso constructivista tenderá a utilizar métodos interactivos y participativos, mientras que uno que tiene una concepción más tradicional puede priorizar la enseñanza directa y la memorización.

Las concepciones de los docentes, entendidas como las creencias, valores y percepciones que estos tienen sobre su práctica y rol en el aula, son fundamentales para entender cómo enseñan y cómo abordan el proceso de aprendizaje de sus estudiantes. Según Opre (2015), las concepciones docentes actúan como marcos interpretativos que guían las decisiones pedagógicas y la implementación de políticas educativas. Estas creencias influyen directamente en la forma en que los maestros perciben su propio rol, cómo ven a sus estudiantes y qué valor le asignan a diferentes metodologías o enfoques de enseñanza.

Uno de los aspectos teóricos más estudiados en este campo es la relación entre las concepciones de los docentes y su práctica pedagógica. Aunque en muchos casos las concepciones y la práctica están alineadas, investigaciones han mostrado que no siempre existe una relación directa o lineal entre lo que los docentes creen y lo que realmente hacen en el aula (Skott, 2015). Esto se debe a varios factores, como las presiones del contexto escolar, las demandas curriculares y las limitaciones estructurales (James & Pedder, 2006). Un docente puede tener creencias progresistas sobre el aprendizaje, pero estar limitado por un sistema educativo que valora más las evaluaciones estandarizadas y las prácticas tradicionales de enseñanza.

Las concepciones de los docentes no son estáticas; pueden cambiar con el tiempo a medida que el docente se involucra en el desarrollo profesional, adquiere nuevas experiencias y reflexiona sobre su práctica. En este sentido, la formación inicial y continua de los docentes juega un papel crucial en el fortalecimiento y la transformación de estas concepciones. Las oportunidades de formación que promueven la reflexión crítica sobre las propias creencias y prácticas ayudan a los

docentes a alinear mejor sus concepciones con enfoques pedagógicos más inclusivos y efectivos. Es decir, un maestro que se forma en pedagogías inclusivas puede comenzar a adaptar sus creencias sobre la enseñanza de la diversidad en el aula (Burns, 1992).

En el caso de los docentes rurales, sus concepciones están profundamente influenciadas por el contexto socioeconómico y cultural en el que trabajan. Dado que muchas veces deben enfrentarse a condiciones adversas, como la falta de recursos y el aislamiento, sus creencias sobre la educación pueden girar en torno a la necesidad de una enseñanza flexible y adaptable, que responda tanto a las necesidades individuales de los estudiantes como a las demandas comunitarias. Así, el concepto de concepciones del docente rural involucra una visión compleja que combina su percepción de las dificultades estructurales con su convicción sobre el potencial transformador de la educación en zonas rurales.

Las concepciones de los docentes pueden analizarse a través de diversas dimensiones. Según Opre (2015), estas incluyen concepciones sobre el aprendizaje, la enseñanza, la evaluación, y el currículo. A continuación, se describen estas dimensiones:

- Concepciones sobre el aprendizaje: Son las creencias que los maestros tienen sobre cómo aprenden los estudiantes. Estas concepciones pueden abarcar desde teorías conductistas, que ven el aprendizaje como una respuesta a estímulos, hasta teorías constructivistas, que consideran el aprendizaje como un proceso activo de construcción de conocimiento.

- Concepciones sobre la enseñanza: Aquí se incluye la visión del docente sobre su rol. Algunos docentes se ven a sí mismos como transmisores de conocimientos, mientras que otros se perciben como facilitadores del aprendizaje. Esta diferencia influye en los métodos que utilizan en el aula.

- Concepciones sobre la evaluación: Incluye las creencias sobre el propósito y los métodos de evaluación. Algunos docentes creen que la evaluación debe ser un mecanismo para clasificar a los estudiantes, mientras que otros la

consideran una herramienta para retroalimentar el proceso de aprendizaje y mejorar la enseñanza.

- **Concepciones sobre el currículo:** Estas reflejan cómo los docentes perciben los contenidos que deben enseñar y la importancia que le otorgan a los mismos. Algunos pueden enfocarse en el currículo oficial, mientras que otros abogan por un currículo más flexible y contextualizado a las necesidades de sus estudiantes.

Las concepciones que tienen los docentes no solo afectan su práctica, sino también los resultados de los estudiantes. Investigaciones han demostrado que las creencias de los maestros sobre la capacidad de los estudiantes para aprender y progresar influyen en las expectativas que establecen y en las oportunidades que brindan para el aprendizaje (Opre, 2015). Por ejemplo, un maestro que cree que todos los estudiantes tienen la capacidad de aprender tenderá a implementar estrategias más inclusivas y diferenciadas, mientras que un maestro que tenga creencias fijas sobre las capacidades de sus estudiantes puede limitar las oportunidades de aprendizaje de aquellos a quienes percibe como menos capaces.

## **Bases legales**

El marco legal que sustenta este proyecto se fundamenta en la Constitución Política de Colombia y en las leyes educativas del país, las cuales garantizan el derecho fundamental a la educación y orientan su calidad y universalidad. En primer lugar, el Artículo 67 de la Constitución establece que “La educación es un derecho de la persona y un servicio público que tiene una función social, y con ella se busca el acceso al conocimiento, a la ciencia, a la técnica, y a los demás bienes y valores de la cultura”. Este artículo es clave porque reconoce la educación como un derecho esencial y asegura que todas las personas, independientemente de su origen socioeconómico o cultural, puedan acceder a una formación que les permita desarrollar sus capacidades en igualdad de condiciones. Al garantizar la igualdad

de oportunidades, el Estado colombiano busca fomentar la equidad y asegurar que cada estudiante, sin importar su contexto, tenga acceso a una educación integral.

A lo largo de los años, se han implementado reformas y políticas que buscan hacer efectivo este derecho, permitiendo que más niños y jóvenes puedan acceder tanto a instituciones educativas públicas como privadas. Sin embargo, persisten desafíos que deben ser abordados para garantizar que todos los estudiantes disfruten plenamente de su derecho a la educación, sin discriminación ni barreras que limiten su desarrollo.

En este contexto, es importante destacar la Ley 115 de 1994, también conocida como la Ley General de Educación, que regula el sistema educativo colombiano. Esta ley, en su artículo 1, define la educación como "un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes". Con base en esta ley, el Ministerio de Educación Nacional ha desarrollado normativas como el Decreto 1290 de 2009, el cual establece los criterios para la evaluación del rendimiento escolar y la promoción de los estudiantes.

Asimismo, la Ley 115 otorga a la Nación la responsabilidad de fijar las normas técnicas, curriculares y pedagógicas para los niveles de educación preescolar, básica y media, manteniendo la autonomía escolar de las instituciones educativas. Este marco normativo garantiza la universalidad del servicio educativo, al mismo tiempo que promueve el mejoramiento continuo de la calidad educativa, priorizando la equidad, la permanencia y la formación integral de los estudiantes. El enfoque en la calidad y continuidad del servicio educativo resulta esencial para generar un impacto positivo en la formación académica y personal de los estudiantes, lo que contribuye al desarrollo de competencias necesarias para su vida en sociedad.

En el marco de esta investigación, la Ley 115 y sus reglamentaciones resultan relevantes porque orientan los esfuerzos hacia la mejora de las metodologías educativas, facilitando la introducción de nuevas estrategias pedagógicas que respondan a los desafíos contemporáneos. Estas normativas

proporcionan a los docentes herramientas para innovar y mejorar sus prácticas, garantizando así un proceso de enseñanza más inclusivo y eficaz, que beneficie tanto a los estudiantes como a la comunidad educativa en su conjunto.

## **CAPÍTULO III**

### **MARCO METODOLÓGICO**

#### **Naturaleza de la Investigación**

La naturaleza de la investigación es la metodología o el mapa que nos guía en el camino de la investigación. Nos ayuda a entender cómo se llevó a cabo el estudio y como se lograron los objetivos que se propusieron. En este apartado se describe la esencia de la investigación, incluyendo el enfoque, el paradigma, el método y las diferentes etapas del estudio. También se detallan las técnicas y herramientas utilizadas para recolectar e interpretar la información.

#### ***Enfoque de la Investigación***

La investigación se basará en un enfoque cualitativo, la cual se utiliza para explorar y comprender la complejidad de las experiencias humanas y las relaciones sociales. Denzin y Lincoln (1994) La investigación cualitativa es una actividad sistemática orientada a la comprensión en profundidad de fenómenos educativos y sociales, a la transformación de prácticas y escenarios socioeducativos, a la toma de decisiones y también hacia el descubrimiento y desarrollo de un cuerpo organizado de conocimientos

#### ***Paradigma Interpretativo***

El paradigma interpretativo es un enfoque en la investigación social y educativa que pone énfasis en la comprensión profunda de los fenómenos desde la perspectiva de los sujetos involucrados. Este paradigma sostiene que la realidad no es objetiva ni predeterminada, sino que es una construcción social y cultural que depende de la interacción entre los individuos y su entorno. En lugar de buscar leyes

universales, el paradigma interpretativo se enfoca en el análisis detallado y contextualizado de los casos específicos, utilizando métodos cualitativos para captar las múltiples dimensiones de la realidad. Entre sus características más destacadas se encuentran el análisis inductivo, la interacción cercana entre el investigador y los sujetos de estudio, y la flexibilidad metodológica para adaptarse a las complejidades del contexto (González, 2019).

En el contexto de la investigación presente, el paradigma interpretativo resulta en el paradigma idóneo. Esto se debe a que este estudio busca explorar las percepciones y creencias de los docentes rurales, las cuales están profundamente influenciadas por su entorno social, cultural y educativo. El paradigma interpretativo permite comprender cómo estos maestros construyen sus ideas sobre la implementación del Diseño Universal de Aprendizaje (DUA), basado en sus experiencias particulares en contextos rurales, y cómo estas concepciones impactan su práctica pedagógica. A través de la interacción directa con los sujetos de estudio, desde sus prácticas en un entorno natural, el investigador puede captar las sutilezas y complejidades que caracterizan la educación en áreas rurales, contribuyendo a un análisis profundo que no sería posible con enfoques positivistas o cuantitativos.

Por tanto, el paradigma interpretativo se ajusta al objeto de la investigación, ya que explora y comprende un fenómeno desde una perspectiva personal y social, ampliando nuestra visión más allá de lo evidente para entender su complejidad. Este paradigma se basa en recopilar experiencias subjetivas de diversas fuentes, reconocerlas e interpretarlas para comprender el fenómeno y descubrir su significado. En lugar de buscar una única verdad o imponer una perspectiva, se busca construir consensos alrededor del fenómeno que se está investigando.

### ***Método fenomenológico***

Dentro de este orden de ideas, resalta la importancia de seleccionar un método de estudio específico para el presente estudio. Es fundamental, que este

facilite la exploración y comprensión de las vivencias y percepciones de docentes. En este sentido, se ha optado por emplear el enfoque fenomenológico, concebido originalmente por Husserl (1950), como “un método destinado a estudiar los fenómenos en su estado puro con el fin de esclarecer la cuestión del conocimiento y asegurar su precisión y viabilidad” (p.9). Según Hernández y Mendoza (2018), este enfoque busca comprender la realidad tal como es experimentada por las personas, priorizando la descripción de los fenómenos desde su vivencia directa, sin imponer interpretaciones previas. Por tanto, se trata de una metodología que busca profundizar en las experiencias individuales para explorar fenómenos específicos desde la perspectiva de quienes los viven (p 548).

No obstante, en aras de garantizar un análisis más profundo y alineado con las necesidades de esta tesis doctoral, se adopta también las etapas del método fenomenológico, propuesto por Heidegger, citado por Soto y Vargas (2017), en su documento “La Fenomenología de Husserl y Heidegger”. A diferencia de Husserl, Heidegger no se limita a la descripción de las experiencias, sino que enfatiza la interpretación como vía para desvelar el significado más profundo del ser. Este enfoque permite ir más allá de lo evidente para analizar críticamente las vivencias humanas. Estas etapas son esenciales para garantizar un proceso de investigación riguroso y coherente de acuerdo al paradigma interpretativo, ya que proporciona una ruta que evita sesgos, prejuicios y suposiciones que podrían distorsionar la comprensión del fenómeno en estudio. Además, al adherirse a un proceso sistemático y bien definido, se promueve la consistencia en la recolección y análisis de datos, lo que aumenta la validez y fiabilidad de los hallazgos.

### ***Fases de la investigación***

1. Destrucción fenomenológica: En esta primera fase, Heidegger considera que es imposible desvincularse completamente de lo que ya se conoce. Para él, es crucial hacer conscientes los prejuicios y suposiciones previas sobre el fenómeno que se está investigando. Esto implica reconocer las tendencias y posturas iniciales

que inevitablemente influyen en el proceso de observación. Según Heidegger, estas influencias pueden actuar de manera positiva o negativa, y su objetivo es clarificarlas para que no distorsionen la descripción del ser, sino que contribuyan a su comprensión (p. 48).

2. Reducción fenomenológica: En esta segunda etapa, el foco está en la escucha profunda del ente, prestando atención a lo que no ha sido dicho explícitamente. Heidegger explica que el ser humano interactúa con su entorno y los entes de manera tan cotidiana que la familiaridad oculta su verdadera esencia. Romper esta familiaridad permite adentrarse en la esencia del ente. El proceso de "escucha" no se refiere a oír palabras, sino a percibir lo que permanece implícito. La meta es que el ente se "done", es decir, que revele su esencia más profunda al investigador. Esto requiere una actitud reflexiva y abierta para captar lo que está más allá de lo inmediato (p. 48).

3. Construcción fenomenológica: Finalmente, Heidegger propone que el proceso no concluye con la donación del ente, sino que es necesario un análisis crítico de lo revelado. Esta tercera etapa implica un proceso de pre-concepción hermenéutica, donde lo que ha sido "donado" debe ser interpretado y criticado. La comprensión del fenómeno no es inmediata ni directa, ya que siempre está mediada por los prejuicios y el contexto del investigador. A través de este análisis hermenéutico, se busca capturar lo que está oculto, es decir, el significado más profundo detrás del lenguaje o las manifestaciones del ente. En los mejores casos, este proceso lleva a lo que Heidegger llama "intuiciones esenciales", revelaciones fundamentales sobre el fenómeno que estaban previamente veladas (p. 48).

### ***Escenario***

Un escenario en términos teóricos dentro de la investigación educativa y social, se refiere al contexto físico, social y cultural en el que ocurren las interacciones humanas y donde se desarrollan los fenómenos de estudio. Este concepto es clave para entender cómo el ambiente circundante influye en las dinámicas que se están investigando, ya que los escenarios no son neutros; están

impregnados de significados, valores, y estructuras que influyen en el comportamiento y las percepciones de los sujetos. En un escenario educativo, por ejemplo, se toman en cuenta las características específicas del entorno escolar, la comunidad, las relaciones de poder, y los recursos disponibles, todos los cuales inciden directamente en la enseñanza y el aprendizaje. Desde esta perspectiva, el escenario es tanto un espacio físico como un entorno social y simbólico que afecta los resultados educativos y las interacciones entre los participantes (Hernández, 2014).

En el marco de la investigación cualitativa, la definición de escenario implica una mirada holística que reconoce las particularidades del entorno como parte integral de la interpretación de los fenómenos. Este enfoque permite captar cómo las condiciones del escenario (tales como el aislamiento en áreas rurales o las tensiones derivadas de la diversidad cultural) influyen en las prácticas pedagógicas y las concepciones de los docentes. Al considerar el escenario, se busca entender no solo el “dónde” ocurren los hechos, sino también el “cómo” ese contexto influye en la forma en que los actores sociales piensan, actúan y se relacionan con su entorno. Esta comprensión del escenario es esencial para desarrollar teorías y enfoques pedagógicos que sean contextualmente relevantes y efectivamente aplicables en la realidad concreta de los docentes y estudiantes (Robledo, 2009).

Esta investigación se llevará a cabo en la institución educativa colegio Marta, ubicada en zona rural del municipio de Girón a 56 km del casco urbano, cuenta con cinco sedes rurales en las cuales se maneja docentes de multigrado con un total de 125 estudiantes de preescolar a undécimo grado. Contando con seis docentes de primaria, se toma en cuenta en base a Taylor y Bogdán (1984) en la investigación cualitativa, el investigador ve los escenarios y personas en una perspectiva holística” (P. 20), es decir que cada lugar, junto con sus habitantes está cargado de una variedad de fenómenos que se constituyen en elementos que se recogen como un todo y a su vez transforman constantemente la realidad

### ***Informantes Clave***

Teniendo como referente a Hernández (2006) en un estudio cualitativo, las decisiones respecto a los informantes reflejan las premisas del investigador acerca de lo que constituye una base de datos creíble, confiable y válida para abordar el planteamiento del problema” (p. 415). Se tiene en cuenta a cuatro docentes de primaria de las diferentes sedes rurales de la institución.

### ***Técnicas e Instrumentos para la Recolección de Datos***

Para esta investigación, se tomará la técnica de la entrevista, que según Rodríguez, Gil y García (2002), implica que una persona (el entrevistador) solicite información a otra persona o grupo (los informantes) para obtener datos sobre un problema específico (p. 167). En este caso, las entrevistas serán de naturaleza semiestructurada. Siguiendo a Ander-Egg (2011), este tipo de entrevista se basa en un conjunto de preguntas predefinidas que sirven como guía, pero siempre en torno a los temas de interés para recopilar información. El guion de preguntas se elaborará inicialmente en función de los objetivos de investigación y se administra a los docentes considerados informantes clave, con el fin de obtener una comprensión más amplia del fenómeno estudiado desde su perspectiva.

### ***Validez y confiabilidad***

La triangulación es parte del proceso metodológico que mejora la confiabilidad y validez de la investigación en humanidades y la investigación cualitativa. Martínez (2006) identifica varios tipos de triangulación: - triangulación de métodos y técnicas, - triangulación de datos, - triangulación de investigadores; - triangulación teórica, - triangulación interdisciplinaria. Cada una de estas opciones de triangulación proporciona a los investigadores estrategias para protegerse de sus propias tendencias. En los casos objeto de este estudio se utilizará una triangulación de datos o informantes clave para lograr la validación y diferenciación de las categorías analizadas e interpretadas.

### ***Técnica de análisis de los datos***

En el contexto de esta investigación, este apartado se orienta en organizar e interpretar los resultados de manera sistemática, respetando las bases filosóficas y las etapas del método fenomenológico de Heidegger, permitiendo abordar el fenómeno estudiado desde una perspectiva comprensiva y hermeneútica, garantizando la coherencia con los objetivos de la investigación

El análisis se estructura en tres etapas fundamentales descritas por Heidegger y citadas por Soto y Vargas (2017), en su documento “La Fenomenología de Husserl y Heidegger”: la destrucción fenomenológica, la reducción fenomenológica y la construcción fenomenológica (p. 48). Cada una de estas etapas responde a un proceso metodológico rigurosos que permite clasificar los prejuicios, la escucha profunda de las experiencias y la generación de interpretaciones que revelen las esencias del fenómeno estudiado.

En la primera etapa, destrucción fenomenológica el objetivo es desmontar los prejuicios y supuestos que pueden interferir en la comprensión genuina del fenómeno. Esto se logra mediante un ejercicio crítico de identificación y cuestionamientos de los conceptos previos, asunciones teóricas y perspectivas que rodean el objeto de estudio. Durante esta fase, se busca clarificar las nociones preconcebidas tanto del investigador como de los informantes claves, dejando espacios para que emerjan los significados esenciales. Este proceso no implica rechazar el conocimiento previo, sino interpretarlo desde una nueva perspectiva que permita desvelar el ser del fenómeno desde su contexto.

Durante esta etapa, la técnica de categorización es fundamental. Como señala Martínez (2006), es asignar categorías o clases significativas a los datos o elementos que se están analizando. Este proceso implica diseñar y rediseñar constantemente las categorías a medida que se examina el material y se revela el significado de cada sección, párrafo, acontecimiento o hecho. Se destaca la importancia de mantener una considerable tolerancia a la ambigüedad y a las contradicciones a lo largo de este proceso, así como la necesidad de evitar

apresurarse al conceptualizar o clasificar las cosas según esquemas preestablecidos. Además, se enfatiza en la necesidad de alejarse de lo que no "emerge" de la descripción protocolar para evitar sesgos y confirmaciones de ideas preconcebidas. Esta relación entre el objeto de estudio y su contexto es crucial para facilitar un análisis efectivo y para ilustrar al lector el recorrido que ha seguido el investigador para llegar a sus hallazgos o conclusiones (p.p.10-11).

En la segunda etapa, la reducción fenomenológica, se centra en la escucha profunda y reflexiva de las vivencias de los participantes. Esto implica aislar las experiencias esenciales del ente, dejando de lado los elementos accesorios para captar la esencia del fenómeno en estudio. Se emplean técnicas como la codificación abierta y axial adaptadas a este enfoque, pero siempre respetando la naturaleza interpretativa de la metodología fenomenológica.

En esta fase, la estructuración se presenta como un método continuo y dinámico que valida una comprensión auténtica del fenómeno. Este método reconoce la capacidad innata de la mente humana para relacionar, interpretar y teorizar con la información disponible. Esto implica la búsqueda de regularidades y la ordenación de elementos según su naturaleza y características, lo que se refleja en una actividad mental constante para dar sentido a la información. La estructuración se manifiesta como la emergencia de categorías y patrones significativos en la mente del investigador, junto con una estructura subyacente que integra estos elementos. Se destaca la importancia de sumergirse completamente en el campo de estudio para facilitar la captación de nuevas relaciones y conocimientos. Este enfoque creativo requiere tiempo, libertad de pensamiento y confianza en la capacidad del investigador para explorar nuevas ideas y perspectivas. Además, se reconoce que la interpretación conlleva una interacción dialéctica entre las expectativas del intérprete y el significado del objeto observado, reflejando la naturaleza interpretativa inherente a la experiencia humana (Martínez. p.p.11-13).

En la etapa final, la construcción fenomenológica, se realiza un análisis hermenéutico que integra los hallazgos obtenidos en las fases previas. Este proceso

implica interpretar críticamente los datos para revelar las estructuras subyacentes y construir intuiciones esenciales sobre el fenómeno. Para su implementación se utilizará las técnicas de contrastación y teorización con la finalidad de darle un mayor soporte a los criterios de rigurosidad en la investigación cualitativa.

Finalmente, encontramos la teorización, según Martínez (2006), reside en la creación de nuevas formas de comprender el mundo, utilizando diferentes perspectivas y enfoques. Este proceso implica la continua validación y credibilización de nuestros resultados, buscando integrar coherentemente los hallazgos de la investigación en curso con las contribuciones de otros autores. En las ciencias humanas, la construcción y reconstrucción de teorías y modelos teóricos es fundamental para avanzar en el conocimiento del área estudiada. Einstein y otros científicos resaltan que las teorías no surgen simplemente de la observación de los hechos, sino que son construcciones mentales que requieren imaginación creativa. Las teorías proporcionan un marco conceptual coherente para comprender y ordenar los fenómenos, desde lo conocido hasta lo sospechado. Los avances más significativos en la ciencia suelen surgir de teorías innovadoras, más que de investigaciones empíricas aisladas o acumulación de hechos. En este enfoque, el proceso de teorización se basa en comprender el significado de los datos en su contexto, contribuyendo así a aumentar la validez y fiabilidad de los resultados de la investigación (p.p.13-14)

## **CAPÍTULO IV**

### **PRESENTACIÓN DE LOS HALLAZGOS**

A partir del análisis realizado, se construyó un marco conceptual sólido que proporciona una base teórica para entender la complejidad de la formación por medio del DUA en los contextos educativos rurales. Este marco conceptual no solo integra las categorías emergentes del análisis, sino que también refleja las interacciones y relaciones entre los diferentes elementos identificados durante la investigación. Al articular estos conceptos, se logra una visión más holística del fenómeno educativo para fomentar ambientes de inclusión, lo que permite abordar sus múltiples dimensiones y matices. Esta comprensión integral es esencial para desarrollar prácticas educativas más efectivas y adaptadas a las realidades del aula.

Los hallazgos presentados son el resultado de un minucioso análisis de la información recopilada desde WORD. Cada etapa del proceso analítico fue diseñada para asegurar la credibilidad de los resultados obtenidos. Se llevaron a cabo triangulaciones entre diferentes fuentes de datos y se aplicaron técnicas de validación con los participantes para garantizar que sus voces fueran representadas fielmente. Este rigor metodológico no solo fortalece la credibilidad del estudio, sino que también proporciona una base sólida para futuras investigaciones en el campo.

Los resultados obtenidos ofrecen aspectos significativos sobre cómo se percibe y se lleva a cabo la formación en el marco del DUA en el contexto rural desde la perspectiva de inclusión en el aula. A través del análisis cualitativo, emergieron patrones comunes y divergencias en las experiencias de los docentes y estudiantes respecto a las realidades que ameritan la atención. Estos hallazgos permiten identificar tanto buenas prácticas como áreas críticas que requieren atención e intervención. Además, resaltan la importancia de considerar las perspectivas de todos los actores involucrados en el proceso educativo de forma más justa y efectiva.

Por ello, este estudio no solo contribuye al entendimiento teórico del fenómeno de la formación para la inclusión, sino que también ofrece implicaciones prácticas para mejorar la inclusión implementada en el aula. Al integrar un enfoque cualitativo riguroso con un marco conceptual bien fundamentado, se sientan las bases para futuras investigaciones y desarrollos educativos que busquen optimizar la función del docente como herramienta clave para la educación en los tiempos actuales. La relevancia de estos hallazgos radica en su potencial para influir positivamente en las prácticas educativas actuales y futuras, promoviendo así un entorno educativo más efectivo.

Como punto de partida, se llevó a cabo la transcripción de las entrevistas, siguiendo un protocolo estructurado que garantizara la fidelidad y precisión de los datos recopilados. Esta etapa inicial fue crucial, ya que sentó las bases para el posterior análisis de la información. La transcripción no solo permitió conservar las voces de los participantes, sino que también facilitó una revisión exhaustiva del contenido, lo que es esencial en un enfoque cualitativo.

La triangulación de datos fue un componente esencial del análisis, ya que permitió contrastar y validar la información obtenida a partir de diferentes fuentes y métodos. Al integrar diversas perspectivas y contextos, se enriqueció la interpretación de los hallazgos y se fortaleció la credibilidad del estudio. Esta estrategia no solo contribuyó a identificar patrones comunes entre las experiencias compartidas por los participantes, sino que también resaltó las particularidades y diferencias que emergieron en sus relatos. La estructura del análisis fue diseñada estratégicamente para responder a los objetivos planteados en la investigación. Tanto el objetivo general como los específicos guiaron el proceso analítico, asegurando que cada fase estuviera alineada con las preguntas centrales del estudio. Este enfoque sistemático permitió alcanzar una visión holística y detallada de la realidad investigada, facilitando así una comprensión integral del fenómeno de la inclusión en el marco de la educación rural en el aula.

**Tabla 1. Categorías emergentes de la investigación**

<b>Categoría</b>	<b>Subcategoría</b>
Concepciones de la educación rural	Concepción de educación rural
	Desconocimiento del DUA
	Rol del docente ante el desarrollo de la educación rural
	Estrategias y recursos en el contexto rural desde el DUA
Inclusión educativa	Experiencias educativas sobre la inclusión educativa
	Rendimiento escolar e inclusión en el contexto rural
	Acciones negativas que inciden en la idea de inclusión escolar
	Retos de la educación rural en la estructuración de la inclusión escolar

### **Categoría: Educación rural**

La educación rural es fundamental para el desarrollo integral de los individuos, ya que constituyen un conjunto de comportamientos aprendidos que facilitan la interacción efectiva con los demás. Según Gresham y Elliott (1990), la educación rural se manifiesta a través de comportamientos específicos que son socialmente aceptados y reforzados en la comunidad. Esto implica que las habilidades sociales no solo son innatas, sino que se adquieren y perfeccionan a lo largo del tiempo mediante la observación, la práctica y la retroalimentación social. En este sentido, su enseñanza y promoción en entornos educativos es crucial para preparar a los estudiantes para enfrentar los desafíos de la vida cotidiana.

En el ámbito educativo, la formación en el contexto rural juega un papel esencial en el proceso de aprendizaje. Los estudiantes que poseen buenas habilidades interpersonales tienden a colaborar mejor con sus compañeros, lo que fomenta un ambiente de aprendizaje positivo y productivo desde la idea de inclusión.

La capacidad de comunicarse efectivamente, escuchar activamente y trabajar en equipo no solo mejora el rendimiento académico, sino que también contribuye al desarrollo de una cultura escolar inclusiva y respetuosa. Por lo tanto, integrar la enseñanza de habilidades sociales en el currículo escolar puede ser una estrategia eficaz para mejorar tanto el clima escolar como los resultados académicos.

Además, la formación rural es vital la resolución de conflictos en el marco de la inclusión. En cualquier entorno social, es inevitable que surjan desacuerdos o malentendidos. Las personas con habilidades sociales bien desarrolladas son más capaces de manejar estas situaciones de manera constructiva, utilizando técnicas como la negociación y la mediación. Al aprender a abordar los conflictos con empatía y respeto, los individuos no solo resuelven problemas inmediatos, sino que también fortalecen sus relaciones interpersonales a largo plazo. Esto es especialmente importante en contextos educativos donde el trabajo en grupo es común.

La toma de decisiones también está intrínsecamente relacionada con la educación rural para la inclusión, ya que los individuos deben ser capaces de evaluar diferentes opciones y considerar las perspectivas de los demás antes de tomar decisiones que afecten a su entorno social. Las habilidades como el pensamiento crítico y la comunicación asertiva permiten a las personas expresar sus opiniones mientras consideran las necesidades y deseos de otros. Este enfoque colaborativo no solo lleva a decisiones más informadas, sino que también promueve un sentido de comunidad y pertenencia entre los miembros del grupo.

Asimismo, manejar situaciones sociales para la inclusión adecuadamente es otra área donde las habilidades sociales demuestran su importancia. La vida cotidiana presenta numerosos desafíos emocionales que requieren una respuesta adecuada para mantener relaciones saludables. Las personas con buena formación para la inclusión son más propensas a reconocer sus propias realidades y las de los demás, lo cual les permite responder con sensibilidad y comprensión. Esta capacidad de inclusión es fundamental para construir relaciones sólidas basadas en la confianza mutua.

Por tal motivo, es importante destacar que el desarrollo de habilidades de inclusión debe ser un proceso continuo e intencional tanto en entornos educativos como en contextos familiares y comunitarios. La promoción activa de estas competencias puede llevarse a cabo mediante programas específicos, talleres o actividades lúdicas que fomenten la interacción social positiva. Al invertir en el desarrollo de habilidades sociales desde una edad temprana, se sientan las bases para formar ciudadanos responsables y empáticos capaces de contribuir positivamente a su comunidad. En tal sentido, la educación para la inclusión es esencial no solo para el éxito personal y académico, sino también para el bienestar colectivo en cualquier sociedad.

De este modo, las habilidades sociales de inclusión son fundamentales para la resolución de conflictos y el establecimiento de relaciones interpersonales adecuadas. Según Andrade (2014), estas habilidades se pueden desglosar en varias dimensiones, cada una de las cuales desempeña un papel crucial en la forma en que los individuos interactúan con los demás y cómo son percibidos en diferentes contextos sociales, culturales y educativos.

La comunicación verbal y no verbal es una de las dimensiones más visibles y esencial dentro de la educación emocional. La comunicación verbal implica el uso del lenguaje para expresar pensamientos, sentimientos e ideas, mientras que la comunicación no verbal abarca gestos, expresiones faciales y posturas corporales. Ambas formas de comunicación son interdependientes; una buena comunicación verbal puede verse obstaculizada por señales no verbales contradictorias. En un entorno educativo, por ejemplo, un maestro que utiliza un tono amable y gestos abiertos puede fomentar un ambiente más receptivo y colaborativo entre los estudiantes.

La cooperación es otra dimensión clave que permite a los individuos trabajar juntos hacia un objetivo común. Esta habilidad es especialmente importante en entornos grupales donde se requiere la colaboración para lograr resultados exitosos. La cooperación implica no solo compartir responsabilidades, sino también reconocer y valorar las contribuciones de los demás. Fomentar la cooperación en el

aula ayuda a desarrollar un sentido de comunidad entre los estudiantes, lo que a su vez puede mejorar su rendimiento académico y su bienestar emocional.

El concepto de responsabilidad también juega un papel importante en las habilidades sociales. Ser responsable implica reconocer las consecuencias de nuestras acciones y decisiones, así como cumplir con compromisos establecidos. En un contexto educativo, esto significa que los estudiantes deben aprender a asumir la responsabilidad tanto por su propio aprendizaje como por su comportamiento hacia los demás. Fomentar la responsabilidad ayuda a crear un ambiente donde todos se sientan valorados y respetados. El autocontrol es otra dimensión esencial que permite a las personas gestionar sus emociones y comportamientos en situaciones desafiantes. La capacidad de mantener la calma bajo presión o ante provocaciones es crucial para resolver conflictos sin recurrir a reacciones impulsivas o destructivas. El autocontrol no solo beneficia al individuo, sino que también contribuye al bienestar del grupo al reducir tensiones innecesarias.

Por ello, la empatía es quizás una de las dimensiones más importantes dentro del conjunto de habilidades sociales para la inclusión. La empatía implica la capacidad de ponerse en el lugar del otro, comprender sus sentimientos y perspectivas. Esta habilidad es fundamental para construir relaciones sólidas basadas en el respeto mutuo y la comprensión. En entornos educativos, fomentar la empatía entre los estudiantes puede ayudar a prevenir el acoso escolar y promover una cultura inclusiva donde todos se sientan aceptados.

Por tal motivo, cada una de estas dimensiones juega un papel crucial en cómo se relacionan los estudiantes con los demás y cómo somos percibidos en diferentes contextos sociales. Desarrollar estas habilidades no solo mejora las interacciones personales, sino que también contribuye al bienestar general del grupo social al facilitar una visión de inclusión armoniosa y productiva. Por lo tanto, es esencial integrar el aprendizaje y práctica de estas habilidades en entornos educativos para preparar a los estudiantes para enfrentar desafíos sociales futuros con confianza y eficacia.

### ***Subcategoría: Concepción de educación rural***

Asumir un saber sobre lo que constituye la educación rural es fundamental para la formación integral de los estudiantes. Esta conexión se centra en la importancia de inculcar valores éticos y morales que guíen el comportamiento y las interacciones de los individuos en su entorno social. Según Lickona (1991), la educación que promueve el desarrollo de competencias no solo mejora las habilidades sociales, sino que también establece un marco ético que permite a los estudiantes relacionarse con respeto y consideración hacia los demás.

Los valores como la responsabilidad, el respeto, la justicia y la bondad son esenciales para interactuar de manera efectiva en cualquier contexto social. La responsabilidad implica reconocer las consecuencias de las acciones realizadas desde la idea de asumir un compromiso con los demás, lo cual es crucial para construir relaciones basadas en la confianza. Cuando los estudiantes aprenden a ser responsables, desarrollan una mayor conciencia sobre cómo sus comportamientos afectan a quienes les rodean, lo que fomenta un ambiente más colaborativo y armonioso.

El respeto es otro valor fundamental que subyace en todas las interacciones sociales. Fomentar el respeto entre los estudiantes les permite valorar las diferencias individuales y culturales, promoviendo así una idea de inclusión desde la educación rural. Los estudiantes que practican el respeto son más propensos a escuchar activamente a sus compañeros, lo que les ayuda a comprender diferentes perspectivas y puntos de vista. Esta habilidad es esencial no solo para resolver conflictos, sino también para enriquecer el aprendizaje colaborativo en el aula. La justicia también juega un papel importante en el desarrollo de habilidades sociales para la inclusión. Este valor implica tratar a todos con equidad y reconocer la importancia de las normas y reglas dentro de un grupo. Al enseñar a los estudiantes sobre justicia, se les ayuda a entender la importancia de defender lo correcto y actuar con integridad en sus interacciones diarias. Esto no solo fortalece su carácter

personal, sino que también contribuye a crear un ambiente escolar donde todos se sientan valorados e incluidos.

Los estudiantes que desarrollan un sentido de bondad tienden a ser más empáticos y solidarios, lo cual es vital para establecer conexiones significativas con sus compañeros. La bondad fomenta un clima positivo en el aula, donde los estudiantes se sienten seguros para expresarse y colaborar sin temor al juicio o al rechazo. Al aprender a interactuar desde estos valores éticos, los estudiantes no solo mejoran sus habilidades sociales, sino que también se convierten en ciudadanos más conscientes y responsables. La capacidad de escuchar activamente, entender diferentes puntos de vista y responder constructivamente a las necesidades de otros son competencias esenciales que trascienden el ámbito escolar y se aplican en diversas situaciones sociales futuras.

Ante ello, la integración de la educación rural para la inclusión con el desarrollo de habilidades sociales es crucial para formar individuos íntegros capaces de contribuir positivamente a su comunidad. Al inculcar valores éticos como la responsabilidad, el respeto, la justicia y la bondad, se prepara a los estudiantes no solo para interactuar efectivamente con sus semejantes, sino también para enfrentar desafíos sociales con empatía y comprensión. Este enfoque educativo no solo beneficia al individuo, sino que también fortalece el tejido social al promover relaciones saludables y constructivas entre todos sus miembros.

La educación rural para la inclusión es fundamental en el contexto formativo, ya que representan una herramienta poderosa para el desarrollo de habilidades sociales en los estudiantes. Según García (2020), este período de la infancia es crítico para el desarrollo social y emocional, lo que hace que la educación en estas áreas sea especialmente relevante. Durante estos años formativos, los estudiantes comienzan a establecer relaciones más complejas con sus pares, familiares y la sociedad en general, y es esencial que cuenten con las herramientas necesarias para navegar estas interacciones de manera efectiva.

La educación rural proporciona a los estudiantes las bases necesarias para comprender y gestionar los procesos de inclusión, así como para reconocer y

responder a las emociones de los demás. Este aprendizaje es crucial en un momento en que los estudiantes están desarrollando su identidad y aprendiendo a interactuar con diferentes grupos sociales. Al fomentar competencias como la empatía, la autorregulación y la comunicación efectiva, las instituciones educativas pueden ayudar a los estudiantes a construir relaciones saludables y satisfactorias desde una edad temprana.

Además, al enfrentar situaciones sociales con empatía, los estudiantes aprenden a valorar las perspectivas de sus compañeros y a responder de manera constructiva ante conflictos o malentendidos. La empatía no solo les permite conectarse mejor con sus pares, sino que también promueve un ambiente escolar inclusivo donde todos se sienten valorados y respetados. Esto es especialmente importante en un entorno educativo diverso, donde los estudiantes provienen de diferentes contextos culturales y sociales.

El desarrollo de habilidades sociales también tiene un impacto positivo en la dinámica familiar. Los estudiantes que han sido educados en el marco de la inclusión tienden a comunicarse mejor con sus padres y hermanos, lo que puede fortalecer los vínculos familiares. Al aprender a expresar sus sentimientos y necesidades de manera asertiva, así como a escuchar activamente a los demás, los estudiantes pueden contribuir a un ambiente familiar más armonioso y comprensivo. Asimismo, estas competencias son esenciales para preparar a los estudiantes para su futura vida en sociedad. A medida que crecen, se enfrentarán a diversas situaciones sociales que requerirán habilidades interpersonales efectivas. Desde el trabajo en equipo hasta la resolución de conflictos en entornos comunitarios, las habilidades sociales adquiridas durante la educación secundaria serán fundamentales para su éxito personal.

Por ende, la educación rural para la inclusión es una herramienta invaluable para el desarrollo de habilidades sociales en las instituciones educativas. Al proporcionar a los estudiantes las herramientas necesarias para entender y gestionar surealidades, así como para interactuar empáticamente con otros, se les prepara no solo para enfrentar desafíos inmediatos en sus relaciones

interpersonales, sino también para convertirse en ciudadanos responsables y empáticos en el futuro. Invertir en la educación para la inclusión, para cultivar un entorno social saludable y cohesionado que beneficie tanto a los individuos como a la comunidad en su conjunto. En función a lo expuesto se presentan los aportes de los informantes:

**DEBS1:** *Bueno, la educación rural significa el manejo, para mí mi concepto, el manejo de las realidades del lugar. Es como de pronto frente a una situación manejar esas emociones que me generan esa situación. Entonces pienso que ese es el manejo de la educación rural, la educación y la inclusión.*

**DEBS2:** *La educación rural es, pienso yo, la educación más importante para un niño, ya que es la que establece la motivación y la actitud frente a muchas situaciones. Y es muy importante, debería ser para mí una asignatura más dentro del currículo del contexto multigrado.*

**DEBS3:** *La educación rural es como preparar a nuestros niños jóvenes y adolescentes con las herramientas y con las estrategias, las ideas, el conocimiento de lo que necesitan para vivir en una inclusión sana y armónica, para tener un equilibrio de sus realidades, para saberlos administrar, para poder desarrollar integralmente en armonía con los demás.*

**DEBS4:** *Bueno, la educación rural es un proceso pedagógico que potencia la esfera afectiva junto con las habilidades cognitivas para promover un desarrollo integral de la personalidad. Y pues más que todo se centra en mejorar el conocimiento y la gestión emocional, ya que con los ¿estudiantes se enfrentan muchos desafíos y pues la idea es mejorar en ese aspecto.*

Los maestros desempeñan un papel fundamental en el fomento y desarrollo de la concepción de educación rural en el entorno escolar. A través de diversas estrategias, como actividades estructuradas, juegos de rol, discusiones en grupo y el modelado de comportamientos positivos, los educadores pueden guiar a los estudiantes en el desarrollo de habilidades sociales efectivas. Estas prácticas no solo facilitan la adquisición de competencias, sino que también crean un ambiente propicio para el aprendizaje y la interacción. Un aspecto clave es la creación de un ambiente escolar seguro y de apoyo. Cuando los estudiantes se sienten cómodos

expresando sus emociones y practicando nuevas habilidades sociales, están más dispuestos a participar activamente en su propio aprendizaje. Un entorno positivo fomenta la confianza y la apertura, lo que permite a los estudiantes explorar sus sentimientos y aprender a gestionar sus relaciones con los demás. Esto es especialmente importante en la infancia, una etapa crítica para el desarrollo emocional y social.

Según Bisquerra (2015) el desarrollo de la educación rural tiene beneficios inmediatos significativos. Por ejemplo, al mejorar la calidad de las interacciones sociales entre los estudiantes, se reduce la incidencia de conflictos en el aula. Los estudiantes que han aprendido a comunicarse asertivamente y a empatizar con sus compañeros son menos propensos a involucrarse en peleas o malentendidos. Además, estas habilidades les permiten resolver conflictos de manera constructiva, promoviendo un ambiente escolar más armonioso.

Sin embargo, los beneficios del desarrollo rural no se limitan al contexto escolar; también sientan las bases para el éxito futuro en la vida adulta. Las personas que poseen fuertes habilidades sociales tienden a tener relaciones más saludables y satisfactorias tanto en lo personal como en lo social. La capacidad para comunicarse efectivamente, trabajar en equipo y manejar conflictos es altamente valorada en el mundo actual. Aquellos que han desarrollado estas competencias suelen ser más exitosos en sus carreras y tienen una mayor capacidad para adaptarse a diferentes entornos sociales y por ende en la realidad rural.

Además, las personas con buenas habilidades sociales experimentan niveles más bajos de estrés y ansiedad. Al saber cómo manejar sus emociones y las interacciones con los demás, pueden enfrentar situaciones desafiantes con mayor resiliencia. Esto no solo contribuye a su bienestar del contexto rural en general, sino que también les permite disfrutar de una mejor calidad de vida. Por tal motivo, los maestros tienen un papel crucial en el desarrollo de la inclusión dentro del entorno escolar. A través de diversas estrategias pedagógicas y la creación de un ambiente seguro y acogedor, pueden ayudar a los estudiantes a adquirir habilidades sociales efectivas que no solo mejoran su experiencia educativa inmediata, sino que también

sientan las bases para su éxito futuro. Invertir en el desarrollo rural durante la infancia es esencial para formar individuos capaces de construir relaciones saludables y enfrentar los desafíos del mundo moderno con confianza y eficacia.

El emplazamiento de la educación rural es, sin duda, un componente fundamental de la educación y tiene un impacto duradero que se extiende más allá del aula. Al enseñar a los estudiantes habilidades como la comunicación efectiva, la resolución de problemas y el trabajo en equipo, estamos no solo preparándolos para enfrentar los desafíos cotidianos de la vida, sino también capacitándolos para contribuir de manera positiva a la sociedad. Las realidades que permiten a los estudiantes interactuar con sus compañeros y adultos de una manera que fomenta relaciones saludables y constructivas. La comunicación efectiva es esencial para expresar pensamientos y sentimientos, así como para escuchar y comprender a los demás. Los estudiantes que aprenden a comunicarse bien son más capaces de establecer conexiones significativas, lo que les ayuda a construir redes de apoyo social que son cruciales en todas las etapas de la vida.

El trabajo en equipo es otra habilidad vital que se desarrolla a través de la educación rural. En un mundo cada vez más interconectado, la capacidad de colaborar con otros es fundamental. Los estudiantes que aprenden a trabajar en equipo desarrollan habilidades como la empatía, el compromiso y la negociación. Estas habilidades no solo son valiosas en el entorno escolar, donde los proyectos grupales son comunes, sino también en el ámbito social. La resolución constructiva de conflictos es igualmente importante. Los estudiantes que adquieren esta competencia aprenden a abordar desacuerdos y malentendidos de manera pacífica y efectiva. Esto no solo reduce la visión de inclusión escolar, sino que también les proporciona herramientas para manejar situaciones difíciles en su vida personal. La capacidad de resolver conflictos de manera constructiva contribuye a un ambiente más armonioso tanto en el aula como en la comunidad.

Además, la idea de educación rural se posiciona como un aspecto de importancia para el desarrollo integral de los individuos. Al aprender a gestionar sus propias realidades y entender las realidades ajenas, los estudiantes desarrollan una

mayor visión social. Esta perspectiva de educación les permite adaptarse mejor a diferentes situaciones sociales y enfrentar desafíos con resiliencia. A largo plazo, esto se traduce en una mayor satisfacción personal. Por ende, el desarrollo de procesos de inclusión durante la educación secundaria es esencial no solo para el éxito académico inmediato, sino también para preparar a los estudiantes para una vida plena y productiva. Al equipar a los estudiantes con habilidades para socializar efectivamente, trabajar en equipo y resolver conflictos constructivamente, estamos sentando las bases para su bienestar desde la inclusión social. Estas situaciones no solo benefician al individuo; también contribuyen al fortalecimiento del tejido social al formar ciudadanos responsables y empáticos que pueden hacer frente a los retos del mundo contemporáneo con confianza y eficacia.

En lo que destaca a esta idea es interesante ver cómo la formación en el contexto rural se relaciona con el trabajo expresivo, tanto verbal como facial. La expresión de sentimientos, ya sean positivos o negativos, es fundamental para permitir que un individuo pueda comunicar y compartir sus emociones de manera efectiva en sociedad. Esta capacidad de expresión emocional contribuye al desarrollo personal y a la interacción social, ya que permite a las personas conectar con los demás y comprenderse mutuamente. En este contexto, es importante destacar el papel de la empatía como un proceso clave en el respaldo del desarrollo de los derechos humanos. Donde implica la habilidad de expresar opiniones, deseos y sentimientos de manera clara, directa y respetuosa, sin violar los derechos de los demás. Al fomentar esta visión de formación en el contexto rural, se promueve el respeto mutuo, la comunicación efectiva y la defensa de los derechos individuales en las interacciones sociales.

Ahora bien, el estudio y la práctica de la formación rural puede ser beneficiosos para el crecimiento personal y el bienestar de las personas, ya que les permite establecer límites saludables, defender sus derechos y expresar sus necesidades de manera constructiva. Al fortalecer la asertividad, se contribuye a crear relaciones más equitativas y satisfactorias, basadas en el respeto mutuo y la comunicación abierta. En tal sentido, reconocer la importancia de la formación en el

contexto rural, el trabajo expresivo en el desarrollo personal y social es fundamental para promover un ambiente donde los individuos puedan expresarse libremente, respetando a los demás y defendiendo sus derechos humanos. Estos aspectos son pilares fundamentales para el crecimiento individual y colectivo en una sociedad diversa y compleja.

En razón a lo expuesto, Caballo (2006) plantea que es interesante ver, cómo la formación en el contexto rural ha evolucionado a lo largo del tiempo, especialmente con los principales aportes que se dieron a finales del siglo XX en relación con las actitudes de los individuos y su desarrollo armónico. En esta época, se comenzó a reconocer la importancia de promover un equilibrio emocional en las personas, abordando no solo aspectos cognitivos, sino también emocionales y sociales. Donde, uno de los enfoques clave en este proceso de formación para la inclusión es la resolución de problemas, donde los individuos aprenden a manejar situaciones difíciles, a regular sus realidades y a tomar decisiones efectivas. Al integrar estas habilidades en el proceso de formación, se busca fortalecer la perspectiva emocional y el bienestar general de las personas.

Si bien es cierto que, en el siglo XXI, especialmente con la visión de generar medios de desarrollo de las realidades del ser humano, se ha puesto un mayor énfasis en la formación en el contexto rural debido a los desafíos y cambios significativos que han afectado a la sociedad en su conjunto. La realidad actual se precisa como una idea compleja en la medida en que la huella emocional está haciendo mella en la formación de los seres humanos, lo que ha tenido un impacto en la calidad de vida y emocional de las personas. Tal situación, ha generado una serie de problemas relacionados con la ruralidad, ya que muchas personas han experimentado sentimientos de soledad, ansiedad, estrés y depresión. Este contexto ha puesto a prueba las habilidades emocionales de las personas, ya que han tenido que adaptarse a nuevas formas de interactuar, comunicarse y gestionar sus emociones en un entorno desafiante y cambiante.

Es por ello, que las realidades actuales han dado lugar a la importancia de cultivar habilidades como la resiliencia, la empatía, la ruralidad y la capacidad de

adaptación para enfrentar situaciones adversas y mantener un equilibrio para la inclusión en tiempos difíciles. Estas habilidades son fundamentales para sobrellevar el estrés, fortalecer las relaciones interpersonales y promover el bienestar emocional en medio de la incertidumbre y la adversidad. De este modo, comprender la complejidad de las habilidades sociales y su impacto en la realidad actual es crucial para abordar los desafíos rurales que surgen en contextos como el actual. Ante lo planteado, es necesario promover programas de formación, para brindar apoyo psicológico y fomentar el autocuidado son estrategias clave para ayudar a las personas a enfrentar los retos de la ruralidad y fortalecer la visión de educación. Se espera que esta situación lleve a reflexionar sobre la importancia de cuidar la salud emocional y desarrollar habilidades para afrontar los desafíos futuros con mayor resiliencia y bienestar.

### ***Subcategoría: Desconocimiento del DUA***

El desconocimiento del DUA en el contexto educativo puede tener un impacto significativo en la dinámica entre niños, contribuyendo a la aparición y escalada de conflictos. En muchas instituciones educativas, el enfoque tradicional se centra predominantemente en la adquisición de conocimientos académicos, dejando de lado el desarrollo del DUA. Esta falta de atención a las emociones puede llevar a que los estudiantes no aprendan a gestionar sus propios sentimientos ni a comprender los de los demás, lo que resulta en malentendidos y tensiones interpersonales.

Según Jiménez (2017) Uno de los principales problemas derivados del desconocimiento del DUA en la educación es la incapacidad de los estudiantes para manejar sus realidades de inclusión adecuadamente. Además, el desconocimiento sobre cómo desarrollar empatía puede agravar aún más los conflictos entre estudiantes. La empatía es fundamental para establecer relaciones saludables y resolver disputas. Cuando los estudiantes no son capaces de ponerse en el lugar del otro o entender las perspectivas ajenas, es más probable que surjan

malentendidos y juicios erróneos. Esto puede llevar a situaciones donde un comentario o acción se interprete como ofensivo o hiriente, desencadenando reacciones defensivas y aumentando las tensiones en el grupo.

Ahora bien, Ferrater (2012) plantea que la falta de asumir el DUA también está relacionada con el desconocimiento de la educación rural. Los adolescentes necesitan aprender a expresar sus emociones y necesidades de manera asertiva, pero sin una formación adecuada, pueden recurrir a la agresión pasiva o al silencio como formas de inclusión. Esto no solo dificulta la resolución efectiva de conflictos, sino que también puede generar un ambiente hostil donde los estudiantes se sienten inseguros o incomprendidos. La incapacidad para comunicar sentimientos y preocupaciones puede perpetuar ciclos de conflicto y aislamiento social.

Otro aspecto relevante es cómo el desconocimiento del DUA incide en la inclusión. La falta de reconocimiento y validación emocional puede llevar a sentimientos de inseguridad e inferioridad. Cuando un estudiante no se siente valorado ni comprendido en su entorno escolar, es más probable que busque afirmación a través de comportamientos disruptivos o agresivos hacia otros. Este ciclo negativo no solo afecta al individuo involucrado, sino que también impacta negativamente en la cohesión del grupo.

La ausencia de programas estructurados que enseñen habilidades por medio de DUA contribuye a perpetuar este problema en las escuelas. Sin iniciativas específicas que aborden la educación para la inclusión, tanto docentes como estudiantes pueden carecer del conocimiento necesario para fomentar un ambiente positivo y colaborativo. Las instituciones educativas deben reconocer la importancia crítica de integrar estas realidades dentro del currículo para prevenir conflictos y promover la idea de inclusión.

***DEBS1:*** *No, pues la verdad no tengo así una experiencia, de pronto un estudio de una capacitación sobre el DUA. Lo que pasa es que uno como docente, pues de lo que lee, de lo que pronto de su autocapacitación, y de las mismas situaciones que uno enfrenta diariamente en las aulas de clases, la experiencia es lo que ha hecho de pronto aprender más y enseñar a los estudiantes cómo manejarlas.*

**DEBS2:** Sin lugar a dudas es el bullying. Eso es un fenómeno que ha existido toda la vida y rompe todas las clases sociales. El bullying es el principal problema. Y en esta época los muchachos no son tan fuertes como lo eran emocionalmente antes. Sí, son un poco más frágiles. Y de ahí pues el incremento de los problemas de inclusión.

**DEBS3:** Para mí es el eje, considero que, si un estudiante está motivado, si él tiene buen conocimiento de sí mismo, si tiene autorregulación, si está motivado, si tiene empatía, puede tener esas habilidades sociales requeridas para que haya una buena inclusión y un buen desarrollo socioemocional y un proceso de inclusión.

**DEBS4:** Muchos de ellos tienen dificultades en cuanto a la frustración, muchos se frustran al ver que no pueden aprender o también la falta de motivación, hay cosas que a veces pueden estar enfrentando muchos problemas y pues es necesario que ellos se automotiven para poder entender y para que les vaya bien en sus aprendizajes. Lo que hay que tener muy en cuenta porque tenemos que motivarlos como docentes.

Además, el papel del docente es crucial en este contexto. Los educadores deben estar capacitados no solo para enseñar contenidos académicos, sino también para guiar a los estudiantes en el desarrollo del DUA. Sin embargo, si ellos mismos carecen del conocimiento sobre educación e inclusión, será difícil que puedan modelar comportamientos adecuados o intervenir efectivamente en situaciones conflictivas. Por lo tanto, es esencial proporcionar formación continua a los docentes sobre cómo abordar la inclusión en el aula.

El desconocimiento sobre el DUA tiene profundas implicaciones en el conflicto educativo entre adolescentes. La falta de habilidades adecuadas para la inclusión conduce a una gestión ineficaz de las emociones, dificultades en la comunicación y una disminución en la empatía entre pares. Para abordar estos desafíos, es fundamental implementar programas educativos que integren la educación para la inclusión como parte esencial del currículo escolar. Solo así se podrá crear un entorno educativo más saludable donde los adolescentes puedan desarrollarse plenamente tanto académica como desde lo que plantea el DUA, reduciendo así la incidencia de conflictos interpersonales.

Según Sánchez (2021) el desconocimiento de la educación desde el DUA se manifiesta de manera particularmente aguda en estudiantes que provienen de

contextos socioeconómicos difíciles. En estos entornos, donde los recursos son limitados y las oportunidades educativas pueden ser escasas, los estudiantes a menudo dependen de la imitación como su principal herramienta de aprendizaje. Esta dinámica puede llevar a que los estudiantes adopten comportamientos y actitudes que no son necesariamente constructivos o saludables, perpetuando ciclos de violencia, desconfianza y falta de empatía. Sin un marco educativo que promueva la visión adecuada del DUA, estos estudiantes pueden carecer de modelos positivos a seguir, lo que limita su capacidad para desarrollar habilidades de inclusión adecuadas.

El contexto familiar juega un papel crucial en la formación desde el DUA de los estudiantes. En muchos casos, las familias que enfrentan dificultades económicas también pueden transmitir mensajes negativos sobre el manejo del proceso de inclusión. Por ejemplo, si en el hogar se minimizan o desestiman las realidades del contexto rural, los estudiantes pueden aprender a reprimir sus sentimientos en lugar de expresarlos adecuadamente. Este tipo de ambiente puede generar una falta de comunicación efectiva entre padres e hijos, lo que dificulta el desarrollo de relaciones sanas y afectivas. La ausencia de apoyo para la inclusión en el contexto escolar se puede dejar a los estudiantes sintiéndose aislados y sin herramientas para enfrentar sus propios desafíos educativos.

Por tal motivo, Fernández (2014) plantea que la autonomía es otro aspecto crítico que se ve afectado por esta falta de implementar los DUA. Los adolescentes en contextos difíciles pueden experimentar una dependencia excesiva del entorno inmediato para tomar decisiones y resolver problemas. Sin habilidades adecuadas, les resulta complicado desarrollar un sentido sólido de identidad y autonomía personal. Esto puede llevar a una mayor vulnerabilidad ante influencias externas negativas, ya sea por presión social o por la búsqueda de validación en grupos poco saludables. La incapacidad para tomar decisiones informadas y autónomas puede tener repercusiones duraderas en su desarrollo personal y académico.

El desarrollo evolutivo humano es un proceso complejo que se ve influenciado por múltiples factores externos. En este sentido, el desconocimiento

sobre el DUA puede interferir con etapas críticas del desarrollo adolescente, como la búsqueda de identidad y la formación de relaciones interpersonales significativas. Cuando los jóvenes no cuentan con las herramientas necesarias para gestionar sus realidades o entender las emociones ajenas, corren el riesgo de experimentar conflictos interpersonales frecuentes y dificultades en sus relaciones sociales. Esto no solo afecta su bienestar frente al hecho de inclusión, sino también su rendimiento académico y su capacidad para integrarse socialmente.

Además, el uso reiterativo de tecnología con contenido violento es un fenómeno contemporáneo que agrava aún más esta situación. Muchos adolescentes pasan horas expuestos a medios digitales que normalizan comportamientos agresivos y desensibilizan a los jóvenes ante la violencia. Esta exposición constante puede distorsionar su percepción sobre las relaciones interpersonales y afectar negativamente su capacidad para empatizar con los demás y por ende de dar paso a la inclusión. La tecnología se convierte así en un vehículo que refuerza patrones emocionales disfuncionales, dificultando aún más la inclusión pacífica tanto en el ámbito escolar como familiar.

La visión del DUA desde la perspectiva de Freitas (2014) se ve profundamente afectada por estas dinámicas de inclusión distorsionadas. Los estudiantes que carecen de habilidades de inclusión tienden a tener dificultades para resolver conflictos pacíficamente, lo que puede resultar en situaciones tensas o violentas dentro del aula. La falta de educación para la inclusión impide que los docentes desarrollen estrategias efectivas para manejar desacuerdos o malentendidos, lo cual es esencial para crear un ambiente escolar saludable y colaborativo. Sin un enfoque proactivo hacia la educación para la inclusión, las escuelas pueden convertirse en espacios donde prevalecen el miedo y la desconfianza.

Es fundamental reconocer que abordar esta problemática requiere un enfoque integral que incluya tanto a la familia como a la escuela. Las instituciones educativas deben implementar programas específicos que enseñen habilidades de inclusión desde la promoción de los DUA, proporcionando así a los estudiantes

herramientas prácticas para gestionar sus emociones y mejorar sus relaciones interpersonales. Al mismo tiempo, es crucial involucrar a las familias en este proceso educativo para asegurar una coherencia entre lo aprendido en la escuela y lo vivido en casa.

### ***Subcategoría: Rol del docente ante el desarrollo de la educación rural***

Educar en el contexto rural, se configura como uno de los procesos con los que se sustenta el desarrollo de las acciones dentro de las realidades sociales, cuando una persona, sabe actuar frente a los demás y logra el control de los procesos académicos, se dice que es un sujeto educado desde las funciones que cumple el docente.

En virtud de lo señalado, es importante reconocer como el rol del docente, se muestra como uno de los aspectos, en los que el sujeto responde de manera consiente a los estímulos que se presentan en la realidad, de esta manera, se trata de gestionar la realidad, por medio de situaciones que parten desde la observación de los eventos de la realidad escolar y como estos pueden incidir en problemas por el manejo de las situaciones educativas. Además, es evidente que, en el caso de los estudiantes, se representan las realidades del contexto rural tanto positivas como negativas, con las que se busca desde el entorno escolar generar herramientas para el control y la inclusión, teniendo en cuenta que cada una de las personas actúa conforme a los estímulos que recibe del medio, en relación con ello, se trata de que la manera de responder sea equilibrada.

Ante lo señalado, es de fundamental importancia reconocer la necesidad de una educación emocional, donde se favorezca el desarrollo integral del ser humano. Y no se trata de no sentir emociones negativas, sino que, por el contrario, se trata de evidenciar procesos con los que se favorezca la autoconciencia en relación a cómo se actúa en la realidad. Por este particular, la educación emocional ofrece uno de los sustentos encaminados hacia la concreción de acciones con las que se

reconoce el verdadero valor de actuar conforme a como cada sujeto se comporta en la realidad.

En las instituciones educativas, el tema de la educación rural, enmarcado en el logro de saberes que asume un compromiso, en relación con ello, Torroella (2002) puede asumirse desde el la interrelación consigo mismo, cuando la persona se conoce a sí misma, es un proceso en el que se promueve la independencia, la autonomía, donde incluso se asumen consideraciones en relación con la autoestima y el control en relación con la apropiación de la realidad, en función de los valores en relación con la mejora de la actuación de los sujetos. Es por medio de la educación rural, como la persona logra encontrarse a sí misma, desde las respuestas que se pueden ofrecer ante las experiencias que exigen un comportamiento determinado, es decir, un proceso de toma de decisiones frente a un evento fortuito.

De igual manera, se destaca que el sujeto puede comprender que no solo se trata de situaciones favorables, sino que también existen momentos en la vida difíciles y es allí, donde se valoran los procesos de educación en el contexto rural, en aspectos como la toma de decisiones. Con lo anterior también se puede evidenciar una formación axiológica, que garantiza una respuesta asertiva. Por este motivo, es la educación rural es uno de los aspectos para desarrollar las competencias necesarias en relación con determinadas realidades de la vida.

De esta forma, la educación rural es fundamental para el desarrollo integral del ser humano, ya que nos permite comprender, gestionar y expresar nuestras emociones de manera saludable. Es importante reconocer que la formación para la inclusión es parte natural de la experiencia humana, y la clave está en aprender a manejarlas de forma constructiva. Y esto se evidencia, ya que la educación rural para la inclusión brinda herramientas para cultivar la autoconciencia, es decir, la capacidad de reconocer y comprender nuestras propias situaciones de vida en el contexto rural, así como su impacto en nuestro comportamiento y en nuestras relaciones con los demás. Al ser conscientes de las realidades que se asumen en

la construcción de la nueva idea de educación rural, que permita sumir decisiones más acertadas.

Ahora bien, al fomentar la educación rural, se promueve el desarrollo de habilidades como la empatía, la resiliencia, la inclusión y la asertividad, que son fundamentales para relacionarnos de manera positiva con nosotros mismos y con los demás. Estas habilidades nos ayudan a construir relaciones saludables, a resolver conflictos de manera constructiva y a enfrentar los desafíos cotidianos con mayor equilibrio para que se geste la inclusión. Donde se debe actuar en congruencia con las realidades rurales y valores es esencial para vivir una vida auténtica y plena. Por ello, la educación para la inclusión invita a reflexionar sobre nuestros pensamientos, sentimientos y acciones, y a alinearlos de manera coherente para vivir de acuerdo con nuestra verdadera esencia.

Desde lo referenciado, la educación rural brinda las herramientas necesarias para desarrollar una mayor autoconciencia emocional, gestionar la idea de inclusión de manera adecuada y actuar en coherencia con nuestros valores y principios. Al integrar la educación para la inclusión en todos los ámbitos de nuestra vida, podemos potenciar nuestro bienestar emocional y contribuir a un mundo más empático, compasivo y equilibrado.

Tales aspectos incluyen una visión adecuada de la realidad, donde las situaciones son complejas y ciertamente no se asume una postura clara que responda a las demandas de los contextos actuales. De este modo, se estaría actuando en correspondencia con lo establecido por el MEN en Colombia para el reconocimiento de las realidades de inclusión de los estudiantes, y poder aproximar una perspectiva significativa que promueva el desarrollo personal, emocional y académico de los estudiantes en formación. Estructurar una idea de desarrollo emocional, se debe aproximar experiencia que le permita a los estudiantes hacer un reconocimiento de los aspectos fundamentales, dentro de los que destaca la cultura de prevención para concretar una visión de aproximación al proceso de atención a las situaciones de la ruralidad en la sociedad en general.

Ahora bien, la educación emocional es fundamental para el desarrollo integral del ser humano. Reconocer y comprender nuestras emociones, tanto positivas como negativas, es esencial para cultivar la autoconciencia y mejorar nuestra capacidad de actuar de manera consciente y coherente en la realidad. De esta perspectiva, es que se obtienen las herramientas necesarias para identificar, comprender y gestionar nuestras realidades de inclusión. Aprender a reconocer la visión de inclusión necesaria permite tomar decisiones más acertadas, regular los procesos de inclusión y mejorar las relaciones interpersonales.

Desde la idea de fomentar la autoconciencia para la inclusión, se puede reflexionar sobre cómo las realidades del contexto rural influyen en las interacciones y en las socializaciones con los demás. Esto ayuda a desarrollar una mayor empatía hacia su propia personalidad y hacia los demás, promoviendo relaciones más saludables y significativas. De este modo, la educación rural para la inclusión también invita a reflexionar sobre los valores, creencias y motivaciones, lo que nos permite actuar de manera coherente con nuestra verdadera esencia. Al reconocer el valor de las acciones y comportamientos, pueden ser alinearlos con los principios y vivir de acuerdo con las realidades específicas del contexto rural más profundos.

Por tal motivo, la educación para la inclusión proporciona las herramientas necesarias para desarrollar una mayor autoconciencia emocional, promover relaciones saludables y auténticas, y actuar de manera consciente y coherente en nuestra vida diaria. Al integrar la educación emocional en el proceso formativo, se puede potenciar el proceso de formación del contexto rural, en el marco de estructuración de la inclusión de vida y contribuir a un mundo más empático y compasivo. A continuación, se presentan los aportes de los informantes:

***DEBS1:*** Bueno, yo considero que ahorita sí es importante tener una capacitación sobre la inclusión para poder uno orientar como docente a los estudiantes y tratar de que ellos sepan contrarrestar de pronto esas realidades de acción en el contexto rural que lo llevan de pronto a generar conductas violentas. Porque lo que realmente en el colegio se ve más que todo problemas de desarrollo de la visión de ruralidad a partir del no manejo adecuado de esas realidades.

**DEBS2:** *Pues el docente debe ser integral y debe también acompañar en la parte de formación para la inclusión porque es que el papel que nosotros tenemos es de crear humanos, humanos íntegros. No es sólo conocimiento sino también la parte ética, la parte moral, la parte emocional. Entonces nosotros a veces somos esos papás o ese ejemplo a seguir que no encuentran los muchachos en el hogar.*

**DEBS3:** *Un papel crucial y creo que ahí somos débiles muchos porque yo no puedo modelar, educar en el contexto rural para la inclusión cuando no lo sé modelar. Entonces considero y eso lo aprendí desde que empecé a ser docente y creo que todavía me falta, pero creo que tengo claro que nosotros somos modelos queramos o no, queramos encasillarnos así, pero somos modelos. Entonces yo no puedo exigirle a mi alumno que sea empático cuando yo no doy modelo de empatía. Yo no puedo exigirle a mi estudiante que tenga tranquilidad para defender sus derechos cuando yo soy una persona que grito, que impongo. Yo no puedo, en pocas palabras yo no puedo pedir lo que yo no doy. Entonces creo que realmente los docentes somos esenciales en el proceso de educación para la inclusión, pero para poder ser buenos docentes en educación rural tenemos que aprender primero, tenemos que educarnos nosotros primero.*

**DEBS4:** *Bueno, en primer lugar, como docentes tenemos que entender que las personas son diferentes, que los niños, los adolescentes, no todos son iguales, entonces tenemos que implementar diferentes estrategias para que así se promueva una educación integral.*

Además, Mora (2011) manifiesta que “la educación rural tiene como objetivo el desarrollo de las competencias para el bienestar en el contexto rural” (p.17) En este aspecto se entiende sobre todo el compromiso con la vida real, es decir con lo que verdaderamente se requiere para poderse desenvolver en la vida. Todas las ciencias por principios éticos deben estar al servicio de la felicidad del ser humano antes que al servicio de otros intereses.

Actualmente la educación rural se viene desarrollando en diferentes espacios con técnicas de autorreflexión, recreación, relajación y hasta obras de teatro que transmiten una cantidad de información para el autoconocimiento y el reconocimiento de las emociones de los demás. Logrando así una inteligencia emocional para desarrollo integral desde proceso educativo. Aquí es importante aclarar que existe una relación que se caracteriza por el papel que desempeña cada una, debido a que los aspectos trascendentales que se derivan de las realidades

propia del contexto, que deben ser consideradas en un proceso de formación, mientras tanto la inteligencia emocional es una habilidad adquirida gracias a la educación emocional.

Estas características antes mencionada, se construyen desde la institución educativa la primera y principal centro de enseñanza donde el docente es un ejemplo clave, pues en este caso los estudiantes no solo aprenden de cómo los docentes se relaciona con ellos, sino, que aprenden de cómo se relacionan sus familiares entre ellos y se pone en evidencia con las situaciones de exclusión y rechazo que presenta el país, se debe a que no todos los docentes ofrecen una buena enseñanza para crear una idea de educación para la inclusión, pero se puede realizar un reaprendizaje desde el DUA que ayude a superar los traumas.

En el estudio de Goleman (2010) refiere que es por ello se debe establecer la enseñanza de las habilidades sociales empezando desde identificar y comprender un sentimiento y lo que está detrás de él, no solo como una materia, sino integrada en todas las áreas, que no solo ayudara al maestro a manejar un conflicto, si no a prevenirlo. Ahora bien, los elementos de la formación para la inclusión, tales como organización de grupos, negociar soluciones, las conexiones personales y el análisis social, las cuales las asocia a la realidad personal, de las cuales al poseerlas tendrían una buena idea de inclusión, es frecuente que las situaciones que afectan la visión social, al punto tal de que los estudiantes partan de la poca capacidad para resolver discrepancias y trasciendan a situaciones aún más complicadas.

Una de las preocupaciones de la comunidad educativa en general es el rendimiento escolar, que se ve afecta frecuentemente por los problemas asociados a la formación para la inclusión que frena procesos educativos, por ello Goleman (2010) menciona el aprender a aprender, con una serie de ingrediente relacionados con el tema de la inclusión, como “la confianza, curiosidad, intencionalidad, autocontrol, relación, capacidad de comunicar y cooperación” (p, 119), todas ella se encausan en primer lugar en dominar su conducta, para luego ser capaz de dominarla frente a los otros en materia de comunicación y comprensión.

Por lo anterior es que los estudios de Goleman (2010) concluyen entre otras cosas la mejora en el rendimiento escolar con programas enfocados en la “autoconciencia emocional, el control de emociones, el aprovechamiento productivo de las emociones, la empatía: la comprensión de las emociones, dirigir las relaciones” (p. 171). Estas últimas precisamente se pueden llevar al contexto escolar para mejorar la inclusión ya que ayuda a mejorar la capacidad de analizar y comprender esas relaciones, la amistad y la sociabilidad, la empatía y a generar un grupo más armonioso y democrático.

Propone entonces actividades preventivas tales como la formación de mediadores, a los cuales se les debe entrenar en habilidades para la inclusión a la hora de ser las personas que de manera objetiva ayuden a dirimir conflictos, por ello deben reconocer los sentimientos, y crear empatía con los otros, que si bien dicho entrenamiento supone una tarea extra del maestro a futuro facilitara su trabajo ya que no deberán utilizar parte de su tiempo en los procesos y procedimiento derivados de las faltas cometidas.

Es por ello, que la formación para la inclusión desempeña un papel crucial en el rendimiento escolar de los estudiantes. Los problemas emocionales no resueltos pueden afectar negativamente la capacidad de los estudiantes para concentrarse, aprender y relacionarse de manera efectiva en el entorno educativo. Por ello, se destaca la importancia del "aprender a aprender" y cómo las habilidades de inclusión que son fundamentales en este proceso.

De ahí, se deriva la idea donde se mencionan una serie de aspectos que dan paso a la inclusión y que son clave que influyen en la capacidad de aprender de manera efectiva. Estos ingredientes incluyen la confianza en uno mismo, la curiosidad por explorar y descubrir, la intencionalidad para establecer metas claras, el autocontrol para regular las realidades y los impulsos, la capacidad de establecer relaciones positivas con los demás, la habilidad de comunicarse de manera efectiva y la disposición para cooperar y trabajar en equipo. Estas habilidades de inclusión son fundamentales para el éxito académico, ya que permiten a los estudiantes gestionar sus realidades en el contexto rural, mantenerse motivados, establecer

relaciones positivas con sus compañeros y docentes, resolver conflictos de manera constructiva y colaborar eficazmente en proyectos grupales.

A partir de la cual, se aproxima la necesidad de dominar la conducta propia del ser humano como aquella que es el primer paso para poder interactuar de manera efectiva con los demás en términos de comunicación y comprensión. Al desarrollar habilidades como el autocontrol, la empatía, la asertividad y la capacidad de escucha activa, los estudiantes pueden mejorar su rendimiento académico al crear un ambiente propicio para el aprendizaje y la colaboración. Ahora bien, poder integrar la formación para la inclusión en el ámbito educativo no solo beneficia el bienestar de los estudiantes, sino que también mejora su rendimiento escolar al potenciar habilidades clave para el aprendizaje efectivo y las relaciones interpersonales positivas. Al fomentar un entorno educativo que valore y promueva las habilidades de inclusión, se contribuye a formar individuos más completos, competentes y preparados para enfrentar los desafíos del mundo actual.

Desde lo planteado, es necesario ver cómo la formación para la inclusión se ha integrado en el espacio escolar, especialmente con iniciativas como la promovida por el Ministerio de Educación de Colombia (2006). Al reconocer la importancia de la idea de inclusión como una dimensión formativa en las instituciones educativas, se destaca el compromiso de incorporar el desarrollo de la idea de socialización en los estudiantes como parte integral de su educación. Es por ello, que la formación para la inclusión en el currículo escolar es fundamental para apoyar el crecimiento personal y social de los estudiantes, permitiéndoles expresar y gestionar sus emociones. Donde, los docentes desempeñan un papel clave en este proceso al incorporar herramientas y estrategias que fomenten el desarrollo de la inclusión de los estudiantes.

Es por ello, que, trabajar directamente con la educación desde una perspectiva de inclusión es crucial para promover el bienestar integral de los estudiantes. Como menciona Lezama (2014), la educación reconoce a los estudiantes como seres con entidad propia, enfatizando su bienestar físico, mental y emocional como aspectos fundamentales a tener en cuenta en su formación.

Puesto que, al integrar la formación para la inclusión en el ámbito escolar, se contribuye a fortalecer las habilidades sociales de los estudiantes, promover estilos de vida saludables y fomentar un ambiente escolar positivo y acogedor. Estas iniciativas no solo benefician a los estudiantes en su desarrollo personal, sino que también impactan positivamente en su rendimiento académico y en sus relaciones interpersonales.

Razón por la cual, se debe continuar avanzando en la integración de la formación para la inclusión y la educación en el sistema educativo es fundamental para preparar a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo actual y promover su bienestar a lo largo de su vida. Pues solo de esta forma se podrá generar un acercamiento concreto a las demandas de la actualidad en materia de educación. Visto de esta forma, se da paso a concretar que la formación emocional trae consigo la idea de involucrarse en los aspectos personales del individuo para estructurar nuevas verdades desde el establecimiento de principios fundamentales adquiridos desde la formación para la inclusión en Colombia.

### ***Subcategoría: Estrategias y recursos en el contexto rural desde el DUA***

Las estrategias y recursos en los escenarios educativos son fundamentales para facilitar la mediación del docente en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Estas herramientas no solo permiten al educador transmitir conocimientos, sino que también crean un ambiente propicio para que los estudiantes se involucren activamente en su propio aprendizaje. La incorporación de la dimensión social como herramienta pedagógica es especialmente relevante, ya que motiva a los estudiantes a construir nuevos conocimientos desde una perspectiva más integral. Al reconocer y atender las realidades de inclusión y las relaciones interpersonales dentro del aula, se fomenta un clima de confianza y colaboración que potencia el aprendizaje.

Para que estas estrategias sean efectivas, es indispensable que el docente se apropie de ellas y las adapte a su contexto específico. Esto implica un

conocimiento profundo de las características del grupo de estudiantes, así como de las particularidades del entorno educativo en el que se desenvuelven. Las estrategias deben ser innovadoras y pertinentes, conectando con la realidad social, cultural y emocional de los alumnos. De esta manera, se asegura que los recursos utilizados no sean meras técnicas aisladas, sino herramientas significativas que resuenen con las experiencias y necesidades de los estudiantes.

Además, es crucial que las estrategias pedagógicas estén alineadas con los intereses de los estudiantes por aprender. Cuando los educadores logran vincular el contenido curricular con las motivaciones e inquietudes de sus alumnos, se genera un mayor compromiso y participación activa en el proceso educativo. Este enfoque centrado en el estudiante no solo promueve un aprendizaje más significativo, sino que también contribuye al desarrollo académico integral. Al integrar aspectos sociales en la enseñanza, se ayuda a los estudiantes a desarrollar habilidades como la empatía, la autorregulación emocional y la resiliencia, elementos esenciales para su crecimiento personal y académico.

En tal sentido, la implementación efectiva de estrategias y recursos pedagógicos como el DUA en el aula requiere una comprensión profunda por parte del docente sobre cómo conectar estos elementos con la realidad contextual y emocional de sus estudiantes. Al hacerlo, no solo se facilita el aprendizaje académico, sino que también se promueve una idea de inclusión en los estudiantes. Esta dualidad es esencial para formar individuos completos capaces de enfrentar desafíos tanto dentro como fuera del ámbito escolar. Así, la educación se convierte en un proceso transformador que va más allá de la mera adquisición de conocimientos, preparando a los estudiantes para ser ciudadanos comprometidos y emocionalmente inteligentes.

La búsqueda de nuevas ideas en la práctica docente es esencial para abordar las debilidades que pueden surgir por la falta de elementos innovadores en la enseñanza. En un contexto educativo mundial que está en constante evolución, los docentes enfrentan el desafío de adaptarse a nuevas realidades y demandas. Esto implica no solo actualizar sus conocimientos y habilidades, sino también

incorporar enfoques pedagógicos sustentados en el DUA que respondan a las necesidades específicas de sus estudiantes. La realidad local, con sus particularidades y contextos culturales, debe ser considerada al implementar estas innovaciones, asegurando que las estrategias sean relevantes y efectivas.

La perspectiva de inclusión, como señala Bayona (2098), representa un cambio significativo en la práctica docente. Al integrar esta dimensión en el proceso educativo, se busca desarrollar desde el DUA una idea de inclusión que fomenten la autonomía del aprendizaje. Esto significa que los docentes deben diseñar experiencias de aprendizaje desde el DUA que no solo se centren en la adquisición de conocimientos académicos, sino que también promuevan el desarrollo emocional y social de los estudiantes. Al hacerlo, se crea un ambiente donde los alumnos se sienten valorados y motivados para participar activamente en su propio proceso educativo.

La adaptación de elementos didácticos centrados en los intereses de los estudiantes es fundamental para despertar su motivación. Cuando los educadores consideran las pasiones, inquietudes y contextos de sus alumnos al planificar lecciones, se facilita una conexión más profunda con el contenido. Esta personalización del aprendizaje desde el DUA no solo mejora el compromiso del estudiante, sino que también impulsa el desarrollo de competencias clave como el pensamiento crítico, la colaboración y la resolución de problemas. Así, se fomenta un aprendizaje más significativo y duradero.

Por tal motivo, la incorporación del DUA en la educación Rural es crucial para responder a las debilidades actuales en la práctica docente. Al adaptar estrategias didácticas a las realidades educativas locales y globales, los educadores pueden crear entornos de aprendizaje más inclusivos y motivadores. Este enfoque no solo beneficia a los estudiantes en su desarrollo académico, sino que también les proporciona herramientas esenciales para enfrentar desafíos emocionales y sociales en su vida cotidiana. De esta manera, se contribuye a formar individuos autónomos y competentes capaces de navegar por un mundo cada vez más complejo. En función a lo expuesto se presentan los aportes de los informantes:

**DEBS1:** *Pues yo considero que, a través de pactos de aula, de hablar con los estudiantes sobre la importancia del manejo de la inclusión, del DUA, de pronto orientarlos. De pronto como estuvo de moda lo de la película intensamente, lo de las emociones, entonces pues a los chicos les llamó la atención.*

*Ese cambio en la adolescencia, de pronto todo eso que uno de pronto a nivel de su mente no conocía, no conocía el DUA. Creo que a través de esa película ahorita se puso como más de moda o los chicos se han interesado más sobre la inteligencia emocional.*

*Pues yo considero que uno como recursos puede colocar los estudios de casos. Con estudios de casos usted puede de pronto poner en el salón una parte que hable qué es lo positivo, qué es lo negativo de esa situación y cómo remediarla. Yo pues no sé, a mí hay estrategia, ya que el DUA es esa es una estrategia que a mí me ha funcionado, el estudio de casos para que ellos se pongan en los zapatos del protagonista de ese caso y den suposiciones qué fue lo bueno, qué fue lo malo y hagan como un balance entre eso. Igual también el cine, lo que mencionas en momentos sobre la película intensamente.*

**DEBS2:** *Una estrategia que he utilizado es el intercambio de roles. O sea, si hay un conflicto en una situación, yo les digo, bueno, joven, ¿y usted qué haría si usted fuera la situación? Si usted estuviera en el papel de esa persona. Y a veces hacemos ese trabajo. Sí, intercambiamos roles y ahí es cuando ellos se ponen en los zapatos del otro y sienten por primera vez esa empatía de que, Dios mío, ¿qué es lo que estoy haciendo? Mire lo que yo siento en este momento. Entonces es una estrategia muy importante.*

*Pues hay muchos recursos. Materiales podrían ser videos, ayudas, psicólogos, charlas motivacionales, casos específicos. Por ejemplo, nosotros vivimos una situación de drogadicción. Entonces cuando van los jóvenes que están rehabilitándose, ellos se sorprenden al verlos. Su estado físico, cómo las drogas los llevan. O las mismas charlas o los diálogos que hacemos nosotros mismos en el aula de clases.*

**DEBS3:** *A mí me gusta mucho el trabajo de roles en cuanto a ponerte en el zapato del otro. Yo creo que ese es un ejercicio tan bonito. También me gusta mucho la lectura. Con el DUA y desde la lectura también llevamos a que el estudiante conozca otros universos y a través de ese rol de la empatía el estudiante descubre tantas cosas tan bonitas y a la vez se quita tanta ceguera porque cuando uno está ciego en la parte del conocimiento esa ceguera se va a las emociones. Entonces cometemos muchos errores por desconocer, pero cuando nosotros conocemos, vemos ejemplos, vivimos, experimentamos es más fácil sobrellevar y superar las situaciones con tranquilidad.*

*Yo creo que no se necesitan muchos recursos articulados desde el DUA digamos costosos porque la materia prima es el ser humano. Yo creo que el recurso más grande es saber escuchar. Es como el día a*

*día, es como dar a entender que para la educación y la inclusión lo que se requiere es la actitud de querer cambiar, de saber conocerme. Asu vez, es como un proceso de autoconocimiento y fortalecer en los alumnos el amor hacia ellos mismos. Fortalecer también yo creo que el trabajo en la familia. Sí o sí debemos acercar la familia al contexto educativo y al igual, como lo dije anteriormente, se debe fortalecer mucho la educación para la inclusión en los docentes.*

**DEBS4:** *Bueno, en primer lugar, pues como lo decía, hay que motivarlos para que ellos puedan trabajar mejor, puedan desarrollar las diferentes actividades y de esta manera puedan rendir mejor académicamente, entonces se debe motivar, se debe buscar la manera de que ellos puedan resolver sus propios conflictos y esto no los afecte en su aprendizaje.*

*Bueno, se pueden utilizar muchos, entre ellos reflexiones, charlas, en donde no solo es impartir conocimientos, sino también permitir que ellos puedan saber manejar sus realidades desde el DUA, y pues hay que saberlos orientar, hay que saberlos guiar. ¿Como un intercambio de experiencias? Sí, claro, entre ellos mismos o actividades donde ellos pueden realizar juegos de roles o actividades donde ellos interactúen.*

La afirmación de Mendoza (2019) resalta una problemática crítica en el ámbito educativo: la falta de estrategias y recursos pedagógicos enmarcados en el DUA, así como el escaso conocimiento sobre la investigación educativa, puede llevar a experiencias de aprendizaje que resultan aburridas y monótonas para los estudiantes. Esta situación no solo afecta la motivación de los alumnos, sino que también limita su capacidad para involucrarse activamente en su proceso de aprendizaje. En un mundo donde la información y las metodologías están en constante evolución, es imperativo que los docentes se actualicen y busquen formas creativas de enseñar que capten el interés de sus estudiantes.

Para contrarrestar esta monotonía, es fundamental que las estrategias y recursos pedagógicos desde el DUA estén alineados con la realidad cotidiana de los estudiantes. Esto implica comprender sus contextos sociales, culturales y emocionales, y diseñar actividades que sean relevantes y significativas para ellos. Al hacerlo, se promueve un aprendizaje más contextualizado que no solo se basa en la teoría, sino que también conecta con las experiencias diarias de los alumnos. Este enfoque permite a los educadores abordar las complejidades del entorno

socioeducativo en el que operan, facilitando una enseñanza más efectiva y adaptada a las necesidades específicas de sus estudiantes.

Además, avanzar junto con los avances socioemocionales y educativos significa reconocer la importancia del bienestar para el desarrollo en el proceso de aprendizaje desde el DUA. Los docentes deben ser capaces de integrar aspectos significativo de la inclusión en su práctica diaria, creando un ambiente seguro y acogedor donde los estudiantes se sientan valorados y escuchados. Esto no solo mejora la dinámica del aula, sino que también fomenta habilidades interpersonales esenciales como la empatía, la comunicación efectiva y la colaboración. Al atender estas dimensiones, se contribuye a formar individuos más completos y resilientes.

Por tal motivo, para responder adecuadamente a las complejidades del plano socioeducativo contemporáneo, es crucial que los docentes adopten estrategias pedagógicas desde el DUA que estén alineadas con la realidad cotidiana de sus estudiantes. La incorporación de elementos para la inclusión en la enseñanza no solo mejora el compromiso y la motivación del alumnado, sino que también les proporciona herramientas valiosas para enfrentar desafíos tanto dentro como fuera del aula. Así, se construye un modelo educativo más dinámico e inclusivo que prepara a los estudiantes para ser ciudadanos activos y responsables en un mundo en constante cambio.

El enfoque de Lugo (2010) subraya la importancia de las estrategias fundamentadas e el DUA en el trabajo pedagógico, destacando cómo estas permiten una interacción más autónoma entre docentes y estudiantes. Esta autonomía es fundamental para fomentar un mayor compromiso por parte de los alumnos, así como una responsabilidad compartida en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Cuando los estudiantes se sienten empoderados para participar activamente en su educación, se crea un ambiente donde el aprendizaje se convierte en una experiencia colaborativa y significativa. Esto no solo beneficia a los estudiantes, sino que también desafía a los docentes a adoptar un rol más facilitador y menos directivo.

Donde el trabajo cooperativo es esencial para alcanzar este tipo de interacción dinámica. A través de actividades diversas que promuevan la colaboración, los educadores pueden implementar estrategias pedagógicas que se alineen con el desarrollo de la perspectiva socioemocional. Estas actividades no solo fomentan habilidades interpersonales como la comunicación y el trabajo en equipo, sino que también ayudan a los estudiantes a desarrollar empatía y comprensión hacia sus compañeros. Al crear un entorno donde todos se sientan valorados y escuchados, se establece una nueva comunidad de aprendizaje que trasciende las barreras tradicionales del aula.

Además, esta nueva comunidad de aprendizaje permite generar conocimientos que atienden tanto al ámbito académico como la relación con la inclusión. Al integrar la dimensión estratégica desde el DUA en el proceso educativo, se reconoce que el aprendizaje no ocurre en un vacío; está profundamente influenciado por las relaciones sociales que se establecen entre los estudiantes y entre estos y sus docentes. Este enfoque holístico contribuye a formar individuos más completos, capaces de aplicar lo aprendido en contextos reales y diversos.

Por tal motivo, las estrategias asumidas desde el DUA son clave para transformar la enseñanza. Al promover un trabajo cooperativo y centrado en la autonomía del estudiante, se fomenta un compromiso más profundo con el aprendizaje. La integración de la perspectiva socioemocional no solo mejora las dinámicas del aula, sino que también prepara a los estudiantes para enfrentar desafíos sociales para promover la inclusión en su vida cotidiana. Así, se construye un modelo educativo más inclusivo y efectivo que responde a las necesidades del siglo XXI.

La afirmación de Cruz (2016) resalta la importancia de las estrategias pedagógicas desde el DUA intencionadas en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Estas estrategias no solo buscan facilitar la adquisición de conocimientos, sino que también están diseñadas para promover operaciones mentales que permitan a los estudiantes articular y concretar nuevas enseñanzas. Este enfoque es fundamental en un contexto educativo que demanda una constante adaptación a los cambios

globales y locales. Para que estas estrategias sean efectivas, es crucial que estén respaldadas por metodologías innovadoras que respondan a las realidades del entorno educativo. Esto implica que los docentes deben estar dispuestos a explorar y adoptar nuevas prácticas pedagógicas que se alineen con las tendencias educativas actuales, así como con las necesidades específicas de sus estudiantes. La innovación no debe ser vista como un fin en sí mismo, sino como un medio para mejorar la calidad del aprendizaje y hacer frente a los desafíos contemporáneos.

Además, es esencial considerar las particularidades de cada escenario educativo. Las necesidades locales pueden variar significativamente, y lo que funciona en un contexto puede no ser igualmente efectivo en otro. Por lo tanto, los educadores deben ser capaces de ajustar sus estrategias y recursos pedagógicos para atender estas diferencias. Esto requiere una comprensión profunda del contexto sociocultural de sus estudiantes, así como una disposición para experimentar y reflexionar sobre su práctica docente. En este sentido, la formación continua y el desarrollo son fundamentales para equipar a los docentes con las herramientas necesarias para implementar estrategias pedagógicas innovadoras desde el DUA. Al fomentar una cultura de aprendizaje entre los educadores, se crea un ambiente propicio para la colaboración y el intercambio de ideas, lo cual puede enriquecer la práctica educativa en su conjunto.

En conclusión, las estrategias pedagógicas orientadas hacia nuevos aprendizajes son esenciales para promover el desarrollo de la inclusión en los estudiantes. Sin embargo, su éxito depende de la capacidad de los docentes para adaptarse a las realidades globales y locales, utilizando metodologías innovadoras que respondan a las necesidades específicas de cada escenario educativo. De esta manera, se contribuye a formar individuos más preparados para enfrentar los retos del mundo actual y futuro.

**Categoría: Inclusión educativa**

La inclusión educativa es un proceso dinámico que se construye a partir de las interacciones entre todos los miembros de la comunidad educativa, incluyendo estudiantes, docentes, padres y personal administrativo. Estas relaciones son fundamentales para crear un ambiente propicio para el aprendizaje y el desarrollo integral de los estudiantes. Según Carbajal (2016) la calidad de estas interacciones determina en gran medida para dar paso a la inclusión, que puede ser positivo o negativo dependiendo de cómo se gestionen las diferencias y se valoren las opiniones de cada individuo. Por lo tanto, la inclusión no es solo un aspecto deseable, sino una condición esencial para el éxito educativo.

El respeto es un pilar fundamental en la construcción de una inclusión escolar saludable. Cuando los miembros de la comunidad educativa se tratan con dignidad y consideración, se establece un ambiente donde todos se sienten valorados y escuchados. Este respeto mutuo fomenta la confianza y la colaboración, elementos clave para resolver conflictos de inclusión y promover una visión renovada de la idea de socialización dentro del aula y la escuela en general. Sin embargo, lograr este nivel de respeto requiere un esfuerzo consciente por parte de todos los actores involucrados, así como políticas claras que promuevan estos valores.

La aceptación de las diferencias es otro componente crucial en la inclusión escolar. En un entorno educativo diverso, donde coexisten estudiantes con distintas habilidades, culturas y perspectivas, es vital que se reconozcan y valoren estas diferencias como una riqueza en lugar de un obstáculo. La inclusión de diversas voces en el proceso educativo no solo enriquece el aprendizaje, sino que también prepara a los estudiantes para interactuar en una sociedad pluralista. Según Carbajal (2016), fomentar esta aceptación implica educar a los estudiantes sobre la importancia de la diversidad y proporcionarles herramientas para manejar sus propias emociones y reacciones ante lo diferente.

El tratamiento equitativo de todas las opiniones también juega un papel significativo en la inclusión. Cuando cada voz es considerada y respetada, se crea un sentido de pertenencia que motiva a los estudiantes a participar activamente en su educación. Esto no solo mejora su compromiso académico, sino que también les

enseña habilidades importantes como el diálogo constructivo y la empatía hacia los demás. Las escuelas deben establecer mecanismos que aseguren que todas las opiniones sean escuchadas e integradas en el proceso educativo, promoviendo así una cultura democrática dentro del aula que de paso a la inclusión.

Además, es importante destacar que la inclusión escolar no es estática; debe ser constantemente cultivada y evaluada. Las dinámicas sociales cambian con el tiempo, al igual que las necesidades y expectativas de los miembros de la comunidad educativa. Por lo tanto, es esencial implementar estrategias continuas para fortalecer las relaciones interpersonales y abordar cualquier conflicto o desafío que surja. Esto puede incluir talleres sobre resolución pacífica de la inclusión, actividades grupales que fomenten la cohesión social o programas educativos centrados en valores como el respeto y la tolerancia (Vélez, 2015).

En tal sentido, la inclusión escolar se configura a través de relaciones interpersonales basadas en el respeto mutuo, la aceptación de diferencias y el tratamiento equitativo de todas las opiniones. Estos elementos son fundamentales para crear un ambiente educativo positivo donde todos los miembros se sientan valorados e incluidos. Al invertir en estas relaciones y fomentar una cultura inclusiva dentro del aula, las escuelas pueden lograr resultados significativos tanto en el rendimiento académico como en el desarrollo social y emocional de sus estudiantes. Así, se construye no solo una mejor escuela, sino también una sociedad más justa y equitativa.

El acto de inclusión en el contexto escolar se presenta como una poderosa herramienta de aprendizaje que va más allá del ámbito académico. Este proceso no solo se limita a la adquisición de conocimientos, sino que también abarca el desarrollo integral de los estudiantes, promoviendo habilidades sociales y valores morales que son esenciales para su formación como ciudadanos responsables. En este sentido, la inclusión se convierte en un espacio donde los estudiantes pueden practicar y experimentar interacciones significativas, lo que contribuye a su crecimiento personal y social. La creación de un entorno seguro y propicio es fundamental para facilitar este tipo de aprendizaje. Cuando los estudiantes se

sienten seguros y valorados en su entorno escolar, están más dispuestos a participar activamente en su educación y a explorar nuevas ideas. Este ambiente positivo no solo fomenta la confianza entre los estudiantes, sino que también les permite desarrollar un proyecto de autodesarrollo integral y holístico. La seguridad de la inclusión es un componente clave que permite a los estudiantes enfrentar desafíos académicos y sociales con resiliencia y determinación.

La interdependencia entre la escuela y la comunidad resalta la importancia de adaptarse a las nuevas realidades sociales. Las dinámicas comunitarias están en constante cambio, lo que implica que las escuelas deben ser flexibles y receptivas a estas transformaciones. Ante ello, Carbajal (2016) considera oportuno incorporar prácticas de socialización complejas significa reconocer la diversidad de experiencias y contextos que traen los estudiantes al aula. Al hacerlo, las instituciones educativas pueden gestionar mejor el bienestar desde la inclusión de sus alumnos, creando espacios donde todos se sientan incluidos y respetados.

Fomentar el desarrollo de la inclusión es esencial para mejorar tanto el proceso de aprendizaje como el entorno escolar en general. Las habilidades sociales permiten a los estudiantes interactuar efectivamente con sus compañeros, resolver conflictos pacíficamente y colaborar en proyectos grupales. Además, al integrar valores morales en el currículo educativo, se promueve una cultura de respeto y empatía que beneficia a toda la comunidad educativa. Esto no solo mejora las relaciones interpersonales dentro del aula, sino que también contribuye a un clima escolar más armonioso. La idea de inclusión puede jugar un papel crucial en este proceso educativo al proporcionar un marco para abordar temas relacionados con la inclusión y el respeto por los derechos humanos. A través de esta cátedra, los estudiantes pueden aprender sobre la importancia del diálogo, la tolerancia y la resolución pacífica de conflictos.

Estas lecciones son fundamentales para cultivar una mentalidad abierta y respetuosa hacia las diferencias, preparando así a los estudiantes para interactuar en una sociedad diversa (Vélez, 2015). El acto de inclusión es un componente esencial del aprendizaje académico que potencia el desarrollo integral de los

estudiantes. Al crear entornos seguros y adaptarse a las realidades cambiantes de la comunidad, las escuelas pueden fomentar habilidades sociales y valores morales que enriquecen tanto el proceso educativo como el clima escolar. La implementación de iniciativas como la inclusión escolar que refuerza estos objetivos al promover relaciones respetuosas basadas en derechos humanos. Así, se construye una educación más inclusiva y equitativa que prepara a los estudiantes para ser agentes activos en sus comunidades.

### ***Subcategoría: Experiencias educativas sobre inclusión educativa***

La estrategia educativa para los años 2016 a 2026 se centrará en avanzar significativamente hacia una educación de verdadera calidad, que ha sido definida por el Ministerio de Educación como “aquella que crea mejores seres”. Personas que sean ciudadanos morales, respetuosos de los demás y que ejerzan los derechos humanos. La educación para la inclusión puede brindar verdaderas oportunidades de progreso y prosperidad tanto para el individuo como para la nación. (MEN, 2012).

En procesos de inclusión dependen en su eficacia del grado de armonía que tenga con los derechos fundamentales y las disposiciones de rango superior” (Corte Constitucional, Sentencia T-859 de 2002). La ley de educación fue reglamentada por el decreto 1860 de 1994 (artículo 17), que especificaba los elementos esenciales que debe contener un manual, incluyendo normas de higiene personal y salud pública, pautas de conducta en la escuela, respeto a los estudiantes y educadores, y procedimientos adecuados para la quejas y reclamaciones, así como ejercicios de resolución de problemas.

La afirmación de Arévalo (2012) sobre la relación entre los procesos de inclusión y los derechos fundamentales resalta la importancia de que estos documentos no solo sean normativos, sino que también reflejen y respeten los principios establecidos en las disposiciones legales superiores. La eficacia de la inclusión se mide en gran parte por su capacidad para promover un ambiente

escolar que respete y garantice los derechos de todos los miembros de la comunidad educativa. Esto implica que cualquier norma o procedimiento que este orientado o debe estar alineado con los derechos humanos y las leyes vigentes, asegurando así un marco legal que proteja a estudiantes y educadores.

El decreto 1860 de 1994, que reglamenta la ley de educación, establece elementos esenciales que deben ser considerados para promover la idea de inclusión. Estas pautas no solo abordan aspectos físicos del bienestar, sino que también contribuyen a crear una cultura escolar donde se valore el cuidado personal y colectivo, promoviendo hábitos saludables entre los estudiantes orientados a la inclusión en los espacios educativos de Colombia.

Además, el respeto hacia estudiantes y educadores es otro componente clave mencionado en el decreto. Este principio es esencial para fomentar relaciones interpersonales positivas dentro del ámbito escolar. Asumir una idea de educación inclusiva es aquella que permite pautas claras sobre el respeto mutuo puede ayudar a prevenir conflictos y promover un clima escolar armonioso. Al establecer expectativas claras sobre cómo deben interactuar todos los miembros de la comunidad educativa, se sientan las bases para una inclusión pacífica y constructiva.

La inclusión en los procesos educativos, es crucial para garantizar que la estructuración de experiencias sea mediada por herramientas efectivas. Estos procedimientos permiten a los estudiantes expresar sus inquietudes y buscar soluciones a conflictos de manera justa y equitativa. Al proporcionar mecanismos claros para abordar problemas, se empodera a los estudiantes y se les enseña a manejar situaciones difíciles con responsabilidad. En conjunto, estos elementos contribuyen a crear un ambiente educativo donde prevalezca el respeto por los derechos fundamentales y se fomente una cultura de inclusión y colaboración.

Las instrucciones dadas a los estudiantes en sus experiencias son una expresión formal de sus derechos, deberes, valores, ideas y deseos, como parte de una comunidad educativa que busca el aprendizaje individualizado. La formalización de los valores, ideas y deseos de la comunidad educativa a través de

los manuales lleva a exigir que directivos, docentes, padres de familia, egresados o estudiantes participen activamente en el proceso de inclusión en la educación. (Arévalo, 2012).

Las instrucciones dadas a los estudiantes en sus experiencias educativas son más que simples directrices; representan una formalización de sus derechos, deberes, valores, ideas y deseos dentro de la comunidad educativa. Esta formalización es esencial para crear un marco claro que guíe el comportamiento y las interacciones entre todos los miembros de la comunidad escolar. Al establecer estas pautas, se reconoce la importancia de cada individuo como parte integral del proceso educativo, lo que fomenta un sentido de pertenencia y responsabilidad compartida. La creación de experiencias de inclusión que reflejen estos valores e ideas es un paso crucial hacia la construcción de un ambiente educativo respetuoso. Estos documentos no solo sirven como referencia para asumir la idea de inclusión, sino que también actúan como un espejo de la cultura y los principios que la comunidad educativa desea promover. Al incluir las voces y perspectivas de todos los actores involucrados se asegura que el manual sea representativo y relevante para todos.

La participación activa de todos los miembros de la comunidad en el proceso de inclusión es fundamental para su éxito. Cuando directivos y docentes se involucran en la elaboración y aplicación de acciones para promover la equidad, se establece un liderazgo comprometido con el bienestar colectivo. Asimismo, la inclusión de padres permite enriquecer el documento con experiencias diversas y perspectivas valiosas. Esta colaboración no solo fortalece el sentido de comunidad, sino que también promueve una cultura de respeto mutuo y apoyo entre todos los actores educativos. Además, al fomentar la participación estudiantil en este proceso, se les otorga a los jóvenes una voz significativa en su propia educación. Esto no solo empodera a los estudiantes al hacerlos partícipes activos en la construcción de su entorno escolar, sino que también les enseña sobre responsabilidad cívica y compromiso social. La posibilidad de expresar sus deseos

e ideas contribuye a desarrollar habilidades críticas y reflexivas que son esenciales para su crecimiento personal y académico.

La formalización de derechos y deberes a través de la inclusión también tiene implicaciones importantes en términos de justicia social dentro del ámbito educativo. Al establecer claramente lo que se espera tanto de estudiantes como de educadores, se crean condiciones más equitativas para todos. Esto ayuda a prevenir abusos o malentendidos sobre las expectativas comportamentales y promueve un ambiente donde cada individuo puede sentirse seguro y valorado. Las instrucciones dadas a los estudiantes son una manifestación formalizada de sus derechos e ideales dentro del contexto educativo. La consolidación de los procesos de inclusión no solo refleja los valores compartidos por la comunidad educativa, sino que también exige una participación activa por parte de todos sus miembros. Este enfoque inclusivo no solo mejora el clima escolar, sino que también empodera a los estudiantes al darles voz en su propio proceso educativo, promoviendo así una cultura escolar más justa y equitativa. Tal cual lo manifiestan los siguientes testimonios:

**DEBS1:** *Bueno, yo creo que ahorita estamos afrontando momentos difíciles, nuestros estudiantes son de, digamos, estrato 1 y 2, donde pues la ausencia de papá, mamá, lo de familias disfuncionales, donde el chico se encuentra solo totalmente y se está educando solo. Lo que uno hace en el colegio es reforzar de pronto lo que viene de casa, pero si en casa no le inculcan de pronto lo que es la inclusión, donde el niño ve constantemente conflictos, violencia, pues eso es lo que se está reflejando en la institución. Es un momento de pronto difícil no solamente para nuestras instituciones, porque uno escucha casos de otras instituciones donde todo lo arreglan a través de la violencia.*

**DEBS2:** *Es bastante difícil, porque cada vez la situación familiar es más dejada a los niños. Los padres de familia ven a los jóvenes como de pronto un impedimento para salir a trabajar y ven la institución educativa como una guardería.*

*Entonces no hay patrones de autoridad por parte de los padres de familia. Uno los llama, ellos no vienen y si vienen dice, el profesor yo no puedo hacer, a mí no me hace caso. Entonces si no hay autoridad en el hogar es complicado que lo haya en la institución educativa, ya que no hay patrones de autoridad de ningún tipo.*

*Es bastante complicado. El clima escolar es muy difícil porque los muchachos cada vez son más irreverentes, más groseros, el respeto se ha perdido al adulto. Y como le digo, eso empieza desde el hogar y en el hogar a veces no existe ese hogar.*

*Entonces uno tiene que suplir esa situación. Pero entonces el problema que conlleva y que muchos estarán de acuerdo es que cuando se trata como de direccionar o de corregir al estudiante por esa ausencia de padres, ahí se aparecen los padres a defenderlo. Que no me regañe el niño, que no me le diga nada, que porque le llamó la atención.*

**DEBS3:** *Es una pregunta que la vamos a responder con toda la sinceridad. Actualmente, muy difícil. Creo que en todos los años que tengo como docente, que ya son más de 25, es uno de los años donde se ha vivido, se ha sentido y se sigue evidenciando como mayor complejidad. Pero creo que es por lo que hemos estado hablando.*

*Estamos como tan a la defensiva de todo lo que ocurre en nuestro lugar por tanta desatención a la inclusión, por falta de oportunidades de inclusión, por tanta inequidad, por tanta injusticia, que la gente, la violencia está a flor de piel, las malas aptitudes están a flor de piel, los malos pensamientos. Entonces en el ámbito escolar, en el ámbito educativo, eso en las aulas y en todo el contexto, porque es que no estamos hablando solamente de alumnos, de compañeros, de padres de familia, es difícil. Realmente creo que estamos en el año más difícil en la inclusión en la institución.*

**DEBS4:** *Bueno, es relativo en algunos cursos, es muy buena, en algunos es un poco difícil, motivos porque quizá tienen, muchos estudiantes vienen con falencias, con problemas, con hogares disfuncionales, y esto pues de alguna manera afecta el clima escolar, hay muchos que buscan llamar la atención a través, bueno haciendo indisciplina o qué sé yo, entonces sí es bueno como tal saber cómo manejar ese tipo de situaciones, y pues no dejar que ellos hagan lo que quieren, sino que uno como docente saberlos controlar, mirar estrategias para que ellos puedan aprender a convivir en el aula de clase.*

Básicamente, lo que los informantes exponen se fundamenta en los nichos de interacción existentes dentro de las relaciones que se producen entre individuos pueden ser positiva siempre y cuando se realicen desde el respeto, la aceptación de las diferencias y de las opiniones de todos en un plano de igualdad. Aprender a desarrollar la inclusión es un aprendizaje en sí mismo que sirve, además, para mejorar y potenciar las relaciones humanas ya que un ambiente y un clima de

seguridad aportan a las personas un factor de calidad que es imprescindible para construir un proyecto de desarrollo personal integral en todas las esferas.

Con relación a lo manifestado anteriormente, Jares (2001) muestra su punto de vista al referir que incluir significa vivir unos con otros basándonos en unas determinadas relaciones sociales y en unos códigos valorativos, forzosamente subjetivos, en el marco de un contexto social determinado. De acuerdo a este autor, se puede atribuir a cinco los factores que influyen directamente a las diferentes situaciones de inclusión en el sistema escolar. Estos factores mencionados resultan altamente determinantes en los ambientes de inclusión al interior de los planteles educativos razón por la cual es necesario adoptar medidas efectivas y eficaces para lograr un clima adecuado que posibilite mejores relaciones interpersonales entre los actores escolares con el ánimo de fortalecer los procesos de inclusión como eje fundamental de los seres humanos en cuanto a sus relaciones humanas y comportamiento social.

Ante ello, promover la idea de inclusión en el ámbito de la educación rural, es decir. En el ámbito escolar, es una prioridad del Estado, de las secretarías de educación y de las instituciones educativas, considerando las condiciones que afectan al Estado, pero también porque la Escuela tiene una responsabilidad ineludible en el campo de la educación rural de Colombia. Formar ciudadanos que sigan la democracia, respeten los derechos humanos e interactúen constructivamente entre sí.

Se está de acuerdo que la exclusión entendida esta como practicas negativas dentro de un contexto determinado, es una consecuencia del deterioro social que se vive en un momento dado. Bajo esa perspectiva es dentro del núcleo de la sociedad donde se deben encontrar los mecanismos que acentúen soluciones reales a este flagelo que hace mucho más visibles el deterioro por el cual se encuentra la sociedad colombiana. De allí que una de las funciones más apremiantes de la educación en cabeza de la escuela es brindar las herramientas y espacios para que las personas aprendan a vivir armónicamente, que aprendan a

convivir juntos, respetando las distintas formas de pensamiento, así como el derecho de cada persona a decidir libremente.

Por lo tanto, la escuela cada día adquiere cada vez mayores responsabilidades en su tarea de lograr consolidar una sociedad más sociable e incluyente. En esa dinámica les compete a las instituciones de educación formar individuos que sean capaces de entender la realidad que se vive, incentivando diariamente a la formación de personas que puedan dar soluciones a las problemáticas cotidianas, y que puedan lograr con ello incluir en armonía dentro del marco del respeto, la solidaridad y la comunicación asertiva. Es de esta manera que se puede llegar a establecer acuerdos dentro de espacios democráticos sustentados bajo ambientes sociales que promuevan la inclusión pacífica en una sociedad más justa e igualitaria.

Ante dichas dificultades, es el Estado en conjunto con la sociedad y todas las instituciones quienes les corresponden hacer frente a las distintas problemáticas que aquejan a la humanidad. Por tal motivo, es fundamental que el Estado a través de las políticas de gobierno implemente políticas públicas para garantizar la inclusión en todos los contextos sociales, en el ámbito político, cultural, religioso al igual que el educativo. Es en este último donde se quiere abordar y profundizar, con el ánimo de buscar alternativas que posibiliten una mejor inclusión dentro de las instituciones educativas del sector oficial.

Así, la inclusión presenta muchas concepciones de acuerdo a la mirada crítica de muchos autores, es el caso Honneth, (2014) la inclusión entendida como autodeterminación individual no tiene ningún sentido para él, dicho de otro modo, la inclusión realmente que considera fundamental es la libertad social, la cual requiere del aseguramiento de tres esferas comunicativas de la autorrealización y reconocimiento como son el amor, el orden jurídico y la solidaridad; en las cuales el individuo pueda llegar a tener un mayor poder de acción a través del reconocimiento recíproco.

La concepción de la educación como un proceso de formación y construcción social es fundamental para entender el papel que desempeña en la vida de los

individuos y las comunidades. Esta perspectiva reconoce que la educación no es solo un medio para adquirir conocimientos, sino también un vehículo para desarrollar habilidades críticas y fomentar una conciencia social. En este sentido, la educación para la inclusión debe ser vista como un espacio donde se promueven valores y principios que permiten a los estudiantes convertirse en ciudadanos activos y responsables dentro de sus comunidades.

Al aplicar esta concepción en el ámbito escolar, se enfatiza la importancia de las acciones de los actores sociales en contextos específicos. Los docentes, estudiantes, padres y miembros de la comunidad tienen roles cruciales en la creación de un ambiente educativo que fomente el pensamiento autónomo y crítico. Según Honneth, (2014) esto implica que cada uno de estos actores debe estar comprometido con el proceso educativo, reconociendo su responsabilidad en la formación integral de los estudiantes. La colaboración entre todos los miembros de la comunidad educativa es esencial para construir un entorno propicio para el aprendizaje significativo.

La construcción de un pensamiento autónomo es uno de los objetivos más importantes de una educación orientada hacia lo social. Fomentar la autonomía en los estudiantes significa empoderarlos para que tomen decisiones informadas, analicen críticamente su entorno y actúen con responsabilidad. Este tipo de pensamiento no solo beneficia al individuo, sino que también tiene un impacto positivo en la comunidad, ya que ciudadanos críticos son capaces de contribuir al desarrollo social y cultural del lugar donde viven. Así, se establece una relación recíproca entre el individuo y su contexto social.

Además, Jares (2001) considera fundamental que esta educación crítica e individual esté impregnada de un sentido social y comunitario. Los estudiantes deben aprender a reconocer su lugar dentro del tejido social y comprender cómo sus acciones pueden influir en el bienestar colectivo. Este enfoque promueve una visión holística del aprendizaje, donde se valora tanto el desarrollo personal como el compromiso con el bien común. Al integrar estos principios en el currículo escolar, se prepara a los jóvenes para enfrentar desafíos sociales contemporáneos con una

perspectiva inclusiva y solidaria. Los derechos establecidos bajo normas comunes son otro aspecto clave que debe ser considerado en este marco educativo. La educación debe promover no solo el conocimiento sobre estos derechos, sino también su respeto y defensa activa. Esto implica enseñar a los estudiantes sobre la importancia de la justicia social, la equidad y la dignidad humana. Al hacerlo, se les proporciona las herramientas necesarias para convertirse en defensores de sus propios derechos y los derechos de otros, contribuyendo así a una sociedad más justa e igualitaria.

Asimismo, es importante destacar que esta concepción educativa no puede ser impuesta desde arriba; debe surgir del diálogo y la participación activa de todos los involucrados. Las comunidades educativas deben ser espacios donde se escuchen diversas voces y se valoren diferentes perspectivas. Este enfoque participativo según Jares (2001) no solo fortalece el sentido de pertenencia entre los estudiantes, sino que también fomenta un ambiente donde se respeta la diversidad cultural y se promueve la inclusión. La implementación efectiva de esta visión educativa requiere cambios significativos en las prácticas pedagógicas actuales. Los educadores deben adoptar metodologías que fomenten el aprendizaje activo, colaborativo e interdisciplinario. Esto incluye promover proyectos comunitarios, debates críticos y actividades que conecten a los estudiantes con su entorno social. De esta manera, se logra una educación más relevante y contextualizada que responda a las necesidades reales de los estudiantes y sus comunidades.

En conclusión, la educación como modelo de formación y construcción social debe estar profundamente arraigada en principios que fomenten el pensamiento autónomo, crítico e individual dentro del contexto comunitario. Al implicar a todos los actores sociales en este proceso educativo, se crea un ambiente propicio para el desarrollo integral del estudiante como ciudadano responsable para el desarrollo de la inclusión. Según Honneth, (2014) al integrar conceptos relacionados con derechos humanos y justicia social, se contribuye a formar individuos comprometidos con su comunidad y capaces de generar cambios positivos en ella.

Así, se construye una educación verdaderamente transformadora que responde a las demandas del mundo contemporáneo.

### ***Subcategoría: Rendimiento escolar e inclusión en el contexto rural***

El aporte de Díaz y Sime (2016) resalta la dualidad del papel que desempeña la escuela en la formación integral de los estudiantes. Por un lado, se presenta como un espacio donde se imparten conocimientos académicos, pero por otro, también es un lugar crucial para el desarrollo de actitudes y valores que fomenten una idea de inclusión amplia. Este enfoque holístico es fundamental, ya que la educación no debe limitarse a la transmisión de información, sino que debe incluir la formación ética y social de los individuos. La escuela tiene el potencial de ser un microcosmos donde se practican y refuerzan las normas sociales, promoviendo así una cultura de paz y respeto.

Sin embargo, Díaz y Sime (2016) también señalan que este ideal educativo no siempre se materializa en la práctica. Existen múltiples factores, tanto individuales como sociales, que pueden obstaculizar el logro de una inclusión asertiva en el entorno escolar. Estos factores pueden incluir problemas familiares, desigualdades socioeconómicas, o incluso dinámicas culturales que perpetúan comportamientos agresivos. La complejidad de estas influencias sugiere que la exclusión en las escuelas no es simplemente un problema aislado, sino que está profundamente arraigado en contextos más amplios que afectan a los estudiantes y a toda la comunidad educativa.

La referencia a "agentes" involucrados en situaciones de conflicto implica que no solo los estudiantes son responsables de estos problemas; docentes, administradores y padres también juegan un papel crucial. La interacción entre estos diferentes actores puede contribuir a la escalada de conflictos o, por el contrario, a su resolución pacífica. Por lo tanto, es esencial adoptar un enfoque sistémico al abordar la inclusión escolar, considerando cómo las relaciones interpersonales y las estructuras organizativas dentro de la escuela influyen en el

comportamiento de todos los involucrados. Además, el hecho de que algunos conflictos se tramiten de forma violenta indica una falta de herramientas adecuadas para manejar desacuerdos o tensiones. Esto puede ser resultado de una educación emocional insuficiente o de la ausencia de programas formativos que enseñen habilidades para la resolución pacífica de los problemas de inclusión. En este sentido, es vital implementar estrategias educativas que equipen a los estudiantes con habilidades interpersonales efectivas y les permitan gestionar sus emociones y reacciones ante situaciones desafiantes.

La promoción de una idea amplia de inclusión requiere un compromiso activo por parte de todos los miembros de la comunidad educativa. Esto implica no solo educar sobre valores como el respeto y la empatía, sino también crear espacios seguros donde los estudiantes puedan expresar sus preocupaciones y experiencias sin temor a represalias. La construcción de un ambiente escolar positivo depende en gran medida del clima social presente en el aula y en toda la institución. Asimismo, es importante reconocer que cada escuela tiene su propia cultura organizacional que influye en cómo se manejan los conflictos. Las políticas escolares deben reflejar un enfoque proactivo hacia la prevención de la exclusión y otras formas de vulneración de los derechos humanos. Esto incluye establecer protocolos claros para abordar incidentes y fomentar una comunicación abierta entre todos los actores involucrados. Solo así se podrá transformar el entorno escolar en un espacio verdaderamente seguro y acogedor.

Díaz y Sime (2016) invitan a reflexionar sobre las implicaciones más amplias de la inclusión escolar en relación con la sociedad en general. La forma en que se gestionan los conflictos dentro del ámbito educativo puede tener repercusiones significativas fuera del aula. Los estudiantes aprenden lecciones sobre cómo interactuar con otros y resolver disputas; si estas lecciones son negativas o violentas, esto podría perpetuar en los procesos de inclusión y en sus futuras interacciones sociales. Aunque las escuelas tienen el potencial para ser escenarios formativos ideales para promover actitudes pacíficas y valores positivos, diversos factores pueden dificultar este objetivo. Es fundamental abordar estos desafíos

desde una perspectiva integral que considere tanto las dinámicas internas del entorno escolar como las influencias externas más amplias. Solo mediante un esfuerzo conjunto entre todos los agentes educativos será posible avanzar hacia una idea de inclusión amplia dentro del contexto escolar y más allá.

A esto se suma la idea de que la escuela tiene la responsabilidad ética de educar integralmente a los estudiantes resalta la importancia de una educación que trascienda el ámbito académico. La formación integral para la inclusión implica no solo la adquisición de conocimientos, sino también el desarrollo de habilidades sociales, emocionales y éticas que son esenciales para la vida en comunidad. En un mundo cada vez más interconectado y diverso, es fundamental que los estudiantes aprendan a relacionarse con los demás de manera respetuosa y empática, lo que les permitirá construir relaciones saludables y contribuir positivamente a su entorno.

Además, esta responsabilidad ética se extiende a preparar a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo actual. La educación debe incluir la enseñanza de valores como la tolerancia, el respeto y la solidaridad, así como habilidades prácticas para resolver conflictos y tomar decisiones informadas. Al dotar a los estudiantes de estas herramientas, las escuelas no solo están formando individuos competentes en sus áreas de estudio, sino también ciudadanos responsables y comprometidos con su comunidad. Esta preparación integral es esencial para fomentar una sociedad más justa y equitativa.

La relación entre la educación académica y el desarrollo de la idea de inclusión escolar y social es intrínseca. Los conocimientos adquiridos en el aula deben ser contextualizados dentro de situaciones reales que los estudiantes puedan encontrar en su vida diaria. Esto implica crear espacios donde se promueva el diálogo, la reflexión crítica y el aprendizaje colaborativo. Al integrar experiencias prácticas con la teoría, se facilita un aprendizaje significativo que prepara a los estudiantes para interactuar efectivamente con sus pares y afrontar las complejidades del mundo contemporáneo. Es importante reconocer que esta responsabilidad no recae únicamente sobre los docentes; toda la comunidad

educativa debe involucrarse activamente en este proceso. La colaboración entre estos actores es crucial para crear un ambiente educativo que apoye el desarrollo integral del estudiante. Solo mediante un esfuerzo conjunto se podrá garantizar que todos los jóvenes tengan acceso a una educación que no solo los prepare académicamente, sino que también les brinde las herramientas necesarias para vivir plenamente en relación con los demás para dar paso a la inclusión.

**DEBS1:** Claro, en un salón de clase donde se presentan conflictos, e torno a la inclusión, donde el docente debe de pronto parar su clase para resolver estos conflictos, pues prácticamente la parte académica se afecta, porque deja uno de trabajar temas que son propios del currículo de cada asignatura para poder resolver esas situaciones, porque en muchos casos son situaciones que no se pueden dejar pasar. Y pues estamos sujetos a unos horarios de clase donde se destinan para la parte académica, pero pues muchas veces hay que reforzar la parte comportamental y se dejan de dar los temas.

**DEBS2:** Sí, claro, totalmente. Cuando los estudiantes están motivados, están felices, están alegres, el clima escolar cambia totalmente, y eso se evidencia cuando hay una izada de bandera o cuando hay alguna actividad.

**DEBS3:** Todo el tiempo. Todo el tiempo. Cuando un alumno llega motivado, llega feliz y se le ve esa mirada brillante, el estudiante todo lo ve fácil, todo lo soluciona, toda actividad que se plantea está animado, es buen líder, respeta la opinión de los demás en el grupo que le corresponda, encaja perfectamente, pero cuando no, cuando hay esa rencilla de que yo no me junto con fulano o con sultano, porque no y no y no, entonces ya el ambiente se siente tenso, se siente pesado, entonces sí, si el estudiante, sobre todo si no hay empatía entre ellos, pues el profesor puede llevar las herramientas que quiera a clase, las estrategias que quiera, las maravillas que quiera, pero si el estudiante, que es la materia prima en ese proceso, no tiene la disposición y la motivación, todo se forma un caos.

**DEBS4:** Totalmente. Uno afecta al otro. Si hay un buen clima escolar hay un buen rendimiento, pero si no lo hay obviamente que se va a ver como una especie de barrera de aprendizaje, porque siempre la indisciplina es lo que va a evitar que haya un buen desarrollo de la clase. Sí, como que interrumpe el aprendizaje del estudiante.

El rendimiento escolar es un tema recurrente en la investigación educativa, y diversos autores han abordado su importancia en el contexto del aprendizaje. Investigadores como López (2014) y Ramírez (2015) han destacado que el

ambiente de inclusión escolar y social dentro del aula juega un papel crucial en la experiencia educativa de los estudiantes. Un clima escolar positivo no solo fomenta la motivación y el compromiso de los alumnos, sino que también crea un espacio seguro donde se sienten valorados y respetados. Esto es fundamental para el desarrollo integral de los estudiantes, ya que un entorno acogedor les permite explorar sus capacidades sin temor al juicio o al fracaso.

Silva (2015) complementa esta perspectiva al señalar que una idea de inclusión escolar armoniosa promueve la colaboración entre los estudiantes. Cuando se establece una atmósfera de cooperación, los alumnos son más propensos a trabajar juntos, compartir ideas y apoyarse mutuamente en su proceso de aprendizaje. Esta interacción no solo mejora el rendimiento académico, sino que también contribuye al desarrollo de habilidades sociales esenciales, como la inclusión efectiva y la resolución de conflictos. Por lo tanto, el clima escolar no solo impacta en el aprendizaje individual, sino que también influye en la dinámica grupal.

Catzoli (2016) enfatiza que las relaciones interpersonales entre docentes y estudiantes son fundamentales para establecer un buen clima escolar. La calidad de estas relaciones puede determinar cómo los estudiantes perciben su entorno educativo. Un docente que muestra empatía, respeto y apoyo puede generar un ambiente donde los alumnos se sientan cómodos para participar activamente. En contraste, un ambiente tenso o autoritario puede llevar a la desmotivación y al aislamiento de los estudiantes, afectando negativamente su proceso de inclusión escolar.

Ramírez, Ríos y Guevara (2016) aportan una visión más amplia al considerar factores externos que pueden influir en la inclusión escolar. Aspectos como la cultura institucional, las políticas educativas y el contexto socioeconómico pueden afectar significativamente cómo se vive el día a día en las aulas. Por ejemplo, escuelas con recursos limitados pueden enfrentar desafíos adicionales para crear un ambiente positivo. Esto resalta la necesidad de abordar el clima escolar desde una perspectiva holística que considere tanto las dinámicas internas como las condiciones externas.

Pinto da Costa (2017) también subraya la importancia del liderazgo educativo en la creación de un clima escolar favorable. Los líderes escolares tienen la responsabilidad de establecer una visión clara y promover prácticas que fomenten un ambiente colaborativo. Esto incluye capacitar a los docentes en estrategias para manejar conflictos y construir relaciones positivas con sus alumnos. Un liderazgo efectivo puede ser determinante para transformar la cultura escolar hacia una más inclusiva y respetuosa.

Vizcarra, Rekalde y Macazaga (2018) abordan cómo la inclusión escolar impacta directamente en los resultados académicos. Su investigación indica que existe una correlación significativa entre un ambiente positivo y el rendimiento estudiantil. Cuando los estudiantes se sienten seguros y apoyados, están más dispuestos a participar activamente en su aprendizaje, lo cual se traduce en mejores calificaciones y logros educativos. Este hallazgo refuerza la idea de que invertir en mejorar el clima escolar es esencial para alcanzar los objetivos educativos.

Ahora bien, Nail et al. (2018) concluyen que fomentar una idea de inclusión escolar positivo debe ser una prioridad para todas las instituciones educativas. Esto implica implementar programas que promuevan valores como la inclusión, el respeto mutuo y la colaboración entre todos los miembros de la comunidad educativa. Al hacerlo, no solo se mejora el ambiente dentro del aula, sino que también se prepara a los estudiantes para interactuar positivamente con su entorno fuera de la escuela. Diversos investigadores coinciden en que la inclusión escolar es un factor determinante para el éxito educativo. Sin un ambiente armonioso y cooperativo, es difícil lograr buenos resultados en el aprendizaje. Por lo tanto, es fundamental prestar atención a este aspecto dentro del ámbito educativo e implementar estrategias efectivas para cultivarlo adecuadamente.

La inclusión escolar es un tema de gran relevancia en el ámbito educativo, ya que afecta no solo a los estudiantes, sino también a sus familias y a los docentes. Según Lamas (2015) y Ramón, Zambrano & Espinoza (2016), este rendimiento se manifiesta principalmente a través de las calificaciones escolares, que son una forma común de evaluar el aprendizaje en los centros educativos. Sin embargo,

reducir la exclusión escolar a meras cifras o escalas cualitativas es una simplificación que no refleja la complejidad del proceso educativo. Las calificaciones son solo un indicador parcial de lo que realmente ocurre en el aula.

La exclusión escolar debe ser entendido como un resultado del aprendizaje integral del alumnado, que incluye no solo la adquisición de conocimientos teóricos, sino también el desarrollo de habilidades prácticas y destrezas. Este enfoque más amplio permite reconocer que el aprendizaje va más allá de lo académico; implica también aspectos emocionales y sociales que influyen en cómo los estudiantes se relacionan con el contenido y con sus compañeros. Por lo tanto, es fundamental considerar estos elementos al evaluar el rendimiento escolar. Además, la conducta del alumnado juega un papel crucial en su rendimiento. Factores como la motivación, la actitud hacia el aprendizaje y las interacciones sociales dentro del aula pueden afectar significativamente cómo los estudiantes se involucran en su proceso educativo. Un estudiante motivado y con una actitud positiva hacia el aprendizaje es más propenso a esforzarse y a alcanzar mejores resultados. En contraste, aquellos que enfrentan dificultades emocionales o sociales pueden ver comprometido su rendimiento académico.

La relación entre las calificaciones y el aprendizaje también puede verse influenciada por factores externos a la inclusión escolar. Aspectos como el contexto familiar, las condiciones socioeconómicas y las expectativas culturales pueden impactar en cómo los estudiantes perciben su educación y su capacidad para rendir académicamente. Es importante destacar que la evaluación del rendimiento escolar debe ser holística e inclusiva. Esto implica utilizar diversas herramientas e indicadores para medir no solo los conocimientos adquiridos, sino también las habilidades interpersonales y emocionales desarrolladas durante el proceso educativo de inclusión. La implementación de evaluaciones formativas y continuas puede proporcionar una visión más completa del progreso del alumnado y ayudar a identificar áreas donde se requiere apoyo adicional.

Asimismo, la colaboración entre padres, docentes y estudiantes es esencial para mejorar el proceso de inclusión escolar. Los padres desempeñan un papel

fundamental al crear un ambiente propicio para el estudio en casa y al involucrarse activamente en la educación de sus hijos. Por otro lado, los docentes deben estar capacitados para reconocer las necesidades individuales de sus alumnos y adaptar sus estrategias pedagógicas para fomentar un aprendizaje significativo. Abordar la problemática del rendimiento escolar requiere un enfoque multidimensional que considere tanto los aspectos académicos como los emocionales y sociales del aprendizaje. Es fundamental promover un entorno educativo inclusivo donde todos los estudiantes tengan la oportunidad de desarrollar su potencial completo. Solo así se podrá garantizar que las calificaciones reflejen verdaderamente el aprendizaje integral de cada alumno.

Entender el rendimiento escolar como una manifestación compleja del aprendizaje permite abordar esta problemática desde una perspectiva más amplia. Al considerar factores como la conducta del alumnado, las influencias externas y la necesidad de evaluaciones integrales, se pueden implementar estrategias efectivas para mejorar no solo las calificaciones escolares, sino también la experiencia educativa en su totalidad. Lo planteado ofrece una visión más completa y holística del proceso educativo. Según Espinoza (2018), estas dimensiones son fundamentales para garantizar la integralidad del estudiante como resultado final de su formación. La dimensión de inclusión se refiere a los conocimientos teóricos que los estudiantes adquieren; la dimensión procedimental abarca las habilidades prácticas y técnicas que pueden aplicar en diversas situaciones; y la dimensión actitudinal se relaciona con las actitudes, valores y comportamientos que los alumnos desarrollan a lo largo de su educación.

La dimensión cognitiva es esencial, ya que representa el núcleo del aprendizaje académico. Sin embargo, no es suficiente por sí sola para asegurar un rendimiento escolar óptimo. La capacidad de un estudiante para aplicar sus conocimientos en contextos reales es igualmente crucial. Esta aplicación práctica permite a los alumnos consolidar lo aprendido y desarrollar competencias que serán valiosas en su vida personal y profesional. Por lo tanto, un enfoque educativo que

integre ambas dimensiones es fundamental para preparar a los estudiantes de manera efectiva.

La dimensión actitudinal, por otro lado, juega un papel vital en el clima escolar. Los valores y actitudes que los estudiantes traen al aula influyen directamente en su comportamiento y en cómo interactúan con sus compañeros y docentes. Un ambiente positivo, donde se fomenten valores como el respeto, la empatía y la colaboración, es esencial para crear un clima favorable que propicie el aprendizaje. Sin estos valores presentes, es difícil establecer relaciones interpersonales saludables dentro del aula, lo que puede llevar a conflictos y desmotivación entre los estudiantes.

La interrelación entre estas tres dimensiones resalta la importancia de una educación integral que no solo se enfoque en el contenido académico, sino también en la formación de ciudadanos responsables y éticos. La educación en valores debe ser un componente central del currículo escolar, ya que contribuye a formar individuos capaces de tomar decisiones informadas y actuar de manera responsable en su entorno social. Esto no solo beneficia al estudiante individualmente, sino que también tiene un impacto positivo en la comunidad educativa en su conjunto.

Además, una inclusión escolar favorable influye directamente en el rendimiento académico. Cuando los estudiantes se sienten seguros y apoyados emocionalmente, están más dispuestos a participar activamente en su aprendizaje. Esto se traduce en una mayor motivación para alcanzar sus objetivos académicos y desarrollar habilidades necesarias para enfrentar desafíos futuros. Por lo tanto, promover un ambiente educativo positivo debe ser una prioridad para todos los actores involucrados: docentes, padres y administradores escolares.

Es importante mencionar que la implementación de programas educativos centrados en valores puede contribuir significativamente a mejorar la inclusión escolar. Actividades como proyectos comunitarios, talleres sobre resolución de conflictos o dinámicas grupales pueden ayudar a fortalecer las relaciones interpersonales entre los estudiantes y fomentar un sentido de pertenencia dentro

del aula. Estas experiencias no solo enriquecen el aprendizaje académico, sino que también promueven el desarrollo personal y social de cada alumno. Entender la inclusión escolar desde las dimensiones cognitiva, procedimental y actitudinal permite abordar la educación de manera integral. La trilogía propuesta por Espinoza (2018) evidencia la necesidad de incorporar la educación en valores como un pilar fundamental para alcanzar un clima favorable dentro del aula. Solo así se podrá garantizar no solo el éxito académico de los estudiantes, sino también su desarrollo como individuos completos capaces de contribuir positivamente a la sociedad.

***Subcategoría: Acciones negativas que inciden en la idea de inclusión escolar***

La noción de experiencias negativas, enmarcada en el contexto de inclusión, resalta la idea de que este fenómeno es una parte intrínseca de la vida comunitaria. Desde tiempos remotos, las interacciones humanas han estado marcadas por desacuerdos y tensiones, lo que sugiere que el conflicto no es un evento aislado, sino una constante en la dinámica social. Esta perspectiva invita a reflexionar sobre cómo la exclusión ha moldeado las comunidades a lo largo de la historia y cómo continúan influyendo en las relaciones interpersonales en la actualidad.

A pesar de su naturaleza inherente a la interacción humana, el conflicto suele ser percibido negativamente. Muchas veces se asocia con actitudes de exclusión y comportamientos destructivos, lo que puede llevar a una visión simplista que ignora sus posibles beneficios. Si bien es cierto que los conflictos pueden desencadenar disputas y confrontaciones, también pueden servir como catalizadores para el cambio y la evolución social. Al abordar los conflictos de manera constructiva, las comunidades tienen la oportunidad de aprender y crecer a partir de sus diferencias.

Cabrera (2014) señala que la naturaleza de la exclusión tiende a generar disputas entre los involucrados. Esta tendencia puede ser entendida como una respuesta natural ante situaciones donde los intereses o valores chocan. Sin embargo, es crucial reconocer que no todos los conflictos deben culminar en confrontaciones violentas o destructivas. La forma en que se gestionan estos

desacuerdos puede determinar si resultan en un crecimiento positivo o en un deterioro de las relaciones sociales. Por lo tanto, es fundamental desarrollar habilidades para la resolución pacífica de la inclusión.

El hecho de que la exclusión esté presente desde los momentos más remotos de las comunidades sociales sugiere que ha sido un elemento esencial para la cohesión y adaptación social. A través del tiempo, las sociedades han aprendido a lidiar con sus diferencias, creando normas y mecanismos para resolver disputas. Este aprendizaje colectivo es vital para el desarrollo de una cultura de inclusión donde se valoren las diferencias y se busquen soluciones colaborativas. Ignorar esta herencia histórica puede llevar a repetir patrones destructivos en lugar de avanzar hacia formas más efectivas de inclusión.

Además, es importante considerar el contexto cultural y social en el cual se producen los conflictos. Las normas culturales influyen significativamente en cómo se perciben y manejan las disputas. En algunas culturas, por ejemplo, el diálogo abierto y la mediación son valorados como métodos preferidos para resolver los problemas de inclusión, mientras que en otras puede prevalecer una tendencia hacia la confrontación directa. Comprender estas diferencias culturales es esencial para abordar adecuadamente los conflictos y promover un ambiente donde se priorice la resolución pacífica.

Aunque el conflicto puede ser visto como una experiencia negativa debido a su asociación con actitudes belicosas y disputas, también debe ser entendido como un fenómeno inherente a la vida comunitaria con potencialidades positivas. La clave radica en cómo se gestionan estos desacuerdos; al adoptar enfoques constructivos y culturalmente sensibles para resolver conflictos, las comunidades pueden transformar situaciones adversas en oportunidades para fortalecer sus vínculos sociales y fomentar un entorno más armonioso. Así, el conflicto deja de ser solo un obstáculo para convertirse en un motor de cambio y aprendizaje colectivo.

La exclusión escolar en la actualidad se manifiesta predominantemente a través de conductas de maltrato físico y verbal entre los estudiantes, un fenómeno que ha sido ampliamente documentado por diversos autores como Gálvez (2011),

Calderón (2011) y Castillo (2010). Este tipo de conflictos, comúnmente conocido como "matoneo" o "bullying", se caracteriza por una serie de comportamientos excluyentes y antisociales que pueden variar en intensidad, desde bromas inofensivas hasta actos de intimidación severa. La presencia de estas conductas no solo afecta la dinámica social dentro del aula, sino que también tiene repercusiones significativas en el bienestar emocional y psicológico de los estudiantes involucrados.

Las manifestaciones de la exclusión suelen ser más evidentes durante los momentos de esparcimiento social y recreativo, donde la interacción entre pares es más intensa. En estos espacios, las jerarquías sociales y las dinámicas de grupo pueden exacerbar las tensiones existentes, llevando a situaciones donde algunos estudiantes se convierten en blanco de burlas por su condición, insultos o incluso amenazas. Esta normalización del maltrato en entornos que deberían ser seguros y propicios para el aprendizaje plantea un desafío crítico para las instituciones educativas. La falta de intervención adecuada puede perpetuar un ciclo de exclusión que no solo afecta a las víctimas, sino que también impacta negativamente en la cultura escolar en su conjunto.

Ante esta problemática, la preocupación por encontrar soluciones efectivas a la exclusión escolar se convierte en una prioridad fundamental para educadores, padres y administradores. Es esencial implementar programas de prevención y sensibilización que promuevan un ambiente escolar inclusivo y respetuoso. Esto incluye fomentar habilidades socioemocionales entre los estudiantes, así como establecer protocolos claros para abordar situaciones de acoso. Al crear un entorno donde se valore la empatía y el respeto mutuo, se puede contribuir a reducir la incidencia de la exclusión y mejorar la calidad de vida escolar para todos los estudiantes. Según Concha (2013), nos dice que:

Los conflictos ocurren cuando dos o más personas están en desacuerdo debido a sus valores, intereses, necesidades, deseos y sentimientos compartidos, que pueden ser positivos o negativos, lo que da como resultado fuertes conexiones emocionales entre las partes en función de cómo sea el proceso de resolución (p. 78)

En toda Institución Educativa, la idea de inclusión y la intimidación escolar están intrínsecamente relacionadas con el conflicto. Las interacciones entre estudiantes, así como entre docentes y alumnos, pueden dar lugar a desacuerdos que, si no se gestionan adecuadamente, pueden escalar hacia situaciones de exclusión. Sin embargo, es fundamental reconocer que los conflictos no son inherentemente negativos; más bien, representan una oportunidad para el crecimiento y el aprendizaje. Al abordar estos desacuerdos de manera constructiva, las instituciones educativas pueden fomentar un ambiente donde se promueva el diálogo y la resolución pacífica de diferencias.

La exclusión en el contexto escolar pueden ser vistos como momentos propicios para alcanzar consensos y acuerdos entre las partes involucradas. Cuando se manejan adecuadamente, estos desacuerdos permiten a los estudiantes desarrollar habilidades importantes como la empatía, la negociación y la comunicación efectiva. La mediación y el trabajo colaborativo en la resolución de la exclusión no solo ayuda a mitigar situaciones de intimidación, sino que también fortalecen las relaciones interpersonales y contribuyen a crear un clima escolar más positivo. En este sentido, transformar los conflictos en oportunidades para el entendimiento mutuo puede ser clave para construir comunidades educativas más cohesivas y resilientes. Tal como lo manifiestan los siguientes testimonios:

**DEBS1:** *Bueno, yo creo que los conflictos más comunes son las agresiones físicas por parte de los estudiantes. La falta de respeto hacia los maestros, la falta de autoridad, porque desafortunadamente usted puede como docente generar autoridad en el salón, pero muchas veces los mismos parámetros que da la secretaría, que dan los entes educativos, sobre qué se debe hacer con un estudiante que realmente es conflictivo y que está generando un malestar, un mal clima escolar, y no se puede hacer nada. Se tienen que quedar en la institución, hay que estar, mejor dicho, el docente sujeto a lo que diga el estudiante, más no a cumplir unas normas.*

*Bueno, estos conflictos cada institución tiene como un debido proceso que se llama ahora, un debido proceso que se lleva mediante unas actas y eso, y para llegar de pronto a estos casos especiales al comité de inclusión escolar, y ahí es donde se toman decisiones o ya sean actividades pedagógicas, y de restauramiento de derechos, o si no,*

*pues se tomarán medidas, de pronto si el estudiante es muy agresivo, ya medidas a través de entidades externas.*

**DEBS2:** *Pues los conflictos que son más habituales son los de tipo 1, que los muchachos se faltan el respeto, se agreden verbalmente y la forma más común es esto, haciendo, pues, averiguando el por qué, cuál fue el inicio y haciendo la respectiva observación en el anecdotario.*

**DEBS3:** *Yo creo que uno de los conflictos más grandes que se ven es la falta de empatía. Entonces yo creo que la falta, esa falta de ponerme en el zapato del otro, de ver las perspectivas desde el ojo de la otra persona me lleva a que cometa errores. Esa falta de comunicación asertiva a tiempo también genera muchas dificultades porque cuando yo no tengo la capacidad de decirle al otro, ¡Ey! ¿Qué pasa? ¿Por qué está ocurriendo esto? ¿Por qué estás haciendo esto? ¿Por qué me estás afectando en esto? Entonces todo se vuelve un chisme. Si hablamos por ejemplo en el ámbito de estudiantes, todo se convierte en que me dijo, en que no me dijo, en que me miró, en que no me miró, en que me quitó.*

*Y sobre todo cuando miramos la parte del crecimiento de los adolescentes, bueno es que ya lo vemos hasta en sexto, en primaria, del enamoramiento. Entonces eso también la parte emocional les trae mucho conflicto porque me quitaron, no me quitaron, me vieron, no me vieron, entonces volvemos a lo mismo. Esa falta de control de emociones nos lleva a esa situación.*

**DEBS4:** *Bueno, entre ellos muchas veces la competencia, sí porque uno quiere sobresalir más que el otro, o algunos se sienten, se achicopalan porque no pueden, no tienen cierta habilidad en alguna área, entonces hay veces que eso genera un poco de conflicto, hay veces la falta de la timidez, pienso yo también que eso también un poco afecta, y algunos pues saben mucho pero entonces también eso genera envidia entre los mismos compañeros. ¿Esos conflictos a veces se pueden ver reflejados en robos, en peleas? Sí, claro, muchas veces es una forma de bajar el ánimo al estudiante que hace bien las cosas, a través de quitarle las pertenencias u ofenderlo muchas veces de palabra, agredirlo verbalmente.*

Los conflictos en el entorno escolar son una realidad ineludible que refleja la diversidad de pensamientos, acciones y comportamientos presentes en cualquier comunidad. Como bien señalan los docentes, esta variedad es inherente a la exclusión educativa, donde cada individuo aporta su propia perspectiva y experiencias. Esta pluralidad, aunque enriquecedora, también puede dar lugar a

malentendidos y desacuerdos, lo que hace necesario reconocer que los conflictos no son solo inevitables, sino también parte integral del proceso educativo.

La presencia de conflictos en el ámbito escolar no debe ser vista únicamente como un problema, sino como una oportunidad para el aprendizaje y el crecimiento personal. Cada conflicto ofrece la posibilidad de desarrollar habilidades sociales esenciales, como la empatía, la comunicación efectiva y la resolución de problemas. Al enfrentar y gestionar estos desacuerdos de manera constructiva, los estudiantes pueden aprender a manejar sus emociones y a interactuar con los demás de forma más positiva. Por lo tanto, es fundamental adoptar una perspectiva proactiva hacia los conflictos en lugar de simplemente intentar evitarlos. Según Calderón (2018)

Los conflictos aparecen como una constante en la historia de la humanidad. Son, como afirmará este autor, inherentes a todos los sistemas vivos en cuanto portadores de objetivos. En algunas etapas de la historia fueron como la fuerza motriz que contribuyeron a generar verdaderos cambios en provecho del hombre, pero en otras, trascendiéndose a sí mismos y convirtiéndose en violencia (metaconflicto) condujeron hacia la deshumanización absoluta (p.61).

Para abordar los conflictos de manera efectiva, es crucial implementar estrategias que faciliten una inclusión armoniosa entre todos los miembros del centro educativo. Estas estrategias pueden incluir programas de mediación entre pares, talleres sobre habilidades socioemocionales y espacios para el diálogo abierto. Al proporcionar herramientas adecuadas para la gestión de conflictos, se empodera a los estudiantes y se les enseña a abordar las diferencias con respeto y comprensión. Esto no solo mejora las relaciones interpersonales dentro del aula, sino que también contribuye a un ambiente escolar más positivo.

Además, es importante que estas estrategias sean inclusivas y consideren las diversas realidades culturales y sociales de los estudiantes. La diversidad en el aula puede ser una fuente de riqueza si se maneja adecuadamente; por ello, es esencial fomentar un clima donde todas las voces sean escuchadas y valoradas. La inclusión de diferentes perspectivas en la resolución de conflictos puede llevar a

soluciones más creativas y efectivas, además de fortalecer el sentido de comunidad entre los educandos.

El papel del docente en este proceso es fundamental. Los educadores deben actuar como facilitadores en la gestión de conflictos, guiando a los estudiantes en el desarrollo de habilidades necesarias para resolver sus diferencias. Esto implica no solo enseñar técnicas específicas para la resolución pacífica de disputas, sino también modelar comportamientos positivos y crear un ambiente seguro donde los estudiantes se sientan cómodos expresando sus preocupaciones. Un docente capacitado puede marcar una gran diferencia en cómo se perciben y manejan los conflictos dentro del aula.

Ante ello, reconocer que los conflictos son parte sustancial del entorno escolar permite abordarlos desde una perspectiva constructiva. La implementación de estrategias efectivas para mejorar la inclusión no solo ayuda a mitigar tensiones, sino que también promueve un aprendizaje significativo sobre la interacción humana. Al equipar a estudiantes y docentes con las herramientas necesarias para gestionar conflictos, se fomenta un ambiente educativo más saludable y colaborativo que beneficia a toda la comunidad escolar. Galtung (2003) de entender al conflicto como algo dialéctico, propio de la teoría taoísta:

el conflicto como algo en perpetuo cambio, siempre dinámico. Uno puede estar absorbido por la armonía, el otro se abre. Tenemos un pasaporte intelectual hacia el conflicto cuando podemos describir la forma o estructura del conflicto, es decir, responder a la pregunta de cuáles son las m, actores y partes; cuáles son los n, objetivos; cuáles las incompatibilidades, las contradicciones (p.131)

El conflicto, como punto de referencia de las experiencias negativas para entender las acciones humanas a lo largo de la historia, revela una dimensión intrínseca de la interacción social. Desde los primeros momentos de la humanidad, los conflictos han sido motores de cambio y evolución, moldeando sociedades y culturas. Esta perspectiva sugiere que el conflicto no es un fenómeno aislado o negativo, sino una parte esencial del tejido social que permite a las comunidades

adaptarse y crecer. Al reconocer esta realidad, se abre la puerta a una comprensión más profunda de cómo los seres humanos interactúan y resuelven sus diferencias.

Desde un enfoque biológico y natural, el conflicto puede ser visto como una manifestación de la lucha por la supervivencia y la adaptación. Las contradicciones inherentes en las relaciones humanas—diferencias en intereses, valores y necesidades—son inevitables y forman parte del proceso evolutivo. En este sentido, el conflicto puede ser interpretado como un mecanismo que impulsa el desarrollo humano, ya que obliga a las personas a negociar, comprometerse y encontrar soluciones creativas ante situaciones adversas. Ignorar esta dimensión del conflicto podría llevar a una comprensión superficial de las dinámicas sociales.

Es fundamental cambiar la percepción del conflicto como un precursor de violencia o guerra hacia una visión que lo considere como parte integral de la vida misma. Esta revalorización implica reconocer que los conflictos pueden ser constructivos si se manejan adecuadamente. En lugar de verlos como amenazas a la paz, deberían ser considerados oportunidades para el diálogo y el entendimiento mutuo. Este cambio de paradigma es crucial para fomentar sociedades más resilientes y pacíficas, donde las diferencias sean vistas como enriquecedoras en lugar de divisorias.

La desestimación del conflicto puede tener consecuencias graves en términos de paz y cohesión social. Cuando se ignoran o minimizan las tensiones existentes, estas pueden acumularse hasta alcanzar niveles insostenibles, lo que eventualmente puede resultar en estallidos violentos o crisis sociales. Por lo tanto, es esencial abordar los conflictos desde su raíz y trabajar activamente en su resolución antes de que se conviertan en problemas mayores. La prevención del conflicto debe ser una prioridad en cualquier estrategia orientada hacia la construcción de paz.

Además, entender el conflicto como parte de la vida también implica desarrollar habilidades para su gestión efectiva. Esto incluye fomentar competencias como la comunicación asertiva, la empatía y la negociación entre individuos y grupos. La educación juega un papel crucial en este proceso de

inclusión; al enseñar a las nuevas generaciones cómo manejar sus diferencias constructivamente, se sientan las bases para una inclusión pacífica en el futuro. La formación en resolución de conflictos debe ser parte integral del currículo educativo para preparar a los estudiantes para enfrentar los desafíos sociales con madurez.

El conflicto no debe ser visto únicamente como un obstáculo o un signo de fracaso humano; más bien, es un componente esencial del desarrollo social e individual. Al adoptar una perspectiva que reconozca su inevitabilidad y potencial constructivo, se pueden crear entornos donde las diferencias sean valoradas y gestionadas positivamente. Este enfoque no solo contribuye a una mejor comprensión entre individuos y comunidades, sino que también promueve un camino hacia una paz duradera basada en el respeto mutuo y la colaboración activa. La perspectiva de Bandura (1979) sobre los conflictos derivados de la exclusión en el contexto sociocultural resalta la importancia de entender que estos no surgen de manera aislada, sino que están intrínsecamente ligados a las personas y sus objetivos. En este sentido, cada individuo trae consigo un conjunto único de metas, valores y expectativas que influyen en cómo se relaciona con los demás. Esta diversidad de objetivos puede dar lugar a contradicciones y tensiones, ya que lo que es valioso o deseado para una persona puede entrar en conflicto con las aspiraciones de otra. Así, los conflictos se convierten en un reflejo de la complejidad humana y social.

Los objetivos individuales son un elemento clave en la dinámica del conflicto. Cada persona actúa en función de sus propias metas, lo que puede llevar a situaciones donde los intereses se superponen o chocan. Por ejemplo, en un entorno educativo, un estudiante puede desear sobresalir académicamente mientras que otro busca establecer relaciones sociales. Estas diferencias pueden generar tensiones que, si no se gestionan adecuadamente, pueden escalar a conflictos más serios. Por lo tanto, es fundamental reconocer que los objetivos personales son motores del comportamiento humano y, por ende, del conflicto.

Las contradicciones son otro componente esencial en la comprensión de los conflictos según Bandura. Estas contradicciones pueden manifestarse en diferentes

niveles: entre individuos, grupos o incluso dentro de una misma persona. La existencia de valores opuestos o intereses divergentes crea un terreno fértil para el surgimiento de desacuerdos. Al abordar estas contradicciones, es importante fomentar un diálogo abierto y constructivo que permita a las partes involucradas explorar sus diferencias y buscar soluciones colaborativas.

El contexto sociocultural según Bandura (1979) también juega un papel crucial en la definición y evolución de los conflictos. Las normas sociales, las creencias culturales y las estructuras de poder influyen significativamente en cómo se perciben y manejan los conflictos. Un conflicto que podría ser considerado trivial en una cultura puede ser visto como grave en otra debido a las diferencias en valores y expectativas sociales. Por lo tanto, comprender el entorno sociocultural es vital para abordar adecuadamente cualquier conflicto y encontrar formas efectivas de resolución.

Además, la identidad del conflicto está íntimamente relacionada con el entorno que lo hace posible. Los factores contextuales no solo determinan la naturaleza del conflicto, sino también su alcance y trascendencia. Por ejemplo, un conflicto escolar puede tener repercusiones más amplias si se produce en un ambiente donde ya existen tensiones sociales o económicas subyacentes. Así, al analizar un conflicto específico, es esencial considerar no solo las dinámicas interpersonales involucradas sino también el marco más amplio dentro del cual se desarrolla.

En conclusión, la visión de Bandura (1979) sobre los conflictos de exclusión destaca la interconexión entre las personas, sus objetivos y el contexto sociocultural en el que operan. Comprender estos elementos permite una mejor gestión de los conflictos al reconocer su complejidad inherente. Al abordar las contradicciones y trabajar hacia una resolución colaborativa dentro del marco cultural adecuado, se pueden transformar los conflictos en oportunidades para el crecimiento personal y social. Este enfoque integral no solo ayuda a resolver disputas inmediatas, sino que también contribuye a construir comunidades más cohesivas y resilientes ante futuros desafíos.

### ***Subcategoría: Retos de la educación rural en la estructuración de la inclusión escolar***

La educación es un proceso fundamental que prepara a las personas para la vida, permitiendo el desarrollo de las emociones a través del manejo de procesos cognitivos y habilidades que facilitan la adquisición de conocimientos necesarios para enfrentar los desafíos de la vida diaria. En el contexto del siglo XXI, caracterizado por la rápida evolución y la demanda de poseer conocimiento, se destaca la importancia de desarrollar prácticas curriculares que integren tanto el conocimiento académico como el aprendizaje emocional para el manejo de la inclusión escolar.

Según Alonso (2016), en esta era marcada por nuevos desafíos en todos los ámbitos sociales, es crucial enfocarse en el desarrollo de prácticas curriculares que promuevan el conocimiento y el aprendizaje desde una perspectiva emocional. Esto implica que las personas deben adquirir una formación intelectual sólida que incluya habilidades sociales para abordar situaciones emocionales dentro del currículo educativo. En este sentido, es fundamental que la educación en el siglo XXI no solo se centre en la transmisión de información académica, sino también en el desarrollo integral de las personas, incluyendo aspectos emocionales y sociales. La formación intelectual debe ir acompañada de habilidades sociales que permitan a los individuos desenvolverse de manera efectiva en entornos diversos y complejos.

Ahora bien, en un mundo caracterizado por cambios rápidos y constantes, es necesario adaptar las prácticas educativas para integrar tanto el conocimiento académico como el aprendizaje emocional. La formación integral de las personas en habilidades cognitivas y sociales es esencial para enfrentar los desafíos actuales y futuros con éxito y desarrollar una sociedad más equilibrada y empática. El planteamiento destaca la importancia de que los sistemas educativos consideren políticas para el desarrollo de habilidades emocionales como parte fundamental de sus líneas de acción. Entre estas habilidades se encuentra la formación de la personalidad de los ciudadanos, lo cual facilita el aprendizaje, el trabajo

colaborativo, las situaciones de diálogo y la adaptación al entorno, entre otros aspectos.

Según Garay (2015), en las últimas décadas los diseños curriculares han evolucionado hacia enfoques pedagógicos que se centran en el desarrollo de habilidades emocionales, destrezas mentales, estrategias de aprendizaje y competencias necesarias para que las personas puedan enfrentar los desafíos de la vida cotidiana. Estos enfoques buscan que los individuos adquieran una postura representativa ante la vida, desarrollando procesos de formación emocional que les permitan adquirir conocimientos desde una perspectiva adecuada a las demandas del contexto actual.

En este sentido, es crucial que los sistemas educativos incorporen en sus políticas y prácticas educativas la promoción del desarrollo de habilidades emocionales en los estudiantes. Esto no solo contribuye al bienestar emocional y social de los individuos, sino que también los prepara para afrontar con éxito los retos y exigencias del mundo actual. De este modo, el enfoque en el desarrollo de habilidades emocionales en los sistemas educativos es fundamental para formar ciudadanos capaces de enfrentar los desafíos actuales y futuros con éxito. La integración de la formación emocional en los diseños curriculares y en las prácticas pedagógicas contribuye a una educación más integral y equilibrada, preparando a las personas para una participación activa y significativa en la sociedad.

Por otra parte, es importante destacar que el uso óptimo de la inteligencia emocional por parte de una persona conlleva a un mejor desempeño en los ámbitos personal, social y académico. Al desarrollar la inteligencia emocional, se activan operaciones cerebrales que favorecen la formación emocional para la vida, permitiendo una socialización efectiva desde una perspectiva práctica. Según Morancho y Rodríguez (2020), la formación práctica de las emociones implica la interrelación de habilidades emocionales que capacitan a la persona para aprender nuevas ideas, plantear cuestionamientos y reflexionar sobre ellos. Este proceso facilita que la persona pueda gestionar información de manera efectiva y emitir juicios fundamentados sobre la misma.

Ahora bien, el desarrollo de la inteligencia emocional y la formación práctica de las emociones son procesos clave que permiten a las personas mejorar su desempeño en diversos aspectos de su vida. Al aprender a manejar sus emociones, reflexionar sobre sus pensamientos y tomar decisiones informadas, las personas pueden potenciar su capacidad para interactuar de manera positiva con su entorno, resolver conflictos, establecer relaciones saludables y alcanzar sus metas personales y académicas con éxito.

Es cierto que, en el contexto colombiano, la formación emocional se ha vuelto cada vez más relevante como parte esencial del proceso educativo. Los docentes desempeñan un papel crucial en la promoción de habilidades emocionales entre los estudiantes, preparándolos para ser ciudadanos activos y comprometidos con su entorno social. De los planteamientos hechos, destaca el enfoque de Bisquerra (2015) que destaca la importancia de cuestionar las normas establecidas, promover la formación emocional y fomentar la reflexión entre los individuos, resulta especialmente pertinente en el contexto educativo colombiano.

Esta formación emocional no solo contribuye al desarrollo integral de los estudiantes, sino que también les capacita para transformar positivamente su entorno social. Al fomentar habilidades emocionales como la empatía, la resiliencia, la autoconciencia y el manejo de conflictos, los docentes pueden ayudar a los estudiantes a desarrollar una mayor inteligencia emocional y a enfrentar los desafíos de manera más efectiva. Esto no solo beneficia a nivel individual, sino que también contribuye a la construcción de una sociedad más empática, inclusiva y solidaria. Por tal motivo, la formación emocional basada en el enfoque de Bisquerra es fundamental para el desarrollo integral de los estudiantes en Colombia y su capacidad para generar un impacto positivo en su entorno social. Donde, los docentes juegan un papel clave en este proceso al promover habilidades emocionales que fortalezcan el bienestar personal y la participación activa de los estudiantes en la sociedad.

Por tal motivo, el desarrollo de la formación emocional en el contexto educativo, especialmente en la educación básica secundaria, es crucial para

enfrentar las complejidades y desafíos actuales. Para ello, los docentes deben gestionar y promover prácticas educativas innovadoras y creativas que fortalezcan habilidades emocionales clave como la regulación emocional, la autonomía emocional y la inteligencia interpersonal. Ahora bien, la UNESCO (2009) enfatiza que la formación emocional debe ir más allá del enfoque tradicional y centrarse en el desarrollo de habilidades y destrezas para la vida, que se consideran esenciales para el progreso. Esto implica crear un entorno de aprendizaje que no solo transmita conocimientos académicos, sino que también desarrolle competencias emocionales y sociales en los estudiantes.

De lo planteado, emerge la reflexión sobre la educación secundaria y la importancia de desarrollar habilidades emocionales en los estudiantes es fundamental para formar individuos capaces de participar activamente en la sociedad. Según Alvarado (2014), uno de los principales objetivos de la educación es que los estudiantes sean capaces de argumentar ideas basadas en sus experiencias de vida, tomar decisiones informadas y fortalecer su capacidad de socialización. En Colombia, el currículo enfatiza la necesidad de superar la mera práctica y abordar el desarrollo de la educación emocional de manera integral. Esto implica no solo enseñar contenidos académicos, sino también fomentar competencias emocionales y sociales que preparen a los estudiantes para enfrentar los desafíos de la vida cotidiana.

***DEBS1:*** Bueno, el desafío ahorita es educar desde la casa. Se está implementando la estrategia de hacer escuelas de padres, porque yo considero que, educando también a los padres de familia, desde casa se puede empezar a implementar esas estrategias que se dan para mejorar la inclusión.

*Yo considero que las escuelas de padres, los talleres que se hacen a veces, que se habla, que traen personas externas para hablarles sobre estos temas de inclusión, los grupos de teatro, de banda, de danza, eso ha ido tratando de mejorar este tipo de inclusión.*

***DEBS2:*** Necesitamos el desafío, pues, que nuestros administrativos, nuestros jefes nos apoyen a nosotros, nos escuchen y vean esta situación, que no piensen que el problema es de los docentes, que el problema siempre son los docentes, que los docentes no quieren hacer nada, que no quieren trabajar cuando ellos no ven esa realidad

*en la que nosotros vivimos. Entonces ese es el desafío, que haya un poco de empatía frente a los directivos, hacia los docentes, para que nos ayuden y nos apoyen a dar solución a eso, porque si no tenemos el apoyo, siempre vamos a estar contra la pared por un lado y por el otro.*

**DEBS3:** *Nos falta apoyo, yo creo que todos los docentes estamos, considero que estamos siempre dispuestos a dar lo mejor de nosotros, pero tenemos muchas situaciones difíciles, nos falta, estamos con la política de inclusión y bienvenida la inclusión, pero es que la inclusión va más allá de recibir a todos los alumnos que tienen su derecho, la inclusión va más allá porque necesitamos apoyo, porque hay situaciones muy difíciles, hay situaciones de alumnos que el maestro no tiene para otorgársela ni para dársela, entonces nosotros no podemos darle a un alumno que tiene un problema cognitivo severo las herramientas y las habilidades necesarias para que ese niño surja dentro de ese contexto de la igualdad y la equidad.*

**DEBS4:** *Bueno, pues como tal sabemos que para poder lograr una mejor inclusión pues se deben tratar esos casos, digamos, de indisciplina. Y pues yo pienso que, de todas las áreas, no solamente un área o solamente es trabajo del orientador o del coordinador de disciplina, sino es de todos los docentes que nos comprometamos. Y así desde cada área se motive al estudiante a mejorar lo que es la inclusión. Y esto pues ayudará a que haya también una armonía y todos estemos hablando el mismo idioma, porque así pues de alguna manera u otra va a mejorar la disciplina, digamos, en la institución.*

Asumir la idea de interpretación de los resultados enfatiza en puntualizar sobre la desvinculación entre los retos y necesidades en la formación emocional desde la idea de inclusión es un problema común en muchos contextos educativos. Cuando los docentes no están debidamente preparados para integrar la educación emocional en su práctica pedagógica, es probable que recurran a estrategias poco innovadoras y métodos de enseñanza tradicionales que no fomentan un ambiente propicio para el desarrollo de habilidades emocionales en los estudiantes. De este modo, el uso de métodos de enseñanza centrados en el estudiante como un mero receptor de información, en lugar de promover la participación activa y el diálogo abierto, puede llevar a que los alumnos se sientan limitados en su capacidad para expresar sus opiniones y desarrollar habilidades sociales y emocionales clave. Esto puede resultar en una falta de motivación por parte de los estudiantes, así como en

una repetición pasiva de ideas sin un verdadero proceso de reflexión y aprendizaje significativo.

Por tal motivo, es importante reconocer que la formación emocional para el manejo de la inclusión escolar es fundamental para el bienestar integral de los estudiantes y su éxito académico. Por lo tanto, es crucial que los profesores reciban una formación adecuada en educación emocional y sean capaces de integrar estas competencias en su práctica docente. Esto implica adoptar enfoques pedagógicos más innovadores, fomentar la participación activa de los estudiantes, promover un ambiente inclusivo donde se respete la diversidad de opiniones y experiencias, y brindar oportunidades para el desarrollo de habilidades emocionales a lo largo del currículo.

De este modo, la reflexión sobre las prácticas curriculares de los profesores es fundamental para comprender cómo influyen los discursos, valores, creencias e idiosincrasias en la formación emocional de los estudiantes. Es importante reconocer que la actuación académica de los docentes y la manera en que priorizan estos aspectos en el proceso educativo tienen un impacto directo en el desarrollo emocional de los alumnos. De este modo, al examinar los conocimientos que se encuentran en los límites del saber en el aula y cómo estos afectan a los estudiantes, se puede identificar la importancia de crear un ambiente educativo que promueva no solo el aprendizaje cognitivo, sino también el desarrollo emocional. La interacción entre el profesor, el estudiante, el conocimiento y el contexto sociocultural es crucial para comprender la realidad educativa y la formación emocional de los individuos en pro de solventar las dudas dejadas por la mala inclusión escolar.

Autores como Loaiza et al. (2012) destacan la importancia de considerar esta conjunción de elementos en el proceso educativo para abordar de manera integral la formación emocional de los estudiantes. Al reconocer la influencia de factores como los discursos pedagógicos, las creencias del profesor y las dinámicas socioculturales en el desarrollo emocional de los alumnos, se puede diseñar estrategias educativas más efectivas que promuevan un crecimiento integral en los

estudiantes. De este modo, se promueve la formación emocional no solo se basa en la transmisión de conocimientos teóricos, sino también en la interacción dinámica entre todos los actores involucrados en el proceso educativo. Al considerar esta compleja red de relaciones e influencias, se puede trabajar hacia una educación más inclusiva, equitativa y centrada en el bienestar integral de los estudiantes en pro de construir un referente óptimo de inclusión educativa en Colombia.

De este modo, la práctica pedagógica curricular para la formación emocional se extiende más allá de ella, involucrando al docente en la transmisión de conocimientos y en la facilitación de la construcción de saberes por parte de los estudiantes para solventar los problemas de inclusión que se encuentren en el ámbito escolar. En tal sentido, es fundamental que el docente no solo transmita información, sino que también cree un ambiente propicio para que los estudiantes puedan desarrollar sus habilidades sociales y emocionales. Esto implica tener en cuenta las experiencias, valores, creencias e idiosincrasias individuales de los alumnos, permitiéndoles aplicar sus conocimientos en contextos significativos y relevantes para su desarrollo integral.

Ahora bien, autores como Baquero y Ruíz (2005) subrayan la importancia de que la práctica pedagógica esté fundamentada en conceptos y teorías pedagógicas sólidas, lo cual proporciona una base teórica para orientar las acciones del docente en el proceso de formación emocional. Al combinar la teoría con la práctica, se puede crear un entorno educativo enriquecedor donde los estudiantes puedan no solo adquirir conocimientos académicos, sino también desarrollar habilidades emocionales clave para su bienestar personal y social. Razón por la cual, la práctica pedagógica curricular para la formación emocional es un proceso dinámico que requiere una comprensión profunda de las necesidades individuales de los estudiantes, así como una integración efectiva entre la teoría pedagógica y la aplicación práctica en el aula. Al fomentar un ambiente educativo inclusivo, respetuoso y centrado en el desarrollo integral de los alumnos, se puede promover un aprendizaje significativo y duradero en el ámbito emocional y social.

Ahora bien, la desvinculación entre el currículo y la práctica en la formación emocional puede tener un impacto significativo en la manera en que estos transmiten y promueven el desarrollo de competencias emocionales en sus estudiantes y por ende en la construcción de la inclusión escolar. Cuando los formadores no están debidamente preparados para integrar la educación emocional en su práctica docente, es probable que utilicen estrategias poco innovadoras y métodos de enseñanza tradicionales que no fomentan un ambiente propicio para el desarrollo de habilidades emocionales.

Es por ello, que el uso de métodos de enseñanza centrados en el estudiante como un mero receptor de información, en lugar de promover la participación activa y el diálogo abierto, puede llevar a que los alumnos se sientan restringidos en su libertad de expresión y limitados en su capacidad para desarrollar habilidades emocionales como la empatía, la comunicación efectiva y la resolución de conflictos. De este modo, cuando los profesores no están capacitados para fomentar un ambiente educativo que valore y promueva el desarrollo emocional de los estudiantes, es probable que estos últimos se vean desmotivados, temerosos de expresar sus opiniones y limitados en su capacidad para desarrollar habilidades sociales y emocionales clave. Esta falta de progreso en el desarrollo de habilidades emocionales puede tener consecuencias negativas a largo plazo en el bienestar emocional y académico de los estudiantes.

Por lo tanto, es fundamental que los formadores reciban una formación adecuada en educación emocional y sean capaces de integrar eficazmente estas competencias en su práctica docente. Solo así podrán crear un entorno educativo inclusivo, estimulante y propicio para el desarrollo integral de los estudiantes. En tal sentido, la reflexión sobre las prácticas curriculares de los profesores es fundamental para comprender cómo influyen los discursos, valores, creencias y el contexto en la formación emocional de los estudiantes. Es importante reconocer que la actuación académica de los docentes y la manera en que priorizan ciertos aspectos en el proceso educativo tienen un impacto directo en el desarrollo emocional de los alumnos.

En tal sentido, al examinar los conocimientos que se encuentran en los límites del saber en el aula y cómo estos afectan a los estudiantes, se puede identificar la importancia de crear un ambiente educativo que promueva no solo el aprendizaje cognitivo, sino también el desarrollo emocional. La interacción entre el profesor, el estudiante, el conocimiento y el contexto sociocultural es crucial para comprender la realidad educativa y la formación emocional de los individuos. De este modo, autores como Loaiza et al. (2012) destacan la importancia de considerar esta conjunción de elementos en el proceso educativo para abordar de manera integral la formación emocional de los estudiantes. Al reconocer la influencia de factores como los discursos pedagógicos, las creencias del profesor y las dinámicas socioculturales en el desarrollo emocional de los alumnos, se puede diseñar estrategias educativas más efectivas que promuevan un crecimiento integral en los estudiantes.

Es por ello, que la formación emocional no solo se basa en la transmisión de conocimientos teóricos, sino también en la interacción dinámica entre todos los actores involucrados en el proceso educativo. Al considerar esta compleja red de relaciones e influencias, se puede trabajar hacia una educación más inclusiva, equitativa y centrada en el bienestar integral de los estudiantes. Así mismo, la práctica curricular de la formación emocional es un constructo multifacético que involucra varios elementos clave, según lo destaca Zambrano (2012). Estos elementos incluyen el tiempo, la forma y los resultados, los cuales son fundamentales para el desarrollo de una práctica curricular efectiva en este ámbito. El tiempo se refiere a la duración y la secuencia de las actividades y procesos de formación emocional, la forma se relaciona con las estrategias y metodologías utilizadas para enseñar y promover habilidades emocionales, y los resultados se refieren a los logros y beneficios obtenidos por los estudiantes en términos de su desarrollo emocional.

Por otra parte, Zambrano (2012) resalta la importancia de cada uno de estos elementos en la configuración de una práctica curricular que sea significativa y efectiva en el fomento del bienestar emocional de los estudiantes. Al prestar

atención a cómo se manejan el tiempo, la forma y los resultados en el diseño e implementación de programas de formación emocional, se puede garantizar un enfoque integral que atienda las necesidades emocionales de los alumnos. Según esta visión, la pedagogía no solo implica la transmisión de información, sino también la creación y sistematización de un cuerpo de conocimientos que pueden ser verificados históricamente siguiendo reglas específicas. Al integrar estas perspectivas sobre la práctica curricular de la formación emocional, se puede comprender mejor la complejidad y la importancia de abordar este aspecto crucial del desarrollo humano en el contexto educativo. La combinación de enfoques teóricos y prácticos puede contribuir a diseñar intervenciones educativas más efectivas que promuevan el bienestar emocional y social de los estudiantes.

## **CAPÍTULO V**

### **TEORIZACIÓN**

El desarrollo de la teorización en educación va más allá de la mera construcción de teorías; implica también su aplicación práctica en el aula. Un fundamento sólido debe estar fundamentado en investigaciones previas y experiencias educativas concretas, pero también debe ser flexible para adaptarse a las particularidades del contexto educativo en el que se implementa. Esto significa que los educadores deben estar dispuestos a experimentar con diferentes enfoques didácticos y ajustar sus métodos de evaluación según lo que funcione mejor para sus estudiantes.

Por tal motivo, la importancia de la perspectiva epistémica radica en su capacidad para conectar el conocimiento con la realidad educativa específica de cada contexto. Al contextualizar el aprendizaje y desarrollar modelos teóricos aplicables, los educadores pueden generar explicación desde la realidad teórica apegada a estructuras pedagógicas más efectivas que promuevan una idea diferente de inclusión. Este enfoque no solo beneficia a los estudiantes al hacer el aprendizaje más relevante y aplicable a sus vidas, sino que también fortalece la práctica docente al fomentar una reflexión crítica sobre la enseñanza y el aprendizaje dentro del entorno educativo.

Ante ello, la creación de unidades temáticas como una especie de teoría previa es un enfoque común en la investigación cualitativa, ya que proporciona una base conceptual sólida para el análisis de datos. Antes de la recopilación de datos, el investigador establece ciertas categorías o áreas temáticas que servirán como marco teórico para la investigación. Es por ello, que, durante el proceso de análisis de datos, las categorías que emergen como resultados son agrupadas a partir de palabras clave presentes en los relatos de los informantes entrevistados. Este enfoque implica una técnica de análisis cualitativo donde las palabras clave son

identificadas y utilizadas para organizar y estructurar la información recopilada y a ser presentada en forma de teorización.

Al crear unidades temáticas basadas en estas categorías y palabras clave, el investigador puede identificar patrones, tendencias y relaciones significativas en los datos. Esto facilita la interpretación y comprensión de los resultados, permitiendo al investigador desarrollar una estructura teórica coherente que explique los fenómenos estudiados. Por ende, el uso de unidades temáticas y categorías preestablecidas como base conceptual en la investigación cualitativa es una estrategia efectiva para organizar y analizar los datos recopilados. Este enfoque ayuda a dar sentido a la información obtenida y a construir una explicación teórica sólida que refleje fielmente la realidad estudiada.

Por otra parte, la concepción de la realidad socio-educativa como un sistema complejo es esencial para entender cómo se desarrollan y se interrelacionan los procesos educativos. Este enfoque holístico permite a los educadores y a los responsables de la inclusión escolar reconocer que la educación no ocurre en un vacío, sino que está influenciada por una variedad de factores sociales, culturales, económicos y emocionales. Al estudiar la realidad educativa como un todo, se pueden identificar patrones y dinámicas que podrían pasar desapercibidos si se analizan de manera aislada. Esto implica que cualquier intervención o cambio en el sistema debe ser considerado con cuidado, ya que puede tener repercusiones en múltiples niveles.

Al abordar la educación desde esta perspectiva sistémica, se pone énfasis en la interdependencia de sus componentes. Esta comprensión integral permite a los educadores asumir estructuras teóricas como la de la educación emocional que resultan ser más efectivas que consideren todas estas variables interrelacionadas. Así, se promueve un enfoque educativo adaptado a las necesidades específicas de cada estudiante. Además, al considerar al sujeto como parte integral del sistema educativo, se subraya la importancia del desarrollo integral del individuo para consolidar la idea de inclusión. Esto significa que la formación académica debe ir acompañada de un enfoque de estructuración de la inclusión escolar, desde

principios éticos y competencias para la vida. La educación no debe limitarse a la transmisión de conocimientos; debe también fomentar el crecimiento personal y social del estudiante. De esta manera, se prepara a los individuos no solo para enfrentar desafíos académicos, sino también para interactuar positivamente con su entorno y contribuir al bienestar colectivo.

Es crucial reconocer que cada individuo es único y está influenciado por una serie de factores internos y externos que interactúan entre sí. Las experiencias personales, las creencias culturales y las expectativas familiares juegan un papel significativo en el proceso de desarrollo académico. Por lo tanto, es fundamental adoptar enfoques pedagógicos diferenciados que reconozcan estas particularidades. La personalización del aprendizaje puede ayudar a maximizar el potencial de cada estudiante al ofrecerles oportunidades adecuadas a sus intereses y necesidades.

Asimismo, este enfoque sistémico resalta la importancia de la formación en el contexto rural. La inclusión escolar no debe ser vista únicamente como una herramienta para medir el rendimiento académico; debe ser entendida como un medio para comprender el desarrollo integral del estudiante dentro del contexto educativo más amplio. Esto implica utilizar métodos variados que consideren tanto los logros académicos como las habilidades específicas de la perspectiva emocional y otros aspectos relevantes del desarrollo personal. Por tal motivo, estudiar la realidad socio-educativa como un sistema complejo permite una comprensión más profunda de los procesos educativos y sus dinámicas interdependientes.

### **La educación rural en el marco de los procesos de inclusión**

La definición clásica de lo rural, se fundamenta en la interacción de cuatro componentes esenciales que permiten comprender su complejidad y diversidad. En primer lugar, el territorio se considera como un espacio físico dotado de recursos naturales, actividades económicas predominantes, estructuras políticas y manifestaciones culturales propias. Este componente es fundamental para delimitar

las características específicas de cada zona rural y entender cómo sus recursos y tradiciones influyen en su desarrollo. La relación entre estos elementos configura una identidad territorial que marca las particularidades del entorno rural frente a otros espacios geográficos.

En segundo lugar, la población que habita en estos territorios posee una cultura propia que se transmite a través de generaciones. La cultura rural suele estar vinculada a tradiciones, formas de organización social y modos de vida específicos que reflejan la historia y las condiciones del entorno. La identidad cultural influye en las prácticas productivas, en las relaciones sociales y en la percepción que tienen los propios habitantes sobre su espacio. La diversidad cultural también puede generar distintas formas de adaptación y resistencia frente a los cambios económicos o sociales que afectan a lo rural. En tal sentido, Pérez (2011) plantea que:

lo rural describe las poblaciones atrasadas o menos avanzadas, en cambio, lo urbano era sinónimo de territorios modernos. En la actualidad, lo rural y lo urbano difieren de esa división dicotómica, por cuanto no solamente la ciudad irradia conocimiento y racionalidad hacia las zonas rurales, sino que también, el campo en función de sus demandas determina algunos procesos que se llevan a cabo e influyen sobre la ciudad (p. 19).

No obstante, Pérez señala que todo este entramado ha sido afectado por las dinámicas productivas urbanas que vienen a complejizar aún más el espacio rural. La expansión urbana, la globalización y los cambios tecnológicos han transformado las relaciones tradicionales en estos territorios. La influencia de lo urbano introduce nuevas demandas, oportunidades y desafíos que modifican las funciones económicas, sociales y culturales del mundo rural. Esto genera tensiones entre mantener las características propias del espacio rural y adaptarse a un contexto cada vez más interconectado e interdependiente.

Tradicionalmente, la percepción de lo rural se asociaba con poblaciones atrasadas o menos desarrolladas, en contraste con lo urbano, que representaba la modernidad, el progreso y la racionalidad. Esta visión dicotómica establecía una

separación clara entre ambos espacios, donde la ciudad era vista como el centro de innovación, conocimiento y avance tecnológico, mientras que el campo se consideraba un espacio tradicional, limitado en recursos y dinámicas. Sin embargo, esta concepción ha sido cuestionada por los cambios sociales, económicos y culturales que han ocurrido en las últimas décadas, evidenciando que la relación entre lo rural y lo urbano es mucho más compleja y bidireccional.

En la actualidad, la diferencia entre lo rural y lo urbano ya no puede entenderse solo desde esa división rígida. La interacción entre ambos espacios ha adquirido una dimensión dinámica en la cual no solo la ciudad influye en el campo mediante la transmisión de conocimientos, tecnologías o modelos de gestión, sino que también el mundo rural ejerce una influencia significativa sobre las ciudades. Las demandas del campo —como productos agrícolas especializados, recursos naturales o incluso movimientos sociales— generan procesos que impactan directamente en las dinámicas urbanas. Esto implica que los territorios rurales no son simplemente receptores pasivos de la modernización urbana, sino actores activos en los procesos de cambio social y económico.

Este cambio de paradigma permite comprender que las relaciones entre lo rural y lo urbano son interdependientes y complementarias. La idea de un flujo unidireccional desde la ciudad hacia el campo resulta insuficiente para explicar las realidades actuales. Por ejemplo, las innovaciones tecnológicas en zonas rurales pueden influir en los patrones de consumo urbanos o en las políticas públicas relacionadas con sostenibilidad y medio ambiente. Asimismo, las demandas del mercado global afectan las prácticas agrícolas tradicionales e impulsan transformaciones en las comunidades rurales. En este sentido, ambos espacios están vinculados por procesos mutuos que desafían la visión simplista de una dicotomía. Por tal motivo, Pérez (2011) señala que:

la población rural puede desplazarse y vivir parcialmente en localidades urbanas, aunque su economía dependa de territorios rurales y viceversa, utilizando diferentes servicios como transporte, envíos de encomiendas, entre otros; es decir, los hábitos de vida han

generado nuevas dinámicas que permiten acoplar contextos rurales con urbanos (p. 22)

Además, esta perspectiva reconoce que tanto lo rural como lo urbano contienen elementos de modernidad y atraso según diferentes dimensiones: social, económica o cultural. La existencia de comunidades rurales con altos niveles educativos o con prácticas productivas innovadoras demuestra que no se puede reducir su carácter a una condición atrasada. Igualmente, muchas ciudades enfrentan problemas sociales complejos como desigualdad o pobreza urbana. Por ello, entender estas relaciones requiere un enfoque integral que considere cómo ambos ámbitos se influyen mutuamente y cómo sus procesos internos contribuyen a su transformación.

Por otro lado, esta visión también invita a repensar las políticas públicas y estrategias de desarrollo territorial. En lugar de promover una visión centrada únicamente en urbanizar o modernizar el campo desde arriba hacia abajo, es necesario reconocer la capacidad del mundo rural para generar cambios positivos e influir en las ciudades. La articulación efectiva entre ambos espacios puede facilitar soluciones sostenibles a problemas comunes como el cambio climático, la seguridad alimentaria o la gestión de recursos naturales. La cooperación entre lo rural y lo urbano se vuelve esencial para construir territorios más equilibrados e inclusivos.

La dicotomía clásica que asociaba lo rural con atraso y lo urbano con modernidad ha sido superada por una comprensión más compleja e interdependiente. Hoy se reconoce que el campo no solo recibe influencias externas, sino que también determina procesos urbanos importantes. La relación entre estos territorios es bidireccional y dinámica; ambos espacios participan activamente en los cambios sociales y económicos contemporáneos. Este enfoque promueve una visión más integral del desarrollo territorial donde tanto lo rural como lo urbano aportan sus potencialidades para afrontar los desafíos del siglo XXI. En un sentido más amplio, Arias (2014) plantea que:

Los procesos de socialización de los niños y niñas, en contextos rurales, diversos y complejos como el campo, ameritan que la educación como tarea enorme, destaque y determine pautas educativas diferentes y pertinentes, que reconozcan el contexto rural y su diversidad. Hacerlo de otra forma es hacer “normal” y homogéneo el conocimiento y las pedagogías (p. 47).

Los procesos de socialización de niños y niñas en contextos rurales presentan características particulares que requieren una atención educativa diferenciada y contextualizada. En estos entornos, las experiencias, tradiciones y formas de interacción social difieren significativamente de las urbanas, por lo que la educación debe adaptarse para ser pertinente y efectiva. Reconocer la diversidad del campo implica entender las particularidades culturales, económicas y sociales que influyen en el desarrollo infantil, así como valorar los recursos y saberes propios de estas comunidades. La tarea educativa, por tanto, no puede limitarse a aplicar modelos homogéneos que respondan a contextos urbanos o metropolitanos, sino que debe diseñar pautas pedagógicas que reflejen la realidad rural.

Hacerlo de otra forma sería promover un conocimiento “normal” y homogéneo que no considere las especificidades del mundo rural. Esto puede conducir a una desconexión entre lo que los niños y niñas viven en su entorno cotidiano y lo que se les enseña en la escuela, generando desinterés, desmotivación o incluso rechazo hacia el proceso educativo. La pedagogía tradicional muchas veces ha impuesto modelos universales que no consideran las particularidades culturales ni las condiciones materiales del campo, limitando así su pertinencia y efectividad. Por ello, es fundamental desarrollar enfoques pedagógicos que integren los saberes locales, las prácticas comunitarias y las necesidades específicas de estas poblaciones.

La diversidad del contexto rural también implica reconocer diferentes formas de socialización que se transmiten a través de la familia, la comunidad y las actividades productivas propias del campo. La participación en tareas agrícolas, artesanales o tradicionales puede ser parte integral del proceso formativo de los niños y niñas, aportando valores como el trabajo colectivo, el respeto por la

naturaleza o la transmisión oral de conocimientos ancestrales. La escuela debe actuar como un espacio complementario que valore estos saberes y los integre en su currículo, promoviendo un aprendizaje significativo y conectado con su realidad cotidiana.

Asimismo, adaptar las pautas educativas al contexto rural requiere fortalecer la formación docente para que puedan comprender e intervenir en estas comunidades desde una perspectiva intercultural y contextualizada. Los docentes deben estar sensibilizados respecto a las particularidades del mundo rural para diseñar estrategias pedagógicas inclusivas y relevantes. Además, es importante promover metodologías participativas que involucren a las familias y comunidades en el proceso educativo, fortaleciendo así los vínculos entre escuela y entorno social. Solo mediante esta articulación se logrará una educación verdaderamente pertinente para estos niños y niñas.

Reconocer la diversidad del campo en los procesos educativos implica también valorar sus potencialidades como espacios de aprendizaje ricos en recursos naturales, culturales e históricos. La educación en contextos rurales puede potenciar habilidades relacionadas con el cuidado del medio ambiente, la agricultura sustentable o las tradiciones culturales propias. Al hacerlo diferente a los modelos homogéneos impuestos desde afuera, se fomenta una identidad positiva y un sentido de pertenencia en los niños y niñas rurales. En definitiva, una pedagogía ajustada a su realidad contribuye a construir sujetos críticos, autónomos y comprometidos con su propio desarrollo y el bienestar de sus comunidades. Por tal motivo, Arias (2014) plantea que:

pensar los entornos rurales desde estas subjetividades de la inclusión escolar, implica abordar la educación rural como la constitución de una vida en comunidad desde los territorios, la cultura y la diversidad. A su vez, esto permite analizar la discapacidad como perspectivas para repensar prácticas educativas enmarcadas en la otredad (p. 48).

Pensar los entornos rurales desde las subjetividades de la inclusión escolar implica una transformación profunda en la concepción y práctica de la educación en estos contextos. La inclusión no solo se refiere a integrar a estudiantes con

discapacidades, sino también a reconocer y valorar la diversidad cultural, social y territorial que caracteriza a las comunidades rurales. Desde esta perspectiva, la educación debe entenderse como un proceso que contribuye a la constitución de una vida en comunidad, donde todos los actores participan activamente en la construcción de un territorio compartido y respetuoso de las diferencias. Esto requiere que las instituciones educativas adopten enfoques pedagógicos que sean sensibles a las particularidades del mundo rural, promoviendo relaciones horizontales y el reconocimiento mutuo.

Asimismo, abordar la educación rural desde estas subjetividades permite ampliar el análisis sobre la discapacidad, no solo como una condición individual, sino como una perspectiva para repensar prácticas educativas enmarcadas en la otredad. La discapacidad, en este contexto, se convierte en una oportunidad para cuestionar los modelos tradicionales centrados en la normalidad y promover enfoques inclusivos que valoren las capacidades diversas. Desde esta mirada, se fomenta un aprendizaje que respeta las diferencias y promueve la participación activa de todos los niños y niñas, reconociendo sus potencialidades y necesidades específicas dentro del entramado comunitario.

Este enfoque también implica reconocer que las comunidades rurales poseen formas particulares de vivir y entender la diversidad, donde las prácticas culturales y sociales influyen en cómo se perciben y enfrentan las discapacidades. La inclusión escolar en estos territorios requiere sensibilizar a docentes, familias y actores comunitarios sobre estas subjetividades para construir espacios educativos más justos e igualitarios. La participación activa de las comunidades es fundamental para diseñar estrategias pedagógicas contextualizadas que respondan a sus realidades y promuevan una convivencia basada en el respeto por las diferencias.

Además, pensar desde estas subjetividades favorece el desarrollo de prácticas pedagógicas que integren recursos locales, saberes ancestrales y formas tradicionales de interacción social. La incorporación de estos elementos puede enriquecer los procesos educativos y facilitar la inclusión efectiva de estudiantes con discapacidad o con otras diversidades. La escuela deja así de ser un espacio

aislado para convertirse en un lugar donde se construyen vínculos solidarios y se fortalecen identidades colectivas que valoran tanto la diversidad como el territorio.

Por otro lado, repensar la discapacidad desde estas perspectivas invita a cuestionar los estereotipos y prejuicios arraigados en muchas comunidades rurales respecto a las diferencias. Promueve una mirada más humanizadora y respetuosa que reconoce al otro en su singularidad, fomentando prácticas educativas basadas en el reconocimiento de derechos y en el diálogo intercultural. En definitiva, integrar estas subjetividades en el marco de la inclusión escolar contribuye a construir entornos educativos más democráticos, equitativos e inclusivos, donde todos los niños y niñas puedan desarrollar plenamente sus potencialidades dentro del contexto comunitario.

Pensar los entornos rurales desde estas perspectivas implica también promover políticas públicas que apoyen estas prácticas inclusivas contextualizadas. Es necesario fortalecer programas formativos para docentes, recursos adecuados y redes de apoyo que faciliten una educación verdaderamente inclusiva en los territorios rurales. Solo así será posible transformar las comunidades educativas en espacios donde prevalezca el respeto por la diversidad cultural y funcional, consolidando una visión integral de ciudadanía basada en la otredad positiva y el reconocimiento mutuo. Por otra parte, Maldonado (2012) señala que:

La inclusión educativa en el contexto rural de Colombia se ha configurado como una política pública debida, inicialmente pensada para atender los niños, niñas y jóvenes con alguna discapacidad, implementando estrategias encaminadas a responder por aspectos tales como: cobertura, calidad, permanencia y promoción (p. 63).

La inclusión educativa en el contexto rural de Colombia ha sido reconocida como una política pública fundamental para garantizar el derecho a la educación de todos los niños, niñas y jóvenes, especialmente aquellos con alguna discapacidad. Desde sus inicios, esta política se diseñó con el objetivo de reducir las brechas existentes en el acceso y la permanencia en las instituciones educativas rurales, donde las condiciones estructurales y sociales dificultan la participación plena de los estudiantes. La atención inicial se centró en responder a las necesidades

específicas de quienes enfrentan barreras físicas, sensoriales o cognitivas, promoviendo estrategias que facilitaran su integración en los entornos escolares.

En este proceso, se implementaron acciones dirigidas a ampliar la cobertura educativa en zonas dispersas y de difícil acceso, buscando que ningún niño o joven quedara excluido por motivos geográficos o socioeconómicos. Además, se buscó mejorar la calidad de la educación mediante capacitaciones docentes en metodologías inclusivas y adaptadas a las realidades rurales. La permanencia también fue un aspecto prioritario, ya que muchas veces los estudiantes abandonaban las escuelas por falta de recursos, apoyo familiar o condiciones adversas del entorno. La política promovió así acciones para fortalecer la continuidad escolar y evitar la deserción.

Por otro lado, la promoción de una cultura inclusiva dentro del sistema educativo ha sido clave para sensibilizar a docentes, familias y comunidades sobre la importancia de aceptar y valorar las diversidades presentes en estos territorios. Sin embargo, pese a estos avances, aún persisten desafíos relacionados con la infraestructura escolar insuficiente, recursos limitados y dificultades logísticas que dificultan una implementación efectiva en zonas rurales remotas. La dispersión geográfica hace que muchas comunidades tengan dificultades para acceder a servicios especializados o apoyos adecuados.

Es importante destacar que esta política pública ha tenido un impacto positivo al poner sobre la agenda nacional la necesidad de garantizar derechos básicos a todos los estudiantes. Sin embargo, su enfoque inicial centrado en discapacidad ha requerido ser complementado con enfoques más amplios que consideren otras formas de diversidad cultural, social y territorial propias del contexto rural colombiano. Solo así se podrá avanzar hacia una verdadera inclusión que abarque todas las dimensiones del ser humano en estos entornos.

A pesar de los esfuerzos realizados, todavía existen obstáculos significativos para consolidar una inclusión educativa efectiva en zonas rurales. La falta de infraestructura adecuada, recursos humanos capacitados y materiales didácticos contextualizados limita el alcance de las políticas implementadas. Además, es

necesario fortalecer la participación comunitaria y promover prácticas pedagógicas interculturales que respeten las particularidades culturales y lingüísticas propias de cada territorio rural. Solo mediante un compromiso integral será posible transformar estas políticas en acciones concretas que beneficien verdaderamente a toda la población estudiantil rural.

Finalmente, avanzar hacia una inclusión educativa plena requiere un enfoque sistémico que involucre no solo al sector educativo sino también a otros actores sociales y políticos. Es fundamental promover políticas interinstitucionales que articulen recursos y conocimientos desde diferentes ámbitos para atender integralmente las necesidades del contexto rural colombiano. Solo así se logrará construir un sistema educativo más equitativo, justo e inclusivo, capaz de responder a las múltiples diversidades presentes en estos territorios y garantizar el derecho universal a una educación digna para todos sus habitantes.

### **Visión de los docentes sobre la influencia del DUA en los procesos de inclusión**

La educación inclusiva se reconoce como un medio fundamental para garantizar que todos los estudiantes tengan acceso a una educación de calidad, sin importar sus diferencias o barreras individuales y sociales (UNESCO, 2015). Este enfoque promueve la igualdad de oportunidades, el respeto a la diversidad y la accesibilidad en los procesos educativos, buscando eliminar obstáculos que puedan limitar la participación plena de cada alumno. Sin embargo, para que estos principios se traduzcan en prácticas efectivas, es necesario implementar estrategias pedagógicas y organizativas que respondan a las necesidades específicas de los estudiantes y a las características del contexto escolar. La planificación inclusiva requiere un compromiso institucional y una formación adecuada del personal docente para adaptarse a diferentes estilos de aprendizaje y condiciones particulares.

El diseño universal del aprendizaje (DUA) surge como una respuesta innovadora a estos desafíos, proponiendo un marco que facilite la implementación

de los principios de la educación inclusiva desde el proceso mismo de enseñanza. Según Sánchez, Díez y Martín (2016), el DUA busca crear entornos educativos flexibles y accesibles, donde las actividades, materiales y evaluaciones puedan ajustarse a las diversas necesidades de los estudiantes desde el inicio del diseño curricular. Este enfoque fomenta la diversidad en las formas de aprender y expresarse, promoviendo estrategias que beneficien no solo a estudiantes con discapacidades sino también a aquellos con diferentes estilos cognitivos o culturales.

El DUA se basa en tres principios fundamentales: ofrecer múltiples formas de representación, proporcionar diversas maneras de acción y expresión, y promover diferentes vías para motivar e involucrar a los alumnos. Estas directrices permiten diseñar recursos didácticos que sean accesibles para todos, facilitando la participación activa y el aprendizaje significativo. Además, favorece la innovación pedagógica al incentivar el uso de tecnologías digitales y metodologías variadas que se adapten a las necesidades individuales sin segregación ni exclusión. De esta manera, el DUA contribuye a materializar los objetivos de una educación verdaderamente inclusiva.

Implementar el DUA requiere un cambio en las prácticas docentes y en la estructura curricular tradicional. Los docentes deben adquirir habilidades para diseñar materiales flexibles y diversificados, así como para evaluar en formas variadas que reflejen diferentes capacidades. Asimismo, es importante contar con recursos tecnológicos adecuados y apoyo institucional que facilite estas transformaciones. La formación continua en principios del DUA es esencial para que los educadores puedan integrar estas estrategias en su labor cotidiana y promover ambientes escolares más equitativos.

El diseño universal del aprendizaje representa una vía efectiva para hacer realidad los principios de la educación inclusiva. Al centrarse en la diversidad desde el diseño curricular, permite crear entornos educativos más accesibles, participativos y respetuosos con las diferencias individuales. La adopción del DUA no solo beneficia a estudiantes con discapacidades sino también a toda la

comunidad educativa al fomentar prácticas pedagógicas innovadoras e inclusivas. Por ello, su integración en las políticas educativas es clave para avanzar hacia sistemas escolares más justos y equitativos donde todos puedan aprender en igualdad de condiciones. En tal sentido, Díez y Sánchez (2015) plantean que:

comprendiéndose así como una estrategia didáctica que aplica los principios universales del diseño universal al diseño del currículo, de tal modo que, el aprendizaje pueda llegar a todos los alumnos de una manera equitativa, en donde los materiales didácticos utilizados a través de los medios tecnológicos, renueven la utilización de los materiales tradicionales rígidos, carentes de creatividad, poco funcionales y creativos; y, con esto se de atención a la diversidad del alumnado y las diferentes habilidades sensoriales, motrices, cognitivas, afectivas y lingüísticas (p. 41).

El DUA, se comprende como una estrategia didáctica que aplica los principios del diseño universal al proceso de elaboración del currículo, con el objetivo de garantizar que el aprendizaje sea accesible para todos los alumnos de manera equitativa. Esta estrategia busca crear entornos educativos en los que las barreras tradicionales sean eliminadas, permitiendo que cada estudiante pueda participar y aprender según sus propias capacidades y estilos. Para ello, se promueve la utilización de materiales didácticos innovadores, especialmente a través de medios tecnológicos, que sustituyen a los recursos tradicionales rígidos y poco flexibles. Estos materiales renovados fomentan la creatividad, la funcionalidad y la adaptabilidad, facilitando así una atención más personalizada a la diversidad del alumnado.

El uso de tecnologías digitales en el DUA permite ofrecer múltiples formas de representación, acción y expresión, atendiendo a las diferentes habilidades sensoriales, motrices, cognitivas, afectivas y lingüísticas de los estudiantes. Por ejemplo, los recursos multimedia, las aplicaciones interactivas y las plataformas digitales ofrecen diversas maneras para presentar información y evaluar conocimientos, ajustándose a las necesidades específicas de cada alumno. De esta forma, se favorece un aprendizaje más inclusivo donde todos tienen oportunidades iguales para participar activamente en el proceso educativo. La incorporación de

estas herramientas también estimula la motivación y el interés por aprender en contextos diversos.

Asimismo, el DUA fomenta la creatividad pedagógica al promover la diversificación de materiales y metodologías didácticas. Los docentes pueden diseñar actividades que permitan diferentes formas de participación y expresión, respetando las distintas habilidades sensoriales o cognitivas del alumnado. Esto implica también flexibilizar los criterios de evaluación y ofrecer opciones variadas para demostrar el conocimiento adquirido. La innovación en el uso de medios tecnológicos no solo mejora la accesibilidad, sino que también enriquece la experiencia educativa, haciendo posible que todos los estudiantes puedan alcanzar sus potencialidades sin sentirse excluidos o limitados por sus diferencias.

Implementar el DUA requiere un cambio en las prácticas pedagógicas tradicionales y una formación continua para los docentes en el manejo de recursos tecnológicos y estrategias inclusivas. Es fundamental que las instituciones educativas proporcionen apoyo técnico y profesional para facilitar esta transición hacia un currículo más flexible e inclusivo. Además, es importante promover una cultura escolar que valore la diversidad como un elemento enriquecedor del proceso educativo y que fomente la colaboración entre docentes, estudiantes y familias en torno a estos principios universales.

Por tal motivo, el diseño universal del aprendizaje representa una estrategia clave para atender eficazmente a la diversidad del alumnado mediante materiales didácticos innovadores apoyados en medios tecnológicos. Al renovar los recursos tradicionales por otros más creativos y funcionales, se logra una educación más equitativa e inclusiva donde todos los estudiantes tienen posibilidades reales de aprender y desarrollarse plenamente. La adopción del DUA en los sistemas educativos contribuye a construir ambientes escolares más justos, participativos y adaptados a las necesidades individuales, promoviendo así una verdadera inclusión educativa basada en principios universales aplicados desde el diseño curricular. Por otra parte, MEN (2011) plantea que:

la educación inclusiva es el proceso de identificar y responder a la diversidad de necesidades de los estudiantes a través de la mayor participación en el aprendizaje de las culturas, de las comunidades y de las personas que se encuentran excluidas del sistema educativo, a fin de reducir la exclusión en la educación (p. 19).

La educación inclusiva se define como un proceso que busca reconocer y atender la diversidad de necesidades presentes en el alumnado, promoviendo su participación activa en el aprendizaje y en la vida escolar. Según el Ministerio de Educación (2011), este enfoque implica identificar las diferentes características, capacidades y dificultades de los estudiantes para ofrecerles apoyos adecuados que faciliten su integración plena en el sistema educativo. La inclusión no solo se centra en las discapacidades o barreras físicas, sino también en aspectos culturales, sociales y lingüísticos que puedan generar exclusión o desigualdad. Por ello, la educación inclusiva busca transformar las prácticas pedagógicas y las políticas institucionales para garantizar derechos iguales a todos los estudiantes.

Este proceso promueve la participación de las culturas, comunidades y personas que tradicionalmente han sido excluidas del sistema educativo formal, con el objetivo de reducir las brechas existentes y promover una sociedad más equitativa. La inclusión educativa implica también valorar y respetar las diferencias culturales, sociales y lingüísticas, fomentando un ambiente escolar donde todos los estudiantes puedan sentirse aceptados y valorados. Además, requiere de estrategias pedagógicas flexibles, recursos adecuados y una formación docente que permita responder a la diversidad de formas de aprender y expresarse.

El enfoque inclusivo reconoce que cada estudiante tiene un potencial único y que la escuela debe adaptarse para facilitar su desarrollo integral. Para ello, es fundamental implementar prácticas educativas que sean sensibles a las necesidades individuales, promoviendo la participación activa y el aprendizaje significativo. La reducción de la exclusión en la educación implica eliminar obstáculos estructurales, actitudinales y metodológicos que limitan el acceso o la permanencia de ciertos grupos en el sistema escolar. En este sentido, la política educativa debe centrarse en crear entornos más justos e igualitarios.

Asimismo, la educación inclusiva requiere una colaboración estrecha entre docentes, familias, comunidades y otros actores sociales para construir un entorno escolar acogedor y respetuoso con todas las diversidades. La participación activa de estos actores contribuye a diseñar intervenciones contextualizadas que respondan a las necesidades específicas del alumnado. Además, fomenta una cultura escolar basada en valores como la igualdad, el respeto y la solidaridad, esenciales para promover una verdadera inclusión social a través del proceso educativo.

La educación inclusiva es un proceso dinámico orientado a garantizar que todos los estudiantes tengan oportunidades reales de aprender y participar plenamente en igualdad de condiciones. Al identificar y responder a sus diversas necesidades, esta estrategia busca reducir la exclusión educativa y promover sociedades más justas e integradoras. La implementación efectiva requiere cambios profundos en las prácticas pedagógicas, políticas institucionales y actitudes sociales para construir sistemas educativos verdaderamente inclusivos donde ninguna persona quede fuera por motivos de diferencia o discapacidad. En tal sentido, Díez y Sánchez (2015) señala que:

En la educación inclusiva y en la aplicación de estrategias metodológicas del DUA, el rol docente juega un papel importante, puesto que el enfoque inclusivo, implica la implantación de recursos y estrategias que permitan a la comunidad educativa y concretamente al profesorado, afrontar con éxito los cambios que suponen esta nueva práctica educativa (p. 73).

En la educación inclusiva y en la aplicación de estrategias metodológicas del DUA, el rol del docente es fundamental, ya que su participación activa y comprometida determina en gran medida el éxito de estos enfoques. Según Díez y Sánchez (2015), el enfoque inclusivo requiere que los docentes adopten recursos y estrategias pedagógicas innovadoras que faciliten la atención a la diversidad del alumnado, promoviendo un aprendizaje equitativo y participativo para todos los estudiantes.

El papel del docente en este contexto implica no solo transmitir conocimientos, sino también ser un facilitador que diseñe y adapte sus prácticas pedagógicas para responder a las diferentes necesidades, habilidades y estilos de aprendizaje presentes en el aula. Esto requiere una formación continua en metodologías inclusivas, en el uso de tecnologías educativas y en principios del DUA, con el fin de crear entornos de aprendizaje accesibles, flexibles y motivadores. Además, los docentes deben estar preparados para gestionar cambios en sus prácticas tradicionales, promoviendo una cultura escolar que valore la diversidad como una fortaleza.

Asimismo, el docente actúa como mediador entre los recursos tecnológicos, las estrategias didácticas y las características particulares de cada estudiante. La implementación efectiva del DUA demanda que los profesores planifiquen actividades variadas, ofrezcan múltiples formas de representación, acción y expresión, y fomenten la motivación intrínseca de los alumnos. En este proceso, su actitud proactiva, sensibilidad social y compromiso con la inclusión son esenciales para transformar las aulas en espacios donde todos puedan aprender con dignidad y respeto.

Por otro lado, afrontar los cambios que implica esta nueva práctica educativa también requiere que los docentes colaboren entre sí y con otros actores educativos, compartiendo experiencias, recursos y buenas prácticas. La colaboración profesional favorece la innovación pedagógica y ayuda a superar obstáculos relacionados con la falta de recursos o formación específica. Además, es importante que las instituciones educativas brinden apoyo institucional y condiciones adecuadas para facilitar esta transición hacia modelos más inclusivos.

En conclusión, el rol del docente en la educación inclusiva y en la aplicación del DUA es decisivo para lograr ambientes educativos más justos e igualitarios. Su capacidad para adaptar recursos, implementar estrategias diversificadas y promover una cultura escolar inclusiva contribuye significativamente a reducir barreras al aprendizaje y a potenciar el desarrollo integral de todos los estudiantes. Por ello, invertir en su formación continua y en el fortalecimiento de su liderazgo

pedagógico es clave para avanzar hacia sistemas educativos verdaderamente inclusivos. Por tal motivo, Díez y Sánchez (2015) señala que:

la comprensión de los docentes sobre el diseño universal del aprendizaje y, qué estrategias y didácticas metodológicas identificadas con tales principios, aplican en sus prácticas educativas. En la práctica docente, el profesorado realiza un conjunto de actividades, métodos y técnicas, así como utiliza medios de lenguajes, materiales y símbolos para representar conceptos y evaluación. Por lo tanto, es importante conocer en qué medida, los docentes atienden a la diversidad del alumnado y como garantizan la igualdad de oportunidades en el acceso, participación y desarrollo del currículo (p. 74).

La comprensión que tienen los docentes sobre el DUA y las estrategias didácticas relacionadas con sus principios es fundamental para su efectiva aplicación en las prácticas educativas. Cuando los docentes entienden y manejan los conceptos del DUA, pueden diseñar y ejecutar actividades, métodos y técnicas que respondan a la diversidad del alumnado, promoviendo un aprendizaje inclusivo y equitativo. En la práctica docente, el profesorado realiza un conjunto de acciones que incluyen la selección y utilización de medios de lenguaje, materiales y símbolos para representar conceptos, así como la implementación de diferentes formas de evaluación.

Estas actividades deben estar alineadas con los principios del DUA, como ofrecer múltiples formas de representación, acción y expresión, para atender a las distintas maneras en que los estudiantes aprenden y se expresan. La elección adecuada de recursos tecnológicos, materiales didácticos variados y estrategias flexibles permite a los docentes facilitar el acceso al currículo para todos los alumnos. Es importante conocer en qué medida los docentes atienden a la diversidad del alumnado, identificando si sus prácticas pedagógicas garantizan igualdad de oportunidades en el acceso, participación y desarrollo del currículo.

Esto implica evaluar si las actividades propuestas son inclusivas, si se adaptan a las necesidades específicas de cada estudiante y si se fomenta un ambiente donde todos puedan participar activamente sin sentirse excluidos o

limitados por sus diferencias. Asimismo, resulta esencial analizar cómo los docentes planifican sus clases para incorporar estrategias que promuevan la participación de estudiantes con diferentes habilidades sensoriales, motrices, cognitivas, afectivas o lingüísticas. La incorporación de recursos tecnológicos accesibles, metodologías diversificadas y evaluaciones formativas contribuye a crear un entorno educativo más justo e igualitario.

Por otro lado, conocer estas prácticas permite identificar posibles áreas de mejora en la formación docente y en las políticas institucionales. Es fundamental brindar capacitación continua que fortalezca el conocimiento sobre el DUA y fomente la reflexión sobre cómo garantizar una educación verdaderamente inclusiva. Además, promover espacios de intercambio entre docentes facilita la difusión de buenas prácticas y estrategias efectivas para atender a la diversidad. Comprender cómo los docentes interpretan e implementan el DUA en sus prácticas pedagógicas es clave para asegurar que todos los estudiantes tengan acceso efectivo al currículo. La adopción consciente de estrategias didácticas inclusivas garantiza no solo el acceso sino también la participación activa y el desarrollo pleno del potencial de cada alumno, promoviendo así una educación más equitativa y democrática.

## **CAPÍTULO VI**

### **CONSIDERACIONES FINALES**

Las concepciones del docente en relación al proceso de enseñanza en la educación básica primaria del sector rural reflejan una variedad de perspectivas que están influenciadas por su formación, experiencias y contexto socioeducativo. Estas concepciones suelen estar marcadas por una visión centrada en la transmisión de conocimientos tradicionales, donde el rol del maestro es principalmente directivo y autoritario. Sin embargo, también existen docentes que han adoptado enfoques más participativos y constructivistas, promoviendo el aprendizaje activo y significativo en sus estudiantes. La diversidad de estas concepciones impacta directamente en las prácticas pedagógicas y en la calidad del proceso educativo en las zonas rurales.

Asimismo, se observa que muchas concepciones del docente en estos contextos están condicionadas por las limitaciones estructurales y recursos escasos con los que cuentan. La falta de infraestructura adecuada, materiales didácticos y apoyo institucional puede llevar a que los docentes tengan una visión limitada sobre las posibilidades de innovación pedagógica. Esto, a su vez, refuerza prácticas tradicionales que no siempre favorecen la inclusión ni el desarrollo integral de los niños y niñas del sector rural. Por tanto, comprender estas concepciones es fundamental para diseñar estrategias de formación y apoyo que puedan transformar las prácticas educativas.

Por otro lado, las concepciones del docente también están relacionadas con su percepción sobre las capacidades y potencialidades de los estudiantes rurales. Algunos docentes consideran que los niños y niñas tienen un gran potencial pese a las dificultades del contexto, lo cual fomenta una actitud positiva hacia su labor educativa. Sin embargo, otros pueden tener percepciones limitantes o prejuicios respecto a las habilidades de los alumnos debido a factores socioeconómicos o culturales, lo que afecta la motivación y el compromiso con el proceso de

enseñanza-aprendizaje. Reconocer estas concepciones permite intervenir para promover una visión más inclusiva y alentadora.

Es importante destacar que las concepciones del docente influyen también en la selección de metodologías y estrategias pedagógicas empleadas en el aula rural. Cuando un maestro tiene una visión abierta a métodos participativos, contextualizados y centrados en el estudiante, es más probable que implemente prácticas innovadoras adaptadas a su realidad. En cambio, si predomina una concepción tradicionalista, es probable que se mantengan prácticas rígidas que limitan la interacción y el interés de los alumnos por aprender. Por ello, trabajar en la transformación de estas ideas es clave para mejorar la calidad educativa en estos contextos.

Entender las concepciones del docente respecto al proceso de enseñanza en el sector rural permite identificar áreas prioritarias para intervenciones formativas y políticas públicas. Es necesario fortalecer su formación profesional con énfasis en pedagogías inclusivas, contextualizadas y participativas que respondan a sus realidades específicas. Además, promover espacios de reflexión sobre sus propias creencias puede facilitar cambios actitudinales necesarios para potenciar su labor educativa. En conclusión, conocer estas concepciones es un paso fundamental para impulsar mejoras sustantivas en la educación rural básica primaria.

La caracterización del proceso de aplicación del DUA por parte del docente rural revela que, en muchos casos, su implementación aún enfrenta diversos desafíos relacionados con la formación, recursos y condiciones estructurales. Aunque algunos docentes muestran interés y disposición para integrar los principios del DUA en sus prácticas pedagógicas, la falta de capacitación específica y materiales adecuados limita su alcance y efectividad. La adaptación de estrategias inclusivas requiere un conocimiento profundo del modelo, así como tiempo y apoyo institucional para su correcta aplicación en contextos rurales donde las condiciones son más restrictivas.

Asimismo, se observa que la aplicación del DUA en estos entornos suele centrarse en acciones básicas o superficiales, como ofrecer diferentes formas de

representación o expresión, sin profundizar en la personalización y flexibilidad que el modelo propone. Esto puede deberse a una percepción limitada sobre las posibilidades de innovación pedagógica o a la escasez de recursos tecnológicos y materiales accesibles. Como resultado, muchas prácticas siguen siendo tradicionales, con poca incorporación de metodologías diversificadas que respondan a la diversidad del alumnado rural.

Por otro lado, algunos docentes logran adaptar ciertos aspectos del DUA a su realidad mediante estrategias creativas y contextualizadas. Utilizan recursos locales, actividades participativas y métodos colaborativos para atender las necesidades particulares de sus estudiantes. Sin embargo, estas experiencias suelen ser aisladas o limitadas en alcance debido a la falta de formación continua y apoyo técnico especializado. La caracterización muestra que el proceso de aplicación es aún incipiente y requiere fortalecer las capacidades docentes para una implementación más sistemática y efectiva.

Es importante destacar que la motivación y compromiso del docente rural son factores clave en el proceso de aplicación del DUA. Cuando los maestros perciben beneficios claros para sus estudiantes y sienten respaldo institucional, tienden a experimentar mayor interés en aplicar estrategias inclusivas. Sin embargo, muchas veces enfrentan obstáculos como la sobrecarga laboral, escasez de recursos o resistencia al cambio, lo cual dificulta una adopción plena del modelo. Por ello, es fundamental promover políticas que faciliten condiciones favorables para su integración en las prácticas cotidianas.

La caracterización también evidencia que existe una brecha entre el conocimiento teórico del DUA y su puesta en práctica concreta en el aula rural. Aunque algunos docentes conocen los principios básicos, pocos logran traducir estos conocimientos en acciones pedagógicas coherentes y sostenidas. Esto indica la necesidad de ofrecer formación especializada, acompañamiento técnico y espacios de intercambio profesional que permitan reflexionar sobre experiencias exitosas e identificar áreas de mejora. Solo así se podrá consolidar un proceso efectivo de aplicación del DUA en estos contextos.

El proceso de aplicación del DUA por parte del docente rural presenta avances limitados, pero con potencial significativo si se abordan las barreras existentes. Es imprescindible fortalecer su formación inicial y continua, dotarlos de recursos adecuados y crear redes de apoyo que faciliten la implementación efectiva del modelo. La caracterización revela que un cambio real hacia prácticas pedagógicas inclusivas requiere no solo sensibilización sino también acciones concretas que transformen las condiciones laborales y educativas en los contextos rurales.

## REFERENCIAS

- Arias, J. (2017). Problemas y retos de la educación rural colombiana. *Conocimiento y Políticas Públicas Educativas*(33), 53-62.
- Barrios, B. (2015). Tres momentos críticos de la Teoría Fundamentada Clásica. *SAPIENS*, 16(1), 31-47.
- Burns, A. (1992). Teacher Beliefs and Their Influence on Classroom Practice. *Prospect*, 7(3), 56-66.
- Carino, N. (2018). J. Piaget y L. Vygotsky: Análisis de teorías y sus implicancias en el campo pedagógico. [Tesis de grado]. Luján: Universidad Nacional de Luján.
- Carrera, B., & Mazzarella, C. (2001). Vygotsky: enfoque sociocultural. *Educere*, 5(13), 41-44.
- Cayo, I., & Procel, S. (2017). El diseño universal de aprendizaje como herramienta de inclusión educacional. *Revista Para el Aula – IDEA* -(21), 50-52.
- CEPAL. (2019). Panorama Social de América Latina. Naciones Unidas y Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Obtenido de [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44395/11/S1900051\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44395/11/S1900051_es.pdf)
- Colcha-Meléndrez, C., & Esteves-Fajardo, Z. (2023). El Docente y el diseño universal de aprendizaje para la creación de entornos de aprendizaje inclusivo. *CIENCIAMATRIA Revista Interdisciplinaria de Humanidades, Educación, Ciencia y Tecnología*, 9(9), 398-411.
- Cuñat, R. (2008). Aplicación de la teoría fundamentada (Grounded Theory) al estudio del proceso de creación de empresas. *Decisiones Globales*, 1-11.

- Denzin, N., & Lincoln, Y. (1994). Introduction: Entering the Field of Qualitative Research. *Handbook of Qualitative Research*. California: Sage.
- Escobar, L., Hernández, I., & Uribe, H. (2020). Educación inclusiva: una tendencia que involucra a la escuela rural. *Delectus*, 3(2), 47-57.
- Forero-Pineda, C., Escobar-Rodríguez, D., & Molina, D. (2006). Escuela nueva's impact on the peaceful social interaction of children in Colombia. *Education for all and multigrade teaching*, 265–300 .
- González, J. (2001). El paradigma interpretativo en la investigación social y educativa: Nuevas respuestas para viejos interrogantes. *Revistas Científicas de la Editorial Universidad de Sevilla*, 227-240.
- Hernández, M. D. (2015). La educación en la actualidad. *Revista Internacional de apoyo a la inclusión, logopedia, sociedad y multiculturalidad*, 1(3), 61-68.
- Hernández, R. (2014). La investigación cualitativa a través de entrevistas: su análisis mediante la teoría fundamentada. *Cuestiones Pedagógicas*(23), 187-210.
- James, M., & Pedder, D. (2006). Beyond method: assessment and learning practices and values. *The Curriculum Journal*, 17(2), 109-138.
- López, L. (2019). Los retos del aula multigrado y la escuela rural en Colombia. Abordaje desde la formación inicial de docentes. *Revista de la Universidad de La Salle*, 79, 91-109.
- Lorenzo, A. (2023). El modelo educativo inclusivo desde el diseño universal para el aprendizaje (DUA). Universidad de Alicante.
- Medina, D. (2023). Aproximación teórica del docente rural de aula multigrado desde el paradigma de la complejidad. [Tesis doctoral]. Universidad Pedagógica Experimental Libertador UPEL.

- Mesino, R., Velázquez, O., & Ramírez, M. (2023). Modelo pedagógico inclusivo para la enseñanza aprendizaje de la matemática a través de la resolución de problemas en niños de grado quinto con TDAH. *GeSec*, 14(8), 13561-13588.
- Mineducación. (2017). Decreto 1421 de agosto 29 de 2017. Bogotá D.C.: Ministerio Nacional de Educación.
- Molano, G., Noguera, F., Agreda, S., & Chingue, Y. (2022). El diseño universal para el aprendizaje en escenarios de educación inclusiva. *Paideia*(27), 63-77.
- Moll, L. (1990). *La Zona de Desarrollo Próximo de Vygotsky: Una reconsideración de sus implicaciones para la enseñanza*. Madrid: Visor S.A.
- Montoya, G., Valencia, L., Vargas, L., García, J., Franco, J., & Calderón, H. (2022). Ruralidad, educación rural e identidad profesional de maestras y maestros rurales. *Praxis & Saber*, 13(34), 138-154.
- Ocampo, J. (2008). Paulo Freire y la pedagogía del oprimido. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*(10), 57-72.
- Opre, D. (2015). Teachers' Conceptions of Assessment. International conference "Education, Reflection, Development", ERD 2015, 3-4 July 2015 (págs. 230-233). Cluj-Napoca: Elsevier Ltd.
- Orozco, W. (2022). El maestro rural en Colombia: desafíos ante la memoria y la reconstrucción del tejido social. *Praxis & Saber*, 13(33), 1-16.
- Pajares, M. (1992). Teachers' beliefs and educational research: Cleaning up a messy construct. *Review of Educational Research*(2), 1-35.
- Pajoy, B., & Páramo, N. (2023). Limitaciones de la educación rural en Colombia. Diálogos intergeneracionales para afrontar los desafíos de la innovación educativa en el siglo XXI(7).

- Parra, C. (2011). Educación inclusiva: Un modelo de diversidad humana. *Revista Educación y Desarrollo Social*(1), 139-150.
- Piaget, J., & Inhelder, B. (1997). *Psicología del niño*. Madrid: Ediciones Morata, S. L. .
- Pinzón, J. (2020). *Educación para la sostenibilidad, como fomento de una cultura de desarrollo humano sostenible en el contexto rural*. [Tesis de doctorado]. San Cristobal: Universidad Pedagógica Experimental Libertador UPEL.
- Prakash, S. (2023). Constructivism in Education: Exploring the Contributions of Piaget, Vygotsky, and Bruner. *International Journal of Science and Research (IJSR)*, 12(7), 274-278.
- Randazzo, F. (2012). Los imaginarios sociales como herramienta. *Imagonautas: revista Interdisciplinaria sobre imaginarios sociales*, 2(2), 77-96.
- Rivera, J. (2024). ¿Por qué es necesario que las escuelas rurales estén presentes en la formación inicial del profesorado? Reflexiones con voz propia. *Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 5(1), 116-126.
- Robledo, J. (2009). Observación Participante: los escenarios. *Nure Investigación*(41), 1-3.
- RREI. (2020). *El derecho a la educación inclusiva en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Red Regional por la Educación Inclusiva.
- Saldarriaga-Zambrano, P., Bravo-Cedeño, G., & Loo-Rivadeneira, R. (2016). La teoría constructivista de Jean Piaget y su significación para la pedagogía contemporánea. *Revista Científica Dominio de las Ciencias*, 2, 127-137.
- Sánchez-Serrano, J. (2022). Eficacia de la formación docente en diseño universal para el aprendizaje: Una revisión sistemática de Literatura (2000-2020). *Journal of neuroeducation*, 3(1), 17-33.

- Santos, D. (2023). El papel del Diseño Universal de Aprendizaje (DUA) en la atención a la diversidad. [Tesis de maestría]. Barcelona: Univesitat Oberta de Catalunya.
- Segovia-Quesada, S., Fuster-Guillén, D., & Ocaña-Fernández, Y. (2020). Resiliencia del docente en situaciones de enseñanza y aprendizaje en escuelas rurales de Perú. *Revista Electrónica Educare*, 24(2), 411-436.
- Skott, J. (2015). The promises, problems, and prospects of research on teachers' beliefs. En F. Helenrose, & M. Gill, *International Handbook of Research on Teacher's Beliefs* (págs. 13-30). New York: Taylor & Francis.
- Solis, C. (2015). Creencias sobre enseñanza y aprendizaje en docentes universitarios: Revisión de algunos estudios. *Propósitos y Representaciones*, 3(2), 227-260.
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundada* (1. ed.). Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Taborda, J. (2006). El mecanismo de equilibración maximizadora, algunas implicaciones para la didáctica de las ciencias. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 2(1), 101-118.
- Tobón, I., & Cuesta, L. (2020). Diseño universal de aprendizaje y currículo. *Sophia*, 16(2), 166-182.
- Tovío, L. (2018). Concepción del perfil docente investigador en el contexto rural de Córdoba, desde la experiencia de los actores involucrados. [Tesis de doctorado]. Ciudad de Panamá: Universidad Metropolitana de Educación Ciencia y Tecnología.

- Trujillo, L. (2020). El docente como sujeto político para la educación rural en escenarios de paz y postconflicto. [Tesis de doctorado]. Manizales: Universidad Católica de Manizales.
- Uribe, L., & Yate, A. (2022). Creencias en torno a la educación inclusiva de docentes de básica primaria ubicados en dos instituciones rurales de Guachetá – Cundinamarca. [Tesis de maestría]. Bogotá D.C.: Pontificia Universidad Javeriana.
- Urteaga, E. (2013). La teoría del capital social de Robert Putnam: Originalidad y carencias. *Reflexión Política*, 15(29), 44-60.
- Valera, B., Domínguez, M., & Coronel, I. (2016). Educación inclusiva en las escuelas multigrado. *RECIE. Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa*, 3(1), 225-233.
- Vallejo-Ruiz, M., & Torres-Soto, A. (2020). Concepciones docentes sobre la calidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje de la educación preescolar. *Revista Electrónica Educare*, 24(3), 1-20.

## **ANEXOS**

## **Anexo (a) instrumento de la investigación**

### **ENTREVISTA**

¿Cuál es su experiencia como docente en el contexto rural?

¿Qué aspectos considera al enseñar en escuelas rurales?

¿Cuáles son los mayores desafíos que enfrenta en su práctica pedagógica?

¿Qué es el Diseño Universal de Aprendizaje (DUA)?

¿Cómo ha implementado (o cómo cree que se podría implementar) el DUA en su escuela? ¿Cuáles son las principales barreras que se gestan relación a la implementación del DUA?

¿Qué tipo de formación ha recibido sobre estrategias inclusivas como el DUA?

¿Cuenta con los recursos suficientes para aplicar la metodología DUA en su aula?

¿Qué cambios considera necesarios para mejorar la educación inclusiva en las escuelas rurales?

¿Cómo percibe el impacto del DUA en el rendimiento y bienestar de sus estudiantes?